



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
AGUASCALIENTES

POLIFONIA UNIVERSITARIA

RECUERDOS DE MI UNIVERSIDAD

50 años de experiencias y remembranzas (1973-2023)

Marcela López Arellano
Rodrigo de la O Torres
Coordinadores



**RECUERDOS
DE MI UNIVERSIDAD
50 AÑOS DE EXPERIENCIAS
Y REMEMBRANZAS (1973-2023)**

**RECUERDOS
DE MI UNIVERSIDAD
50 AÑOS DE EXPERIENCIAS
Y REMEMBRANZAS (1973-2023)**

Marcela López Arellano
Rodrigo de la O Torres

Coordinadores



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

RECUERDOS DE MI UNIVERSIDAD

50 AÑOS DE EXPERIENCIAS

Y REMEMBRANZAS (1973-2023)

Primera edición 2024 (versión electrónica)

Universidad Autónoma de Aguascalientes
Av. Universidad 940
Ciudad Universitaria, 20100
Aguascalientes, México
editorial.uaa.mx/
libros.uaa.mx/

Marcela López Arellano
Rodrigo de la O Torres
(coordinadores)

Ana Leticia Ornelas López
Andrés Reyes Rodríguez
Arturo Silva Ibarra
Bertha Alicia Sánchez Acosta
Carlos Reyes Sahagún
Carmen Laura Gil Aguilar
Cecilia Méndez Sánchez
Claudia Cecilia Romo Sánchez
Consuelo Calvillo Femat
Cristóbal Olid Campos Campos
Edna Oriandy Rodríguez Venegas
Emerson Armando Collazo Guzmán
Enrique Reyes Vela
Ernesto Rafael Durón Badillo
Fabiola Alejandra Martínez Castillo
Gabriel Villalobos Ramírez
Gloria Angélica Cardona Rodríguez
Guadalupe Alejandra Cabrera Herrada
Gustavo Meza Medina
Humberto Vázquez Ramírez
Jesús Alberto Correa Morales
Jesús Emmanuel Flores Esquivel
Jesús Ramírez de la Fuente
Jonathan Hammurabi González Lugo
Jorge Eduardo Ibarra Ramírez
Jorge Erick Valencia García
Jorge Pío Monsiváis Santoyo
José Bonifacio Barba Casillas
José Concepción López Chávez
José de Jesús Mendoza Martínez
José Francisco Esquivel Hernández
José Luis García Rubalcava

José Samuel Larios Hernández
Juan Antonio de la Rosa López
Juan Antonio Pacheco Rangel
Juan Carlos Díaz López
Juan Jesús Aranda Villalobos
Juan Manuel Cardona Rodríguez
Juan Pablo Castañeda Pacheco
Judith Areli Segovia Félix
Karol Guadalupe Leos González
Laura Castro Solís
Laura Elena Rosales Hernández
Laura Villalobos Pardo
Lucero del Rocío Solís Ruiz Esparza
Luciano Ramírez Hurtado
Luis Arturo Sosa Barrón
Luis Rodrigo Reynoso Rivera-Río
Ma. de Lourdes Esquivel Bocanegra
Ma. Elena Bocanegra Zúñiga
Ma. Rosalina Gallegos Ramos
Marcela López Arellano
Marcela Lozano Moreno
María Alejandra Caudillo de los Ríos
María Alejandra Esparza García
María Armida Alonso Gómez
María del Carmen Zacarías Romo
María Estela Esquivel Reyna
María Esther Rangel Jiménez
María Guadalupe Cornejo Amador
María Guadalupe Esquivel Olvera
Mario Gerardo de Ávila Amador
Martha Alicia Ramos Torres
Martha Angélica Rangel Jiménez

Martha Leticia Cisneros Guzmán
Martín Andrade Muñoz
Miguel Alejandro Tiscareño Uribarrién
Miguel Ángel Gutiérrez Macías
Miguel Ponce Muñoz
Mónica Hernández Barrera
Mónica Ivette Rivera Rangel
Mónica Patricia Cabrera Herrada
Néstor Javier Hernández Barrera
Nicolás Raygoza Campos
Noé Hernández Calvillo
Nora Cecilia Mares de la O
Olga Alcalá López
Olivia Sánchez García
Omar Soto Gaytán
Patricia Serna Valdivia
Pedro Hernández Varela
Rocío Basurto Morales
Salvador Camacho Sandoval
Salvador Eduardo Rodríguez Nieto
Salvador Jaime Arturo Cisneros Bosque
Sergio Ignacio Martínez Martínez
Sofía Margarita Barranco Ransom
Stephani Paulina Segovia Félix
Susan Elizabeth López Reyes
Teófilo Quezada Tristán
Verónica Yunuén Morales Moreno
Víctor Manuel González Esparza
Víctor Manuel Meza de la Cruz



ISBN: 978-607-8909-95-7

Hecho en México / *Made in Mexico*

Presentación	
<i>Sandra Yesenia Pinzón Castro</i>	19
Introducción	
<i>Marcela López Arellano/ Rodrigo de la O Torres</i>	21
FUNDACIÓN UAA	31
Aguascalientes Bonagens, 1973	
<i>Gabriel Villalobos Ramírez</i>	33
Solicitud al expresidente Luis Echeverría Álvarez para la construcción de la Posta Zootécnica, 1974	
<i>Salvador Jaime Arturo Cisneros Bosque</i>	35
En memoria a mi padre Rodolfo Gil Eudave: donación a la Posta Zootécnica en 1975	
<i>Carmen Laura Gil Aguilar</i>	37
Colocación de la primera piedra de la Posta Zootécnica de la UAA, 1975	
<i>Salvador Jaime Arturo Cisneros Bosque</i>	41
EDIFICIOS, EVENTOS Y PROYECTOS	43
EDIFICIOS	45
Notas históricas sobre el Edificio “19 de Junio” de la UAA, 1973	
<i>José Luis García Rubalcava</i>	47

Mural, 1992 <i>Martha Leticia Cisneros Guzmán</i>	51
La Biblioteca Central de la Universidad, 2023 <i>Carlos Reyes Sabagún</i>	53
EVENTOS	57
Posada UAA, 1979 <i>Ma. Elena Bocanegra Zúñiga</i>	59
Posada navideña para los hijos de administrativos en el Edificio Central en 1982 <i>Consuelo Calvillo Femat</i>	61
Ganamos una casa en el Sorteo Universitario de 1986 <i>Martha Alicia Ramos Torres</i>	63
Concurso de altares de muertos en la UAA, 1997 <i>Jorge Eduardo Ibarra Ramírez</i>	65
Conferencia del doctor Aurelio de los Reyes en el Auditorio “Dr. Pedro de Alba”, 1997 <i>Luciano Ramírez Hurtado</i>	67
Notas sobre la fotografía aérea monumental del 30.º aniversario UAA, 2003 <i>Enrique Reyes Vela</i>	69
La donación a la UAA del cuadro <i>El Viejo</i> de Saturnino Herrán, 2006 <i>José Samuel Larios Hernández</i>	73

Concurso de altares de muertos FEUAA, 2008 <i>Mónica Ivette Rivera Rangel</i>	75
Concurso de altar de muertos en el Museo Nacional de la Muerte en 2011 <i>María Alejandra Esparza García</i>	77
PROYECTOS	79
Inauguración de Cine Club Universitario en 1985 <i>Arturo Silva Ibarra</i>	81
Radio Universidad en 1987 <i>Mónica Hernández Barrera</i>	85
Presentación del Plan de Desarrollo de la Zona Norte de la UAA en 1993 <i>Jorge Pío Monsiváis Santoyo</i>	89
Instalaciones de Televisión Universitaria UAA, 1993 <i>Jorge Erick Valencia García</i>	91
Presentación del Diplomado en Fotografía EDUCO en 1995 <i>Martín Andrade Muñoz</i>	93
El proyecto Polifonía Universitaria nació en 1996 <i>Martha Angélica Rangel Jiménez</i>	97
Historia del origen de la Bóveda “Jesús F. Contreras” en el Campus Central UAA, 2009 <i>Luciano Ramírez Hurtado</i>	101

El compositor mexicano Arturo Márquez dirige el “Danzón No. 2” en la Feria Universitaria de 2015 <i>Víctor Manuel González Esparza</i>	107
VIDA ESTUDIANTIL	111
DÉCADA DE 1970	113
Estudiantes de la primera generación de Medicina UAA (1972- 1977) <i>Miguel Ponce Muñoz</i>	115
Primer desfile de la UAA en Aguascalientes el 20 de noviembre de 1974 <i>Laura Elena Rosales Hernández</i>	119
Pintura escolar en la Prepa, 1975 <i>Sergio Ignacio Martínez Martínez</i>	121
Mis recuerdos del doctor Camilo Apess Mahmud, 1975 <i>María Guadalupe Cornejo Amador</i>	125
De la primera generación de Sociología (1976-1981) <i>Olga Alcalá López María/Estela Esquivel Reyna/ Marcela Lozano Moreno, In memoriam/Olivia Sánchez García/Patricia Serna Valdivia</i>	127
Primera marcha estudiantil independiente en 1978 <i>Andrés Reyes Rodríguez</i>	131
Mi vida universitaria, 1975-1980 <i>María Armida Alonso Gómez</i>	135

La Rondalla de Veterinaria, ca. 1979 <i>Salvador Camacho Sandoval</i>	139
DÉCADA DE 1980	141
Los archivos olvidados de la Secundaria de la UAA, 1979-1982 <i>Gustavo Meza Medina</i>	143
Reconocimiento a los mejores estudiantes del país, 1982 <i>Teódulo Quezada Tristán</i>	147
Historia universitaria. Secundaria UAA: memorias de un origen, 1983 <i>Juan Jesús Aranda Villalobos</i>	149
La venganza de la filosofía, 1984 <i>Juan Manuel Cardona Rodríguez</i>	153
Una fiesta de la realeza universitaria, 1984. Tragicomedia en dos actos <i>Juan Manuel Cardona Rodríguez</i>	157
Narración de nuestra experiencia “VOLTRON”, 1985 <i>Humberto Vázquez Ramírez</i>	161
Bachillerato UAA: memorias de una generación (1986-1989) <i>Juan Jesús Aranda Villalobos</i>	165
Breve memoria de la segunda generación de la Especialidad en Construcción de Vías Férreas, 1987 <i>Jesús Ramírez de la Fuente</i>	169

Entrega de título de LAE en la UAA, 1987 <i>Juan Antonio Pacheco Rangel</i>	171
Mi recuerdo de cuando era estudiante de la UAA, un choque en el estacionamiento, 1988 <i>Laura Villalobos Pardo</i>	173
La construcción del Estadio Universitario, 1989 <i>Enrique Reyes Vela</i>	177
DÉCADA DE 1990	181
El tender la mano o la cultura de la solidaridad, 1990 <i>Jonathan Hammurabi González Lugo</i>	183
Taller de Arquitectura, 1991 <i>Nora Cecilia Mares de la O</i>	187
Con mis compañeras de MMC en el Simposio “La comunicación de las grandes ideas”, en 1991 <i>Claudia Cecilia Romo Sánchez</i>	189
Memorias como estudiante de Medios Masivos de Comunicación, 1993 <i>Bertha Alicia Sánchez Acosta</i>	191
Yo siempre he sido gallo. Recuerdos de Secundaria UAA, 1994 <i>Juan Carlos Díaz López</i>	195
Arquitectura UAA; memorias de una meta 1989-1994 <i>Juan Jesús Aranda Villalobos</i>	201

Mi beca de intercambio en Psicología “Intercampus” en la Universidad de Granada, España, 1995 <i>Verónica Yunuén Morales Moreno</i>	205
Licenciatura en Administración Turística: el Edificio 17, 1995 <i>Gloria Angélica Cardona Rodríguez</i>	209
Primer Simposium Internacional de Economía en la UAA, 1998 <i>Salvador Eduardo Rodríguez Nieto</i>	213
Mi intercambio académico de Historia en España, 1999 <i>Ma. Rosalina Gallegos Ramos</i>	217
DÉCADA DEL 2000	221
Licenciatura en Enseñanza del Inglés: “It’s time to get involved” (2004) <i>Mónica Patricia Cabrera Herrada</i>	223
Estudiar Medicina en la UAA (2002-2007) <i>Luis Rodrigo Reynoso Rivera-Río</i>	227
Mi primera experiencia en la UAA, 2005 <i>Karol Guadalupe Leos González</i>	231
Mis memorias como estudiante de la xxxi generación de Medicina UAA (2002-2007) <i>Fabiola Alejandra Martínez Castillo</i>	235
Peregrinación de la UAA a la Virgen de Guadalupe, 2007 <i>Laura Castro Solís</i>	239

Entre las cuerdas, 2007 <i>Jesús Emmanuel Flores Esquivel</i>	243
Despedida de generación de Nutrición UAA, junio de 2009 <i>José de Jesús Mendoza Martínez</i>	247
Cualquier tarde entre 2008-2011 <i>Emerson Armando Collazo Guzmán</i>	249
Recuerdos de un estudiante de Historia, 2011 <i>Miguel Alejandro Tiscareño Uribarrien</i>	253
Mi visita a una exposición en el Archivo Histórico UAA, 2012 <i>Luis Arturo Sosa Barrón</i>	255
Entre sueños y realidades: mi tiempo en la UAA (2015-2019) <i>Omar Soto Gaytán</i>	257
El Ballet Folclórico de la UAA, 2016 <i>Edna Oriandy Rodríguez Venegas</i>	261
Mi gran día. Mi título como licenciada en Historia, 2016 <i>Stephani Paulina Segovia Félix</i>	263
La Muestra Profesiográfica y la definición vocacional de una historiadora, 2016 <i>Lucero del Rocío Solís Ruiz Esparza</i>	267
Mi historia en la Universidad, 2018 <i>Guadalupe Alejandra Cabrera Herrada</i>	271

¡Qué días tan buenos aquellos cuando estudiaba Historia en la UAA! (2014-2018) <i>Cristóbal Olid Campos Campos</i>	275
Python (2019) <i>Jesús Alberto Correa Morales</i>	279
La mejor época de mi vida, 2018 <i>José Francisco Esquivel Hernández</i>	281
Últimos meses en la UAA en la Licenciatura en Historia, 2019 <i>María Guadalupe Esquivel Olvera</i>	283
VIDA LABORAL	287
DÉCADA DE 1970	289
Mis memorias como jefa del Departamento de Estadística Educativa, 1975 <i>Sofía Margarita Barranco Ransom</i>	291
Equipo de baloncesto de académicos del Centro de Artes y Humanidades en 1979 <i>Bonifacio Barba Casillas</i>	295
DÉCADA DE 1980	297
Doña Cuquita: la universitaria analfabeta, 1980 <i>Juan Manuel Cardona Rodríguez</i>	299
Memorias UAA: Secundaria, Preparatoria y trabajar en la UAA, 1980 <i>Néstor Javier Hernández Barrera</i>	303

Departamento de Psicología: espíritu migrante y de crecimiento (1983) <i>Cecilia Méndez Sánchez</i>	309
“¡Se le olvidó la memoria!”. Mis experiencias en Mantenimiento, Radio y Televisión Universitaria, desde 1985 <i>Mario Gerardo de Ávila Amador</i>	313
Recuerdos de mi paso por la Imprenta de la UAA, 1988 <i>Ernesto Rafael Durón Badillo</i>	321
Mis experiencias en Radio UAA, 1989 <i>Víctor Manuel Meza de la Cruz</i>	329
“La voz de la Universidad”. Mi trabajo en el conmutador de la UAA, 1989 <i>Ma. de Lourdes Esquivel Bocanegra</i>	335
La entrega de paquetes de examen de ingreso a los aplicadores, 1989 <i>María Esther Rangel Jiménez</i>	337
DÉCADA DE 1990	339
Colaboré en la aplicación de exámenes de admisión a la UAA, 1990 <i>María del Carmen Zacarías Romo</i>	341
Memorias de mi trabajo en el estudio de Radio UAA, 1992 <i>José Concepción López Chávez</i>	343
¡Se salvó la carrera de Agronomía!, 1998 <i>Miguel Ángel Gutiérrez Macías</i>	345

DÉCADA DEL 2000	349
Mi ingreso al Archivo General e Histórico de la UAA, 2002 <i>Pedro Hernández Varela</i>	351
La UAA: mi casa, 2004 <i>Judith Areli Segovia Félix</i>	355
Mis entrevistas y labor de difusión en la UAA, 2006 <i>Rocío Basurto Morales</i>	359
Programa “Diseño y Construcción” en Radio UAA. Una experiencia inolvidable, 2007-2016 <i>Juan Antonio de la Rosa López</i>	363
Mi trayectoria en áreas de libros y música en la UAA, 2012 <i>Juan Pablo Castañeda Pacheco</i>	369
Mi experiencia en el Archivo de Concentración de la UAA, 2012 <i>Noé Hernández Calvillo</i>	373
Mis experiencias en la UAA: TVUAA y Videoproducción, 2012 <i>Ana Leticia Ornelas López</i>	377
Salvamento en el Departamento de Historia, 2013 <i>Susan Elizabeth López Reyes</i>	379
Mi recorrido por la UAA en treinta y un años, 2014 <i>Nicolás Raygoza Campos</i>	383

El privilegio de conocer a un Premio Nobel: Mario Molina en la UAA, 2014 <i>Marcela López Arellano</i>	389
Mi trabajo en Radio UAA en la pandemia de la Covid-19, 2020 <i>María Alejandra Caudillo de los Ríos</i>	395

PRESENTACIÓN

En la entrañable “Canción de las simples cosas”, los primeros versos de la segunda estrofa abren con lo que podría ser el aforismo perfecto sobre la añoranza y el agradecimiento: “Uno vuelve siempre / a los viejos sitios donde amó la vida”... Al repasar las hojas de este libro que hoy, estimado lector o lectora, tienes en tus manos, me ha venido a la mente esa canción y esos versos tan particulares. Creo que no podría ser de otra forma, cuando este ejemplar fue confeccionado precisamente desde ese lugar de la memoria y el afecto.

Como bien dicen sus compiladores en la introducción: aquí se encuentra “la escritura de una historia universitaria, pero ahora contada desde la vivencia personal de quienes tienen o tuvieron algún tipo de relación con la Universidad”. Se trata de un libro compuesto en el archipiélago de decenas de personas, que aportan cada una algún recuerdo personal o su perspectiva sobre algún suceso histórico que tuvieron la oportunidad de presenciar en nuestra casa de estudios. Y este archipiélago, este conjunto de miradas distintas

pero conectadas entre sí, nos permite construir como a través de una ecografía trazos significativos para comprender la silueta institucional y humana de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Regresando a esa verdad de vida que citamos en las primeras líneas de esta breve presentación, no está de más decir que muchos de los colaboradores de estos *Recuerdos de mi universidad. 50 años de experiencias y remembranzas* continúan siendo integrantes en activo de la comunidad universitaria. Así, al hablar de volver a aquellos sitios donde uno amó la vida, nos referimos a un regreso mental desde, como el nombre del libro lo indica, la remembranza: las experiencias aquí contadas vuelven a esa universidad, a ese tiempo y espacio determinados donde las y los narradores sintieron tan entrañablemente su relación con esta casa de estudios que les quedó una impresión indeleble en su memoria, de tal suerte que han escogido contar específicamente esos pasajes en este volumen.

Así como me sucedió a mí, espero que al recorrer estas páginas, las y los lectores encuentren ecos de sus propias experiencias en nuestra universidad y, si son ajenos a la institución, al menos les permita por una parte conocernos y, por otro, despertar sus propias remembranzas sobre aquellos sitios donde han sentido más alegría en sus vidas.

Se Lumen Proferre

Dra. Sandra Yesenia Pinzón Castro
Rectora de la UAA

INTRODUCCIÓN

Marcela López Arellano

Jefa del Departamento de Archivo General e Histórico

Rodrigo de la O Torres

Jefe del Departamento de Historia

El presente libro es el resultado de un llamado que se lanzó a la sociedad aguascalentense a principios del año 2023, en el marco de los festejos por el 50º Aniversario de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. En la convocatoria invitamos a todas las personas que hubieran tenido alguna relación con la máxima casa de estudios del estado. Esto incluye, desde luego, a estudiantes de los distintos niveles educativos: secundaria, bachillerato, licenciatura, maestría y doctorado. Igualmente, abarca a quienes trabajan o trabajaron en la institución, así como a quienes tomaron cursos de extensión, educación continua o diplomados, por mencionar algunos. Es decir, la convocatoria abarcó un amplio espectro. Pero, ¿cuál fue su objetivo?

El objetivo central de la convocatoria fue inspirar la escritura de una historia universitaria, pero ahora contada desde la vivencia personal de quienes tienen o tuvieron algún tipo de relación con la Universidad. Nos referimos a las anécdotas que ocurrieron en los salones de clase, en los auditorios y las oficinas durante el desarrollo de las sesiones de enseñanza, eventos culturales y en el día a día estudiantil, administrativo, docente y en materia de investigación. Se trata de visibilizar las experiencias, por medio de la memoria y el recuerdo, de aquellas personas que desearon compartir una parte de su trayectoria en la institución. La convergencia de las diferentes voces universitarias de ayer y hoy permite la constitución de un gran relato memorioso, (recordando al personaje de Jorge Luis Borges¹), sobre la vida cotidiana al interior de la institución a lo largo de los cincuenta años de su existencia.

Consideramos de inicio, que un libro como éste puede interesar a propia la comunidad universitaria, que a lo largo de cinco décadas ha producido el egreso de más de noventa mil profesionistas en todas sus áreas de estudio como son las Ciencias Sociales y Humanidades, las Administrativas y Económicas, las Ciencias Básicas, las Ciencias de la Salud, las Ciencias del Diseño y de la Construcción o las Ciencias Empresariales, por mencionar algunas, desde las cuales se ha conformado el entramado profesional, social, cultural, económico y urbano del estado de Aguascalientes y la región, pero también a nivel nacional.

Es significativo que por medio de las memorias personales es viable recuperar una historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes a lo largo de cinco décadas, de 1973 a 2023. Las historias aquí plasmadas, aunque individuales, estuvieron entrelazadas porque tuvieron su origen en la Universidad, a la vez que las perspectivas de las y los universitarios dieron forma y sentido a ella. O sea, la historia universitaria puede analizarse desde lo vivido y lo experimentado por las y los individuos como receptores de la educación, como promotores de ésta, como gestores de los proyectos

1 Jorge Luis Borges, “Funes el memorioso”, en *Cuentos completos*, Nueva York: Vintage Español, 2019.

culturales, como administradores de las actividades internas de una institución y como participantes activos en la enseñanza-aprendizaje en sus distintas dimensiones. ¿Qué otra forma tendríamos de conocer cómo se ha vivido cada época en la Universidad, además de los informes de las autoridades, de los procesos administrativos y de las estadísticas institucionales? Precisamente en un libro como éste, que nos permite introducirnos en la otra memoria de la educación, la conservada por los hombres y por las mujeres que lo experimentaron en su tiempo y decidieron compartirlo. Aporta, igualmente, al conocimiento de los procesos educativos de una institución, de nuestra ciudad, del estado y aún del país.

La historia de una institución educativa desde la escritura personal

Es interesante convocar a escribir las memorias personales con relación a una institución educativa porque, en los estudios sobre la memoria y las narrativas de los hombres y de las mujeres de distintas épocas, se ha observado que en sus escritos muestran la huella del pasado, las especificidades de la vida cotidiana, las características de su contexto y exponen, además, los avances tecnológicos de su tiempo. Esto no es menor si se piensa, por ejemplo, en el tránsito entre los expedientes educativos escritos a máquina en la década de 1970, a la irrupción de las computadoras para las gestiones educativas en las décadas de 1980 y 1990, y los sistemas digitales de las décadas 2000 a 2020. Transformaciones científicas y tecnológicas que impactaron tanto las formas de enseñar y de gestionar la educación a escala institucional, pero también desde la experiencia personal de cada estudiante y de cada docente y administrativo.

En dichas narraciones personales es posible apreciar las voces individuales, las imágenes, los gestos, los espacios, las emociones y las nostalgias del pasado, a veces entrañables y otras utópicas. La investigadora y escritora Leonor Arfuch señala que, “la expresión subjetiva se articula de modo elíptico o declarado, y hasta militante,

al horizonte problemático de lo colectivo”.² En este sentido, la evocación de lo colectivo como es, en este caso, lo propiamente universitario, nos lleva a las representaciones, a las formas de identidad, a las biografías propias conectadas con la memoria de lo comunitario, a los relatos que configuran cada una de las experiencias vividas, y a los testimonios que, a fuerza de la distancia del tiempo, podrían ser ficciones imaginadas o reconfiguradas de tiempos idos, pero anhelados como luminosos, como aparecen en algunas de las narrativas que recibimos.

Las memorias compartidas en este libro son, en realidad, una forma de abrir un diálogo entre las historias institucionales y las propias, son conversaciones con imaginarios sociales y, al mismo tiempo, individuales, en una convivencia entre la memoria del pasado y las formas como lo escribimos en el presente. Desde pensar las rutinas de la vida estudiantil con los profesores en sus clases, la convivencia y las aventuras con los y las compañeras, hasta rememorar las vicisitudes del trabajo en distintas áreas de la propia institución. Y, como esbozamos líneas atrás, estos escritos arrojan luz sobre cómo las mujeres y los hombres dotaron de sentido a la Universidad desde sus actividades habituales.

Son las narraciones de momentos de nuestras vidas las que nos aportan un marco de comprensión del mundo en el que vivimos, y, como es el caso, de los relatos enviados sobre las experiencias en los espacios educativos y laborales que ha brindado la Universidad Autónoma de Aguascalientes; ellos nos dan, como señala Fernando Gil Cantero, una “dimensión biográfica de la educación”.³ Estas narrativas nos permiten conocer las formas individuales de vivir el aprendizaje, la cultura o el trabajo y, al ponerlo por escrito y compartirlo con lectores y lectoras, se hace profundamente personal al tiempo que, entrelazándolas, conforman una historia colectiva desde la perspectiva de la identidad universitaria.

2 Leonor Arfuch, *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 14.

3 Fernando Gil Cantero, “Educación y narrativa: la práctica de la autobiografía en la educación”, en *Teoría Educativa* 9, 1997, pp. 115-136, 117.

La memoria como eje de la convocatoria

Titulamos la invitación “Recuerdos de mi Universidad” por dos aspectos esenciales; por un lado, porque la memoria es nuestra capacidad para conservar la información de nuestras vidas, de nuestras acciones y los tiempos que nos han tocado vivir. Y por el otro porque finalmente, para cada uno de nosotros y nosotras la Universidad se ha convertido en algo propio, es nuestra, es “mi universidad” en la que estudié, aprendí, trabajé o colaboré, y es sobre nuestra íntima vinculación con ella, sobre la que convidamos a escribir.

La memoria es esencial en nuestras vidas porque a través de ella registramos, codificamos, guardamos y recordamos lo ocurrido. Es la que contiene nuestro conocimiento y nuestras interpretaciones del mundo y vincula nuestra actualidad con nuestro pasado. La memoria es pues, el instrumento que más requerimos cuando estamos en el proceso enseñanza-aprendizaje en una universidad, en donde a través de procesos continuos día a día, en las aulas de clase, en las lecturas y tareas, aprendemos y almacenamos los conocimientos. Y es la memoria la que nos abre su espacio para recordar lo vivido y lo aprendido, en especial en los espacios educativos. Por ello, al escribir nuestros relatos, en realidad ponemos un sello a nuestra identidad, como bien lo señaló el escritor francés Paul Ricoeur, “el testimonio es la estructura fundamental de transición entre la memoria y la historia, [y] la historia es, de principio a fin, escritura”.⁴

¿Qué tipos de relatos recibimos?

Para organizar el libro con una cierta lógica cronológica y de acontecimientos, decidimos dividir los relatos en cuatro grandes apartados: los concernientes a la fundación de la UAA en 1973; los textos que relataron sobre proyectos universitarios, eventos importantes y espacios en los campus; los de estudiantes que regresaron al pasado,

4 Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 179.

a sus tiempos de ser alumnos y alumnas y compartieron sus recuerdos, de los cuales recibimos desde la década de 1970 hasta la de 2020. Y finalmente, los escritos acerca de la vida laboral en la Universidad, aquella que cuenta las propias gestiones de la educación, la administración y la organización interna de una institución de educación superior, igualmente con escritos de las cinco décadas, desde 1970 hasta la actualidad.

En primer lugar, vale destacar que nos llegaron cuatro textos que refieren a los inicios de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en los primeros años de la década de 1970. Uno sobre el personaje que decidió donar terrenos para complementar el espacio para la Posta Universitaria, tan importante para las carreras agropecuarias; y los otros tres escritos enviados por académicos que fueron profesores en el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT), y que participaron en los procesos de la transformación del IACT en la UAA en 1973.⁵ Sus historias, aunque cortas, nos regalan miradas a su tiempo, y nos muestran la importancia que tuvieron los esfuerzos conjuntos realizados, para ver cristalizada una universidad en el estado.

En segundo lugar, recibimos la memoria escrita sobre el inicio de algunos proyectos universitarios, en especial los culturales, como el Cine Club, la Polifonía Universitaria, Radio Universidad o el Diplomado EDUCO, entre otros. Proyectos que actualmente se consideran imbricados a las raíces de la propia Universidad, pero en estos relatos sobre las gestiones para iniciarlos aparecen los intereses desde los cuales surgieron y el desarrollo de los mismos hasta la actualidad, y nos muestran otra perspectiva de la dimensión cultural de la UAA. Una en la que estuvieron involucradas personas específicas y que fue a través de su interés y conocimiento en diversos temas, como dichos proyectos lograron consolidarse en el tiempo. En tercer lugar, recibimos las memorias de los tiempos de estu-

5 Sobre la historia del IACT véase: Marcela López Arellano (coord.), *El Centenario del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (1867-1967). Su historia y trascendencia en la educación, la cultura y la sociedad*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2023. Descarga gratuita en: <https://libros.uaa.mx/index.php/uaa/catalog/book/172>

dios, de cuando, quienes escribieron, fueron adolescentes y jóvenes en la Secundaria UAA, en la Preparatoria Petróleos, en las distintas licenciaturas de la Universidad y en los posgrados. Esto resultó muy interesante y hasta entrañable, al advertir que fueron los momentos de la convivencia estudiantil, de las épocas de reuniones y anécdotas entre condiscípulos cómplices en distintas actividades e ideas, los que inspiraron la mayoría de los textos. En estas narraciones los y las autoras nombran a profesores y compañeros que los ayudaron o acompañaron en el proceso de su educación superior. Sobre esto, la historiadora Anna Caballé señala que en las escrituras de las memorias, “la figura de los mentores es muy importante [...], citan a esas personas generosas y de alto nivel intelectual que se pusieron a su disposición cuando eran estudiantes y fueron una influencia decisiva para sus investigaciones y para conseguir becas y trabajos que cambiaron el rumbo de sus vidas”.⁶

La escritura de estas historias entra en los temas de la autobiografía, es decir, se escribe sobre la propia vida y se cuenta a otros lo vivido. De acuerdo con Caballé, “en la escritura autobiográfica, el sujeto de la escritura es también el objeto de la misma [...], autor, narrador y personaje coinciden para hablar de sí mismos en unas condiciones determinadas de veracidad”.⁷ Esta escritura une a quienes escriben y a quienes leen desde un espacio distinto al de las novelas o la ficción; la autobiografía entonces, no es ficción porque no inventa hechos para construir el relato.

Finalmente, otro punto significativo de los relatos que recibimos son los textos en los que nos contaron sobre las experiencias como trabajadoras y trabajadores universitarios, tanto desde el ámbito administrativo como el académico. Una historia desde dentro de las oficinas, de los espacios de organización y promoción de la enseñanza; desde los afanes para constituir los espacios culturales; la vida interior en la Imprenta UAA; los procesos para microfilmear

6 Anna Caballé Masforroll and Randolph D. Pope, “¿Por qué España? Memorias del Hispanismo Estadounidense”, en *UNED Revista Signa* 25 (2016), pp. 1185-1188, 1186.

7 Justo Serna, Anna Caballé, “Autorretrato con retoques” (Entrevista Justo Serna), en *Ojos de papel*, febrero 2005, pp. 89-96.

o digitalizar los documentos generados en la Universidad; el apoyo a las áreas académicas en los edificios y auditorios; las transformaciones en Radio UAA desde sus inicios; los exámenes de ingreso a la Universidad o responder el Conmutador de la UAA, por mencionar algunas. Memorias que permiten conocer no sólo las actividades personales, sino a las personas que les rodearon en su tiempo, con los cuales convivieron, y algunas detalladas descripciones de los lugares de trabajo que actualmente ya han cambiado.

A modo de cierre

Los temas que quedan en el libro abarcan desde las experiencias en las aulas, las vivencias con los y las compañeras, la sensibilidad de momentos especiales, los periodos de su experiencia educativa que consideraron importante referir y los momentos en que se sintieron identificados con la institución. Podemos decir que algunos de los rasgos que unifican a estos relatos autobiográficos son: el afecto que muestran por su *alma mater*, como muchos y muchas la llaman; la pasión por la profesión que estudiaron en ella, o la que ejercen en su trabajo diario; su vocación en los distintos ámbitos universitarios, sea la cultura, la comunicación, la docencia u alguna otra. Como dirían Caballé y Pope, el espacio que “con el paso de los años se convierte en su vía exclusiva de trabajo y desarrollo personal, en otras palabras, en su vocación”.⁸

Por todo lo anterior, este libro se enfoca en la escritura de las personas comunes, que probablemente no tienen la escritura como práctica cotidiana, que no aparecen en los discursos de autoridades universitarias o en los números y las estadísticas de los informes administrativos de cada año. Tampoco sus experiencias aparecen en los estudios literarios o en las producciones de la televisión universitaria. Son las memorias, los recuerdos, las experiencias o las anécdota-

8 Anna Caballé Masforroll y Randolph D. Pope, “¿Por qué España? Memorias del Hispanismo Estadounidense”, en *UNED Revista Signa* 25 (2016), pp. 1185-1188, p. 1187.

tas de aquellos y aquellas que en algún momento entre 1973 y 2023 cruzaron los pasillos del Edificio Central, de la Ciudad Universitaria, de la Secundaria de la UAA, de la Prepa Petróleos, de la Posta Zootécnica, o de algunos de los demás espacios de la Universidad. En pocas palabras, estos testimonios son fuentes para la historia de esta máxima casa de estudios, pero fuentes que vienen a complementar la *documentalia* institucional.

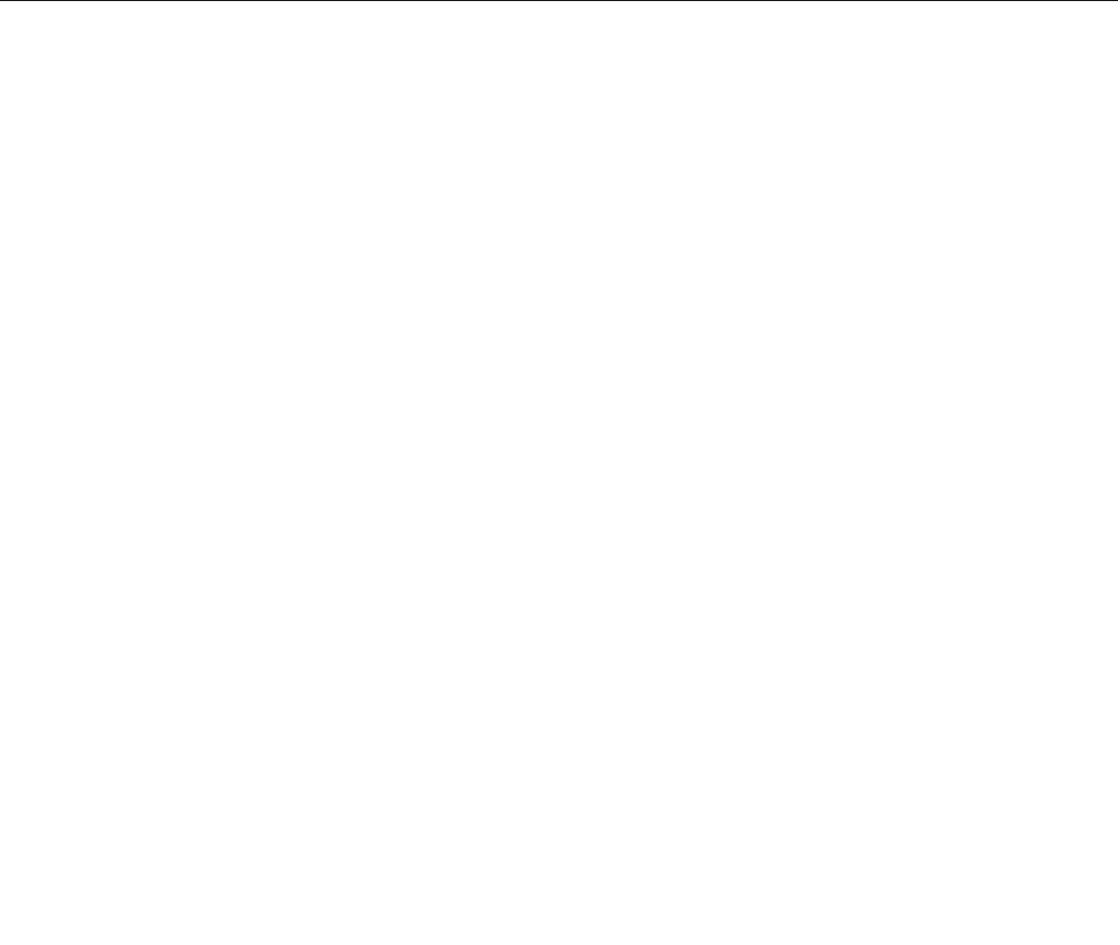
Estas personas decidieron responder a la convocatoria, tomar la escritura, empoderarse con ella (por decirlo de alguna manera) y asentar aquello que en su momento fue significativo y que, con el paso de los años o de las décadas, había quedado en el baúl de los recuerdos. No obstante, al cumplir la Universidad sus primeros cincuenta años como institución formadora de profesionistas en el estado, determinaron compartir la celebración de estas cinco décadas y desempolvar esos recuerdos, mirar hacia atrás y contar su experiencia. Al escribir, autoras y autores sabían que habrían de ser leídos por personas interesadas en sus historias; personas que seguramente compartirían con ellos y ellas la nostalgia, el anhelo por años pasados, y que conocerían, desde experiencias muy personales, los espacios narrados, los paisajes descritos, los pasillos recorridos o las costumbres comunes al ingreso a las aulas de la UAA. Los autores y las autoras de estos noventa y seis relatos nos cuentan así, las formas en las cuales, la que fuera la primera universidad del estado brindó los procesos de enseñanza y aprendizaje, la gestión e inicio de diferentes proyectos educativos y culturales, y la forma como los y las autoras en este libro, lo experimentaron.

Queda agradecer a las autoridades universitarias por el apoyo para la publicación de este libro, a la rectora de la UAA, la doctora Sandra Yesenia Pinzón Castro; al secretario general, al doctor José Manuel López Libreros; al director general de Difusión y Vinculación, el doctor Ismael Rodríguez Herrera; a la decana del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, la maestra María Zapopan Tejada Caldera; al jefe del Departamento Editorial, Genaro Ruiz Flores González, así como a la maestra Martha Esparza Ramírez. Del mismo modo, al personal del Archivo General e Histórico por todo el

apoyo desde temas administrativos, de diseño, de Fototeca UAA y de digitalización y, en especial, a la licenciada Alejandra Cabrera Herrada, por su invaluable ayuda en todo el proceso de edición y organización de los textos y las fotografías.

FUNDACIÓN UAA





AGUASCALIENTES BONAGENS, 1973

Gabriel Villalobos Ramírez¹

Hace cincuenta años, en 1973, cuando estaba el nacimiento de nuestra Universidad Autónoma de Aguascalientes, tuvimos necesidad de dinero para seguir la creación de la misma, y nuestro pueblo de Aguascalientes la hizo de padrino porque nos apoyó en ese instante, por lo que se estableció en la Exedra de la Plaza Patria un lugar para recibir donativos.

Hubo donativos de casi toda la gente de nuestro pueblo, por lo que nos sentimos apoyados; y hubo donativos que movieron el corazón porque llegaban niños con sus alcancías para donar el contenido de las mismas.

Otro obsequio que nos dieron fue el de la invidente Cayetana Díaz de León, que formó parte de un grupo musical de los

1 Profesor en el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología y de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

invidentes que alegraban nuestros atardeceres. Tanita tocaba la bandolina y ella obsequió su bandolina para que se rifara y su producto se aplicara para el nacimiento de nuestra querida Universidad. ¡Qué buena gente!

Fui profesor en el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT) y de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.



Fotografía propiedad del licenciado Gabriel Villalobos Ramírez. Licenciado Gabriel Villalobos Ramírez en 2023.

SOLICITUD AL EXPRESIDENTE LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA POSTA ZOOTÉCNICA, 1974

Salvador Jaime Arturo Cisneros Bosque¹

En el año 1974, después de una visita oficial al estado por parte del presidente, licenciado Luis Echeverría Álvarez, las autoridades y los alumnos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, decidieron interceptar el convoy de la comitiva presidencial en la salida a México, a la altura del antiguo aeropuerto. Se seleccionó al alumno más alto, de más de dos metros, el estudiante de Medicina Veterinaria y Zootecnia José Javier Rangel Bañuelos, con el objetivo de intercambiar un diálogo con el señor presidente, y solicitarle apoyo directo para la construcción de la Posta Zootécnica así como construcciones varias del Campus Central.

En vista de que la guardia presidencial se encontraba nerviosa por la cantidad de alumnos y lugar donde se desarrollaba el evento, el presidente nos prometió una posterior visita, lo más pronto

1 Médico Veterinario Zootecnista, con especialidad en Cirugía. Profesor-investigador de tiempo completo, jubilado con 44 años de servicio.

posible, para ver la posibilidad de autorizar las solicitudes hechas; cumpliendo en tiempo y forma. Así fue como nació físicamente el Campus Central y la Posta Zootécnica.



Fotografía propiedad de Salvador Jaime Arturo Cisneros Bosque. Intersección del convoy de la comitiva presidencial por las autoridades y alumnos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1974.

EN MEMORIA A MI PADRE RODOLFO GIL EUDAVE: DONACIÓN A LA POSTA ZOOTÉCNICA EN 1975

Carmen Laura Gil Aguilar¹

El primer centro de estudios superiores dentro de Aguascalientes nació en enero de 1867, con la Escuela de Agricultura del estado de Aguascalientes. Y no fue sino hasta 1973, cuando se convirtió en lo que hoy conocemos como la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Cuando el mismo Congreso del Estado se vio en la necesidad de buscar terrenos que pudieran ser de su propiedad para poder desarrollar carreras como las de Medicina Veterinaria, Zootecnia e Ingeniería Agrónoma, se logró obtener la donación de cien hectáreas por parte del ejido de Jesús María en el año de 1975, así como la donación de cincuenta y siete hectáreas más, por parte del señor Rodolfo Gil Eudave. Esto le brindó la oportunidad a la UAA de contar con la

1 Licenciada en Relaciones Industriales por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, hija de Rodolfo Gil Eudave, “El Venado”, benefactor del Centro de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

superficie requerida para la creación de la Posta Zootécnica, campos agrícolas experimentales, laboratorios e instalaciones.

Mi padre, Rodolfo Gil Eudave, fue desde muy chico una persona ejemplar, nos demostró el poder de querer hacer las cosas, y que siempre hay una manera de salir adelante. Siempre estuvo interesado en el ámbito de la ganadería y la agricultura; sin embargo, al no contar con los recursos suficientes, no pudo ser acreedor a los estudios necesarios. A pesar de las circunstancias, él decidió seguir con sus aspiraciones, empezando por una vaca. Poco a poco fue creciendo, a tal grado que, al contar con suficiente ganado y gracias a sus ganas de progresar, decidió abrir su propio restaurante, siendo uno de los primeros dentro del estado conocido como “El Rincón Gaucho”. Una vez que contaba con los recursos gracias al esfuerzo y dedicación de sí mismo, decidió contribuir con la Universidad Autónoma de Aguascalientes, al ver que ésta necesitaba de apoyo para poder expandirse y para ayudar a la educación de las nuevas generaciones, específicamente en el área que había soñado tanto.

Se sintió realizado por haber cumplido su sueño de alguna manera. Siendo yo su hija y egresada de la Universidad, me enorgullece poder reconocer y ser testigo de lo mucho que sirvió su donación. Lo que ésta ha progresado y ejercido, siendo ahora lo que es la Posta Zootécnica y lo que ha crecido, así como los estudiantes junto con ella, logrando realizarse como grandes profesionistas.

Esto no es más que un claro ejemplo de que ninguna circunstancia determina por completo el rumbo de nuestras vidas. Que para hacer realidad nuestros sueños, hay que trabajar por ellos y que al final del día, a pesar de lo que nos cueste, quien determina hasta dónde llegamos es uno mismo junto con el significado que le quiera dar a las pequeñas acciones que se reflejan día con día.

Es por eso que, con mi admiración y respeto, escribo esta memoria en su nombre, agradeciendo de alguna manera, un poco de lo mucho que le debo a mi padre, Rodolfo Gil Eudave, mejor conocido como “El Venado”.



Fotografía propiedad de Carmen Laura Gil Aguilar. Señor Rodolfo Gil Eudave en su propiedad ganadera.



COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DE LA POSTA ZOOTÉCNICA DE LA UAA, 1975

Salvador Jaime Arturo Cisneros Bosque¹

En 1975 se programó la colocación de la primera piedra de la Posta Zootécnica de la UAA, en presencia del rector, el contador público Humberto Martínez de León; el decano del Centro de Ciencias Agropecuarias, el médico veterinario zootecnista Luis Felipe Cisneros Bosque; el secretario, el presidente municipal de Jesús María, el señor Higinio Chávez; el licenciado Ballesteros; el doctor Giacinti; el gobernador del estado, profesor José Refugio Esparza Reyes y el ingeniero Cervantes del Río, este último pieza clave para la construcción de tramo de carretera de tres kilómetros que une al municipio de Jesús María con las Posta Zootécnica.

Al momento de la fotografía no existía carretera, por lo cual el acceso a los terrenos donados se dificultaba, lo que generó que

1 Médico Veterinario Zootecnista, con especialidad en Cirugía. Profesor-investigador de tiempo completo, jubilado con 44 años de servicio.

la colocación de la primera piedra del Centro de Ciencias Agropecuarias se realizara en lo que hoy es el panteón Municipal de Jesús María.



Fotografía propiedad de Salvador Jaime Arturo Cisneros Bosque. Colocación de la primera piedra de la Posta Zootécnica de la UAA, 1975.

**EDIFICIOS, EVENTOS
Y PROYECTOS**



EDIFICIOS



NOTAS HISTÓRICAS SOBRE EL EDIFICIO “19 DE JUNIO” DE LA UAA, 1973

José Luis García Rubalcava¹

En el siglo xvii, los Carmelitas Descalzos iniciaron la obra del convento en la Villa de Aguascalientes, pero la abandonaron tanto en Aguascalientes como en Guadalajara. Posteriormente, el cura beneficiario de la villa, Pedro Rincón de Ortega, hizo los trámites para que los padres dieguinos vinieran a continuar la obra, y fueron quienes patrocinaron la construcción del convento y la iglesia de San Diego. Esto se hizo siguiendo los mismos parámetros del Convento de Churubusco en la Ciudad de México, también de los dieguinos. Inclusive se encontraron algunas decoraciones de lo que era el Portal de Peregrinos en Aguascalientes, que eran las habitaciones que daban a la plaza.

1 Arquitecto por la UAA y maestro en Restauración de Sitios y Monumentos por la Universidad de Guanajuato. Profesor-investigador titular adscrito al Departamento de Arte y Gestión del Centro de las Artes y la Cultura en la UAA. Actualmente jubilado.

En fotografías antiguas del atrio de San Diego se ven los mismos pilones (columnas que sostienen las rejas), inclusive se veían unos arcos invertidos en lo que era la barda del convento. Todo estaba cercado. Con la expropiación de los bienes de la Iglesia en el siglo XIX, todo pasó al poder del Estado y fue cuando el gobernador, el coronel Jesús Gómez Portugal fundó la Escuela de Agricultura en enero de 1867 en el edificio que fuera el convento, a unas cuerdas del centro de la ciudad de Aguascalientes, mismo que se convirtió en el Instituto de Ciencias (actualmente Edificio Central J. Jesús Gómez Portugal).

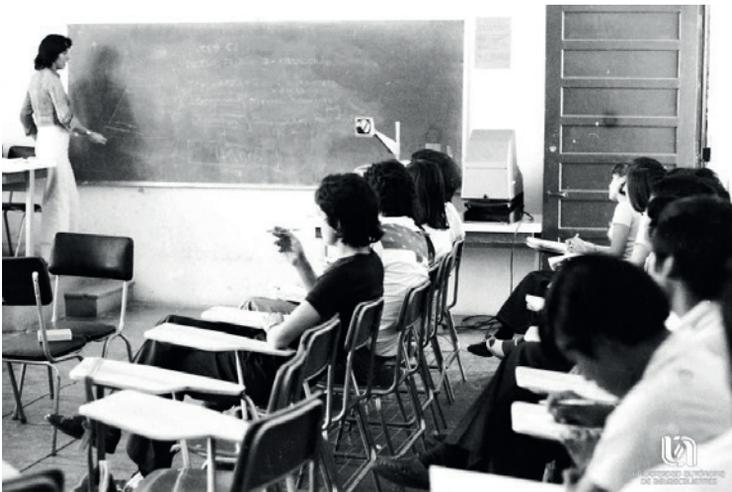
El Portal de Peregrinos y la fachada original del convento fueron modificados en el siglo XIX cuando se fundó la institución. Igualmente, se modificaron las áreas de dependencia de servicios del convento (que son los terrenos del Edificio “19 de Junio”), entre las que estaban las caballerizas, el cementerio, las cocinas y los espacios de los sirvientes; fueron demolidas a finales del siglo XIX. Allí se inició la construcción, por el ingeniero José Noriega, de lo que sería el Teatro de la Ciudad. Pero, alrededor de 1881, cuando ya se tenía el pórtico neoclásico, se consideró que quedaba muy lejos del centro de la ciudad y decidieron construir el teatro a un costado de lo que era la Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción, hoy la Catedral Basílica.

Entonces, a un lado del Instituto de Ciencias se quedó el pórtico neoclásico y en ese lugar se construyó la Escuela Primaria Melquiades Moreno. Con la escuela se construyó el Salón de Actos en la parte alta del pórtico. Allí se encuentra la placa de que la inauguró el presidente Miguel Alemán en los años cincuenta. A mediados del siglo XX, especialmente durante los años sesenta, los estudiantes del Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT) tuvieron sus clases en ese espacio. El IACT continuó la construcción de espacios académicos. En este edificio estuvieron también las Escuelas de Comercio y Administración en la década de 1960, luego a principios de la década de 1970 también las Escuelas de Medicina y de Enfermería.

En 1973 el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología (IACT) se convirtió en la Universidad Autónoma de Aguascalientes,

y este edificio fue nombrado Edificio “19 de Junio” con la fecha de inicio de la nueva institución. En esos años también se ubicó la Escuela de Idiomas en el edificio, así como áreas administrativas mientras se construía el Campus Central de la nueva universidad. Cuando se hizo la restauración del Edificio Central en el año 2000, se localizó que había comunicación hacia el Edificio “19 de Junio”. Entonces, se restituyeron las ventanas de lo que eran las celdas de los claustros del convento, y también se localizó una cisterna que era parte de la infraestructura hidráulica para el riego de la huerta del convento.

En la actualidad, en el Edificio “19 de Junio” se encuentra el Museo de la Muerte, el Auditorio “Ramón López Velarde”, salones en los que se imparten clases de arte para los estudiantes universitarios, y patios en los que se llevan a cabo eventos académicos y culturales. Vale mencionar que la cisterna antes mencionada se convirtió en la Sala Inframundo del Museo, que representa los enterramientos en el mundo prehispánico en la región occidente de México. Por lo que vemos que la vocación del Edificio “19 de Junio” ha estado vinculada desde hace mucho tiempo a la enseñanza y al arte.



Fototeca UAA. Edificio “19 de Junio”, 1973.



MURAL, 1992

Martha Leticia Cisneros Guzmán¹

El mural que se encuentra en el Centro Agropecuario de la Universidad Autónoma de Aguascalientes es un referente para todos los que por primera vez conocen las instalaciones de la Posta Zootécnica de la UAA, ya sea que vayan en visita guiada o acompañados de algún maestro enamorado de la institución.

Mi nombre es Martha Leticia Cisneros Guzmán, y recuerdo vagamente pasar corriendo de la entrada principal al fondo de los quirófanos, a buscar la oficina de mi papá, el médico veterinario zootecnista, Salvador Cisneros Bosque, a una corta edad. No tomé conciencia del mural hasta 1992, cuando en una visita guiada por mi padre, por primera vez nos sentó enfrente del mural a un grupo de cuarenta y cinco estudiantes de preparatoria, y nos empezó a re-

1 Hija de Salvador Jaime Arturo Cisneros Bosque, médico veterinario zootecnista, con especialidad en Cirugía. Profesor-investigador tiempo completo, jubilado con 44 años de servicio.

latar el significado de cada aspecto del mural, robando la atención inmediata de todos los presentes.

Volví a vivir la experiencia nada más y nada menos al llevar, en esta ocasión, a mis hijos en 2006, después de catorce años. Para mi sorpresa, los treinta pequeños que cursaban el kinder, observaban y preguntaban, estaban atrapados en el relato.

Mis hijos Luis Fernando, Juan Gerardo y Leticia volvieron a vivir dicha experiencia en una fecha muy significativa, cuando fueron de visita a La Posta para acompañar a su abuelito, en su último día de trabajo como maestro y, como despedida, él les relató nuevamente, ahora con más sentimiento y las experiencias vividas, el significado que el mural tiene para él.

Actualmente, en 2023, mis hijos cursan la carrera de Médico Veterinario Zootecnista y con gran orgullo, recuerdan el paso de su abuelito por La Posta y tienen estas imágenes para recordar la anécdota.



Fotografía propiedad de Martha Leticia Cisneros Guzmán. Doctor Salvador Jaime Arturo Cisneros Bosque en el Mural del Centro Agropecuario de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2006.

LA BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD, 2023

Carlos Reyes Sahagún¹

Sin darle demasiadas vueltas –de hecho, ninguna–, mi lugar favorito de la Universidad es la Biblioteca... Esto me recuerda algo que le escuché a Felipe Martínez Rizo hace años –o quizá sólo lo soñé–: que la institución debía organizarse, físicamente hablando, alrededor de la biblioteca; las aulas y cubículos alrededor del reservorio intelectual de la humanidad. Pienso en ello y fantaseo con la idea: la biblioteca como el edificio principal de la Universidad; el más notable de todos. La biblioteca como el altar mayor del templo del conocimiento; no donde se realiza sacrificio alguno ni derramamiento de sangre, sino en el que se lleva a cabo la maravilla del diálogo, el viaje a la conciencia y la comprensión del universo y la humanidad de todos los tiempos.

1 Profesor e investigador del Departamento de Historia y cronista del municipio de Aguascalientes.

Ahora todo en nuestra máxima casa de estudios se organiza alrededor del ID, que es la clave de identificación que le asigna a uno un lugar en la estadística universitaria; en el archivo, en el control escolar o en la nómina. Entonces, para obtener un libro en préstamo ya no se requiere presentar la credencial, ni llenar la tarjeta adosada a los libros. Basta con marcar el número correspondiente, entregar los ejemplares a los encargados, que los someten a un lector óptico, para determinar la fecha de entrega, y neutralizar una clave que dispara una alarma si es que uno pretende llevárselos por la libre. Gracias a esto último, ahora tampoco se precisa, como antes, revisar a la salida las bolsas que uno lleva, por aquello de evitar que a la pared interna del artículo se adhiriera indebidamente algún ejemplar.

De veras me gusta la biblioteca, sus grandes espacios; abiertos, sus lugares pequeños entre las mesas de trabajo; entre libros, su luminosidad, sus ventanales, que permiten observar el coqueteo de las palomas, y también de los estudiantes, aparte de los espacios verdes del campus y las jacarandas, no importa en qué tiempo, si claman por agua o si rebosan de coquetas flores moradas. Desde luego, uno no va la biblioteca a observar las evoluciones del amor y el deseo y/o instinto (¿o sí?), sino a escuchar las voces que el sol ha criado con tanta paciencia; y quizá con amor –es un decir; un pobre intento de hacer poesía, nomás–, a través de los milenios. Y sin embargo ahora, cuando uno habla de la biblioteca, debe ser más específico y decir *Central* o *Norte*, porque ahora hay que considerar la construida en la zona limítrofe con el campo de golf del Club Campestre, que también es un espacio idóneo para la reflexión y la reconciliación con la humanidad, la propia y la ajena, gracias a un ambiente tranquilo para el espíritu, agradable.

Hablo de la Central, la que lleva el nombre de Desiderio Macías Silva, el *poeta de la luz*, aquel que dio a la institución su lema, y con él señaló el derrotero que debe seguir siempre la Universidad: *Se lumen proferre*, es la biblioteca a la que asisto con regularidad, porque es ahí en donde están los textos de los temas que más me interesan. Confieso que ir a la biblioteca me produce emociones encontradas, una especie de eufórica melancolía, o de euforia melan-

cólica; una suave sensación de desazón; como de pérdida. Porque, por una parte, me conmueve la grandiosidad del saber concentrado en los libros, como si el conjunto constituyera una prodigiosa obra de arte, digna de la más detenida admiración; y por el otro, tengo la certeza de la imposibilidad para degustarlo todo; por lo menos todo lo que me interesa, de la arquitectura a la política, de la música a la astronomía. No hay vida que alcance para tanta riqueza, y ni cómo remediar tamaña injusticia.

En una ocasión, a principios de algún semestre de agosto-diciembre, andaba yo entre los estantes, a la búsqueda de ideas interesantes sobre el pasado y el presente, en relación con la emergencia de la Europa moderna, y me tocó testificar un momento de la inducción a los nuevos estudiantes de veterinaria. La escena me conmovió de tal manera que dejé de hurgar entre los estantes, para observar a estos flamantes universitarios. Se veían... como desamparados, asustados. No sé si por el reto que representa este salto mortal del bachillerato a la universidad, o por lo que de pronto significaría lanzarse un clavado en este espacio de papel y silencio, de conocimiento, y buscar hacer luz allá, en el fondo de la mente, no lo sé. El hecho es que iban recorriendo el espacio en seguimiento de una mujer que les explicaba cosas, y en ellos se dibujaba esa mirada maravillosa, excepcional, de la primera vez... Quizá para más de alguno aquella era la primera ocasión en que visitaban la biblioteca, ese espacio monumental que guarda el saber humano sobre el universo, lo que el género humano ha pensado y escrito de sí mismo, de sus realizaciones, de sus sueños, en una complicada edificación intelectual; una auténtica torre de Babel.

A veces, en momentos de tensión, me doy mis vueltas por ahí. Me gusta recorrer la estantería, presentir todas esas voces que anidan en las páginas de los libros, y en ocasiones sacar al azar algún volumen de título sugerente, y abrirlo y leer un párrafo o dos, y sentir esas voces mágicas de un pasado remoto; perdido, que, por obra y gracia del papel impreso, esa invención portentosa que son los libros, llegan hasta nosotros; hasta mis ojos asombrados, mi mente estimulada.

Tengo preferencia por dos áreas en especial: literatura e historia; en particular esta última temática. Me gusta recorrer la estantería y presentir el clamor de voces que se refieren a las pasiones humanas, el eco del paso distante de los hombres, las voces que hablan de darle cuerpo a sus sueños y construir el mundo que imaginaron, la marcha de los ejércitos, el estruendo de las locomotoras de vapor, los filósofos enunciando sus doctrinas, Dios dictándole a Johann Sebastian Bach sus memorias, y éste escribiendo febrilmente alguna cantata, la visión de los grandes veleros, la multitud que sigue a un hombre que monta a caballo, el asombro por la obra de los artistas, los hombres de otro tiempo hablándonos a los de éste; o los de éste, intentando comprender un mundo perdido.

Pero luego ocurre que encuentro libros que dan lástima, viejos libros de virginidad estéril, manifiesta en sus páginas sin cortar, como por ejemplo este volumen de las obras completas de Justo Sierra, nada más y nada menos: *Viajes en la tierra Yankee y en la Europa Latina*. Me encantaría detenerme a conocer sus impresiones sobre el Vaticano, particularmente tratándose de un personaje con tanto lustre, pero mis urgencias temporales se dirigen ahora hacia otras latitudes y tiempos, así que quizá en otra vida. ¡Pobre libro! Ahora, para mi desgracia, y la suya –no es tan grave, pues– yo me sumo a los que han pasado de largo ante él, y le conservan la inútil virginidad.



Fotografía propiedad de Carlos Reyes Sahagún. La Biblioteca Central “Dr. Desiderio Macías Silva” en el Campus Central de la UAA.

EVENTOS



POSADA UAA, 1979

Ma. Elena Bocanegra Zúñiga¹

La fotografía se trata de una posada navideña que tuvo lugar en 1979 en el Edificio Central “Jesús Gómez Portugal”. Fue en el patio trasero, junto al Edificio “Polivalente”, con compañeros de rectoría, secretaría general y Desarrollo de Recursos Financieros de nuestra institución. En la fotografía se aprecia a María Dolores Martínez Martínez, de rectoría; la contador público Verónica Lozano, de Contraloría; Amparo Torres Mata, Elisa Zubía Rodríguez, Graciela Aguilera y María Elena Bocanegra Zúñiga, de Desarrollo de Recursos Financieros, y María Guadalupe Bocanegra Zúñiga, invitada al evento.

1 Jubilada del Desarrollo de Recursos Financieros de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.



Fototeca UAA. Posada de la UAA en 1979.

POSADA NAVIDEÑA PARA LOS HIJOS DE ADMINISTRATIVOS EN EL EDIFICIO CENTRAL EN 1982

Consuelo Calvillo Femat¹

Comencé a trabajar en mi querida *alma mater* en enero de 1982. Siempre me gustó participar en los diferentes eventos que se organizaban; en esos años la comunidad universitaria no era tan numerosa, lo que me permitía conocer a todos mis compañeros administrativos así como al personal docente.

Inicié en el puesto de Auxiliar de Control de Asistencias turno vespertino en la entonces llamada Caseta Oriente, que era la única entrada donde estaba el checador y las listas de firma de asistencia del personal docente. Fueron años que me llenan de seguridad, alegría y agradecimiento porque la UAA me dio la oportunidad de desarrollarme, tanto en forma profesional como personal. Existía un gran compañerismo entre el personal.

1 Licenciada en Educación Secundaria con especialidad en Historia. Jubilada desde enero de 2019; 36 años en activo, Consejera Universitaria, 15 años como representante del personal administrativo.

Me tocó ser testigo de cómo se fue expandiendo la construcción de Ciudad Universitaria, con sus hermosos jardines por los que es un gusto caminar. Parece que fue ayer, y ya han pasado varias décadas, siempre con el gusto y el orgullo de ser parte de mi querida Universidad Autónoma de Aguascalientes. Tengo gratos recuerdos de las posadas infantiles que el Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Aguascalientes organizaba para el personal administrativo sindicalizado en los patios del Edificio Central, donde los padres e hijos disfrutaban de nuestras tradiciones navideñas, en una convivencia sana y alegre.



Fototeca UAA. Posada Navideña en el Edificio Central, 1982.

GANAMOS UNA CASA EN EL SORTEO UNIVERSITARIO DE 1986

Martha Alicia Ramos Torres¹

Recuerdo que fue el 24 de diciembre de 1986 cuando mi esposo llegó a desayunar y me preguntó si ya había checado la lista del sorteo de la UAA, y le dije que no. ¡Cuál fue mi sorpresa que al checar teníamos el segundo premio! En aquel entonces el primero y el segundo premio eran casas. No me lo podía creer y le dije: “Hasta que nos entreguen las llaves voy a despertar”.

En enero de 1987 nos entregaron las llaves, estaba de rector el licenciado Efrén González Cuéllar; a los dos años de eso entré a trabajar en la Universidad y desde entonces tengo mucho que agradecer a esta institución.

1 Asistente de Asuntos Escolares, adscrita al Departamento de Control Escolar de Secretaría General. Actualmente jubilada.



Fototeca UAA. Los señores Salvador Alcalá y Raúl Guzmán, del Patronato UAA, entregan las llaves de la casa del Sorteo Universitario a la familia de Martha Ramos en 1987, durante el periodo del rector licenciado Efrén González Cuéllar (1984-1989).

CONCURSO DE ALTARES DE MUERTOS EN LA UAA, 1997

Jorge Eduardo Ibarra Ramírez¹

Recuerdo que un Concurso de Altares de Muertos se celebró en el Edificio de Estudios Avanzados del Campus Central de la Universidad Autónoma de Aguascalientes; tendría yo al menos dieciséis años. Ese concurso era de diferentes direcciones; en cada dirección hacían un altar, mi mamá trabajaba en la Dirección General de Difusión, y ese día, por cierto, no les tocó ganar. Recuerdo que mi mamá se sentía orgullosa de pertenecer a una institución tan grande como la UAA. Quién pensaría que años después, yo iniciaría a laborar aquí mismo.

1 Bibliotecario de Circulación y Orientación en el Departamento de Información Bibliográfica.



Fototeca UAA. Altares de Muertos en el Edificio de Estudios Avanzados en 1997.

CONFERENCIA DEL DOCTOR AURELIO DE LOS REYES EN EL AUDITORIO “DR. PEDRO DE ALBA”, 1997

Luciano Ramírez Hurtado¹

Esta foto debe ser como de 1996 o 1997. Siendo yo jefe del Departamento de Historia, invité al doctor Aurelio de los Reyes García Rojas para que viniera a la UAA a impartir una conferencia a los alumnos de la carrera de Historia sobre los orígenes del cine en México, tema en el que Aurelio es la máxima autoridad en la materia. Recuerdo que me gustó mucho, pues su ponencia la acompañó de diapositivas (vistas, se les conocía originalmente por ser imágenes fijas), películas cortitas (imágenes en movimiento), o filmes de los hermanos Lumière y de Méliès. Entre otras cosas, el doctor De los Reyes abordó cómo el cine es sucedáneo de la fotografía, y la manera en la que pasó de ser un invento científico, a una tradición cada

1 Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, maestro en Historia por El Colegio de Michoacán y doctor en Historia del Arte por la UNAM. Es profesor-investigador de tiempo completo en el Departamento de Historia en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

vez más gustada en todas las capas de la sociedad. Su hipótesis central es que el cine influye en la sociedad de diversas maneras y viceversa, la sociedad también influye e impacta en el cine.

El doctor Aurelio de los Reyes nació en Aguascalientes en 1942, es investigador emérito de la UNAM, está adscrito al Instituto de Investigaciones Estéticas y forma parte del Sistema Nacional de Investigadores. Asimismo, es miembro del Seminario de Cultura Mexicana y de la Academia Mexicana de la Historia. Es autor de más de quince libros, entre muchas otras publicaciones. Ha recibido importantes premios y distinciones como en 1992 el Ariel de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas; en 2013 el Premio Jean Pordenone, en Italia como historiador del cine mudo; en 2015 el Premio José C. Valdés del INEHRM, y en 2018 fue reconocido por su trayectoria en Lyon, Francia. En el año 2023 recibió la distinción Doctorado Honoris Causa por parte de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en reconocimiento a su importante trayectoria.



Fototeca UAA. Conferencia del doctor Aurelio de los Reyes en el Auditorio

“Dr. Pedro de Alba” de la UAA en 1997.

NOTAS SOBRE LA FOTOGRAFÍA AÉREA MONUMENTAL DEL 30.º ANIVERSARIO DE LA UAA, 2003

Enrique Reyes Vela¹

Se conmemoraban los 30 años de nacimiento de la UAA en julio de 2003, y dentro de los eventos, como en 1998, se tomaría una fotografía monumental con el logotipo oficial del aniversario. La foto aérea tomada desde un avión ultraligero había sido aceptada como propuesta personal ante la comisión de festejos. Cuatro días antes fuimos a recoger la nave de mi amigo Samuel Peredo R., guardada en un hangar en Lagos de Moreno, Jalisco. Debido a un problema eléctrico con las puertas automáticas, no pudimos volar a la hora recomendada, pero era necesario traer el avión a Aguascalientes, así que tomamos la valiente, pero arriesgada decisión, de volar aún con condiciones de clima no favorables.

Luego de algunos minutos de un viaje inestable y con rachas de viento muy fuertes, llegamos al autódromo de Aguascalientes, y

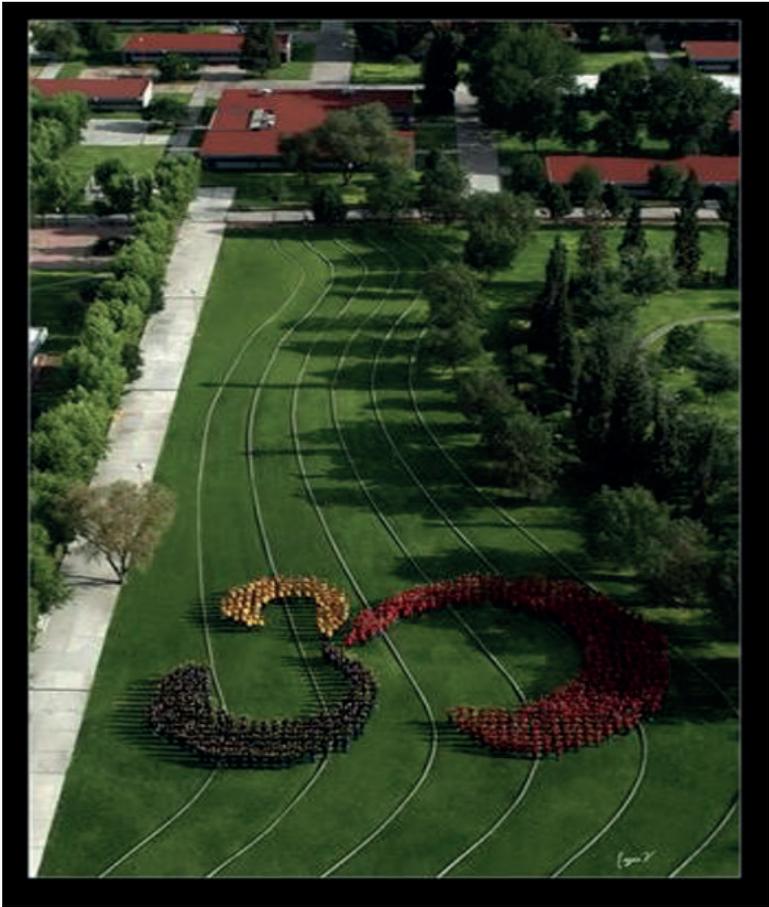
1 Médico Estomatólogo, catedrático numerario del Departamento de Estomatología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

después de tres intentos fallidos de aterrizaje y antes de tocar tierra, una ráfaga de viento nos llevó al piso de manera súbita desde una altura aproximada de quince metros, pasando muy cerca de los cables de alta tensión que van paralelos a la carretera Aguascalientes-San Luis Potosí. El excelente sistema de amortiguación de la nave nos evitó un daño físico importante, pero al avión se le quebró el eje delantero y el accidente dejó inutilizable la nave, que enseguida se empezó a reparar.

El día anterior a la toma de la fotografía monumental, habíamos programado un vuelo de prueba que no pudo realizarse por las demoras del arreglo del avión, pero el jueves 17 de julio de 2003, antes de las 9:00 a.m. (hora programada para la toma), despegamos del autódromo con muchas dudas, sin probar el avión, y yo muerto de miedo, aún adolorido por los golpes del aterrizaje fallido, pero con la emoción de la toma fotográfica. Pocos minutos después de las 9 horas empezamos con la función en coordinación con el excelente equipo encargado de la toma en tierra, liderados por mi amigo Manuel Aréchiga Almaguer, y apoyados por el maestro Homero Posada, que realizaban tomas desde una grúa, de la azotea de la Biblioteca Central y desde otros puntos a nivel de piso.

Tomé las fotografías y algunos videos de la formación del logo desde distintas alturas, pero por lo tenso y nervioso que yo estaba, me dio un calambre en la pierna derecha; sólo la estiré y seguí tomando fotos quejándome del dolor. Finalmente aterrizamos nuevamente y sin complicaciones. Cuando regresamos a la UAA para entregar las imágenes al comité que nos esperaba en el Departamento de Difusión en el Edificio 4, me preguntaban: “¿...Y a quién le decías adiós?...”, sin saber que era la pierna acalambrada la que estaba extendida.

Sin duda, fue una gran aventura todo el evento, y una muestra de las peripecias que muchas veces hacemos con el gusto de poder servir en algo a nuestra siempre amada, Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.



Fotografía propiedad de Enrique Reyes Vela. Fotografía monumental por el 30.º aniversario de la UAA en 2003.



LA DONACIÓN A LA UAA DEL CUADRO *EL VIEJO DE SATURNINO* HERRÁN, 2006

José Samuel Larios Hernández¹

El 11 de julio del año 2006 fui invitado a la entrega de reconocimiento para el doctor Vicente Preciado Zacarías, como Maestro Emérito en el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara, de quien me honro haber sido su discípulo, y miembro de la generación que él apadrinó en 1977.

Ese día tan importante para el doctor Preciado, me encargó que por favor realizara el enlace con las autoridades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes para poder realizar la donación de un cuadro de Saturnino Herrán que él tenía en sus pertenencias, y que tenía la intención de donarlo a la UAA. Esto, porque yo pertenezco a dos universidades, a la Universidad de Guadalajara y a la UAA; a la primera, por mi formación profesional, y a la segunda, por mi desarrollo profesional.

1 Maestro jubilado desde 2019. Profesor Investigador Numerario “Titular C”, adscrito al Departamento de Estomatología del Centro de Ciencias de la Salud de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

El lunes 14 de julio, a mi regreso a las actividades docentes en mi clase de las 7:00 horas, casualmente coincidí con el doctor Rafael Urzúa, entonces rector de la UAA, y le comenté sobre esta donación del cuadro de Saturnino Herrán, que el doctor Vicente llamaba *El Viejo*. De inmediato me dio instrucciones para hacer los trámites correspondientes. La entrega del cuadro fue realizada el 16 de noviembre de 2006 ante la presencia de autoridades universitarias, docentes y alumnos de la UAA en el Auditorio de Ciencias Básicas “Ing. Javier Salazar Negrete”. Actualmente se encuentra en resguardo en la oficina de rectoría como parte del acervo cultural de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.



El Viejo.

Fotografía tomada del inventario de Obras de Arte del Archivo General e Histórico. Cuadro *El Viejo* de Saturnino Herrán, realizado en 1917, un año antes de la muerte del pintor aguascalentense (Forma parte del Patrimonio Cultural UAA).

CONCURSO DE ALTARES DE MUERTOS FEUAA, 2008

Mónica Ivette Rivera Rangel¹

Participar en el Concurso de Altares de Muertos fue una muy bonita experiencia que en aquel entonces era organizada por la Federación de Estudiantes de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (FEUAA). Se montaban varios altares en los Centros Académicos, de allí salían los mejores que representaban a cada centro; el concurso final se realizaba a lo largo del Jardín de las Generaciones del Campus Central y era un espectáculo ver todo decorado e iluminado.

A mí me tocó participar en dos ocasiones junto con mis amigos de la carrera de Informática, y nos fue muy bien. El primer año que participamos obtuvimos un primer lugar. Como era tema libre, decidimos dedicárselo al “Che Guevara”, nos quedó padrísimo, pusimos una manta muy grande con su rostro y varias cosas represen-

1 Licenciada en Informática. Jefa de Sección de las Escuela Incorporadas y Revalidación en el Departamento de Control Escolar UAA.

tativas de la guerrilla. Por supuesto, todos los elementos que debe llevar un altar de muertos y los ambientamos con música de Oscar Chávez. La segunda ocasión obtuvimos un tercer lugar.

Creo que aparte de fomentar nuestras tradiciones, el Concurso de Altares de Muertos nos unió mucho como amigos, nos hizo organizarnos, cada quien tenía tareas asignadas, desde ir a comprar los dulces típicos, las flores a la feria de los muertos, hasta mis hijas, que eran unas niñas pequeñas, nos ayudaron a conseguir veladoras y a adornar. Nos divertimos mucho, ¡fue una experiencia muy padre que a ninguno de los que participamos se nos olvida!



Fototeca UAA. Concurso de Altares de Muertos en Edificio Central “Jesús Gómez Portugal”,
2008.

CONCURSO DE ALTAR DE MUERTOS EN EL MUSEO NACIONAL DE LA MUERTE EN 2011

María Alejandra Esparza García¹

Recuerdo que ese año 2011 participamos activamente todos en el Archivo General e Histórico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Empezamos y compramos las cosas necesarias para que nuestro altar quedara lo más bonito y llamativo para ganar. Otros trajimos de nuestras casas velas, sal y demás cosas. Ese año, nosotros hicimos homenaje al escultor aguascalentense Jesús Fructuoso Contreras (1866-1902). En particular me tocó montar el altar junto con otros compañeros del Archivo; todos estábamos muy emocionados de ganar, así que dejamos muy bonito nuestro altar.

Hubo muchos altares y la gran mayoría fueron de estudiantes de diferentes carreras. Recuerdo que me gustó mucho uno en homenaje a Gabilondo Soler, pero hubo otros que estuvieron muy

1 Encargada de Microfilmación en el Departamento de Archivo General e Histórico UAA.

llamativos y creativos, donde los jóvenes los dejaron muy atractivos. Ya cuando estaba todo listo, o sea ya en la tarde noche, empezó a llegar muchísima gente a admirar todos los stands y todos, tanto alumnos como administrativos, estábamos preparados para darles una pequeña reseña de nuestros homenajeados.

Esperamos hasta que llegaron las autoridades y los jueces, ese año un juez fue el maestro Enrique Luján Salazar y pues, bueno, aunque el altar de nosotros fue el más bonito, no ganamos y el premio lo ganaron los alumnos de la carrera de Arquitectura. Después que dieron los premios empezamos a desmontar el altar. Fue una experiencia divertida y bonita, aunque muy cansada.



Fototeca UAA. Concurso de Altares de Muertos en el Museo Nacional de la Muerte en 2011.

PROYECTOS





INAUGURACIÓN DE CINE CLUB UNIVERSITARIO EN 1985

Arturo Silva Ibarra¹

La inauguración del Cine Club Universitario tuvo lugar el 18 de enero de 1985, para lo cual se montó una exposición sobre la historia del cine mexicano con carteles y objetos que envió la Filmoteca de la UNAM, y se colocaron en el mezzanine de la biblioteca. También hubo un brindis con sus respectivos canapés, bueno más canapés que vino. Se utilizó un proyector marca Elmo que puso a tono el ingeniero Raúl Mendieta, él tuvo un papel muy importante para el Cine Club, pues sin ningún pago, todos los sábados en que se programaba proyección, al entregarle la película el jueves o viernes que llegaban, se encargaba de revisarlas porque nos llegaban muy dañadas y las limpiaba e incluso pegaba, pues luego estaban las cintas rotas. De la misma forma, Mendieta se encargó de arreglar los proyectores de 16 mm que se tenían en la UAA, hizo casi uno de los que juntamos, ade-

1 Jefe del Departamento de Difusión y Extensión del Centro Dirección General de Difusión y Vinculación. Actualmente jubilado.

más había un Kodak, todos muy maltratados, pero Raúl hacía magia para que funcionaran.

Los datos precisos están en los folletos; Jorge García Navarro me propuso la idea y yo lo apoyé en toda la gestión administrativa al interior y afuera de la UAA. El doctor Luis Manuel Macías López, como mi director, nos apoyó siempre e incluso era un tema de plática, así supe que, en su juventud de estudiante en Roma, cursó un diplomado sobre cine.

Jorge diseñaba los ciclos del Cine Club Universitario de acuerdo con la lista de películas que la Filmoteca nos mostraba, una hoja mal impresa y de ahí se seguía con las fichas. También él diseñó el logotipo del Cine Club UAA –en lo que pude conocer a nivel nacional por tareas con ANUIES y luego CIEES, me comentaron que era el mejor–. Las fichas que elaboraba Jorge se reproducían mediante fotocopias y se distribuían entre los asistentes, luego se imprimían en los talleres de la UAA; el de la inauguración sí fue impreso y quedó muy padre. Al final de las proyecciones había comentarios por parte de Jorge para que el público diera su opinión, ello en la tradición más pura de un cine club, según don Manuel González Casanova.

En el proceso también intenté conseguir películas del Instituto Goethe, del Instituto francés, de IFAL y más. Ahora recuerdo que las primeras en hacer su servicio social en el Cine Club fueron dos alumnas de la carrera de Comunicación, Victoria Topete y una amiga de ella. El Departamento de Comunicación aún no existía y la idea era que, después de que se constituyera el proyecto, pasara íntegro al nuevo departamento, lo que así ocurrió. Tiempo después, el Cine Club Universitario dejó de operar, Jorge se fue a hacer un posgrado y/o su año sabático y retomé el proyecto con Juan Antonio Vera. Lo hicimos funcionar uno o dos años más, no recuerdo bien. Posteriormente, Jorge nuevamente lanzó la idea del Cinema Universidad y, aunque él no lo sabe, yo elaboré un proyecto que me pidió el rector para conseguirle fondos para una pantalla nueva, sonido adecuado y alguna cosa más. Jorge se lo planteó al rector, luego supe que, con todo y un proyecto, y se obtuvo el recurso.



Fototeca UAA. Inauguración del Cine Club Universitario el 18 de enero de 1985 durante la administración del rector, licenciado Efrén González Cuéllar (1984-1989). Son el maestro Jorge García Navarro, el entonces estudiante Miguel Vargas, el contador público Pablo Giacinti, el licenciado José Andrade Ríos, el licenciado Felipe Martínez Rizo, el doctor Manuel Bustos Arango, el médico veterinario zootecnista José Manuel Guillé Pérez, y el maestro Arturo Silva Ibarra.



RADIO UNIVERSIDAD EN 1987

Mónica Hernández Barrera¹

Hace treinta y seis años, el 14 de mayo de 1987, inicié mi historia en esta bella institución, la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Me acuerdo que mientras esperaba hacer mi examen en Recursos Humanos, iban entrando a sus oficinas el licenciado Efrén González y el licenciado Andrade Ríos, (rector y secretario general en ese entonces), y me dijeron que les daba gusto que entrara gente joven a trabajar en esta institución, y que empezara ese mismo día. Allí me asignaron a la Sección de Radio Universidad. El licenciado Héctor de León, (q.e.p.d.), era el jefe de Comunicación y Relaciones Públicas, me recibió muy bien y me mandó ese mismo día a empezar a trabajar en Radio.

Radio Universidad estaba ubicado en un lado del Edificio 13, lo demás pertenecía al Centro Económico y nos compartían esa

1 Asistente de la Oficina de la Dirección General de Difusión y Vinulación en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

parte. Los espacios asignados a Radio eran muy pequeños y sólo contábamos con una cabina de transmisión y otra de grabación, donde también los estudiantes de la carrera de Comunicación hacían sus prácticas de radio. En el mes de octubre de ese mismo año 1987 se incorporó como jefe de la Sección de Radio, el señor José Dávila Rodríguez, (q.e.p.d.), quien fue una persona valiosa en conocimientos radiofónicos y culturales como precursor de la radio cultural en Aguascalientes. El señor Dávila, con su personalidad tan peculiar, hacía que las personas tuviéramos un gusto por la música de cámara, principalmente, y todo lo que tuviera que ver con la cultura transmitido por la radio.

En el año 1990 nos asignaron al Edificio 14 (anteriormente era el anfiteatro), para hacer las oficinas y cabinas que necesitaba Radio. La inauguración de Radio Universidad, estuvo a cargo del licenciado Efrén González Cuéllar y su esposa, así como diversas personalidades y autoridades de ese entonces. Conforme pasaba el tiempo, se empezó a incrementar la participación de los colaboradores de Radio, llegaron a ser más de cien, tanto internos como externos a la institución. El personal de base iba cambiando y se integraban nuevos, todas personas talentosas. Era un trabajo muy creativo, aprendí mucho de todas las personas que pasaban por ahí, haciendo sus programas radiofónicos. Mi trabajo era todo lo administrativo del área, más el presupuesto que teníamos asignado, el cual se hacía a mano en hojas de contabilidad y los recibos en máquinas mecánicas de entonces. Después llegaron las máquinas eléctricas y por último, las computadoras. Fuimos aprendiendo y evolucionando junto a los equipos de la época, así también como el presupuesto que llevábamos con Finanzas, cuando la Universidad fue creando su propio sistema (SIIMA y SIUAA), para llevar a cabo sus trámites administrativos y financieros. También recuerdo que del Departamento de Control Presupuestal y Contabilidad, me pedían que los apoyara en hacer ejemplos de los trámites en el nuevo sistema, para ver su evolución y procesos.

Durante el tiempo que estuve en Radio Universidad sucedieron muchas anécdotas agradables por el buen ambiente laboral que se generaba en ese entonces. El señor Dávila a casi todos les ponía

apodos, según fuera el caso de su programa radiofónico. En radio se empezaron a hacer las primeras grabaciones de la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes, y era muy padre asistir a los conciertos y transmitirlos, de ahí empezó el proyecto de Polifonía Universitaria, para llevarles música de cámara a los estudiantes de la Universidad.

Por Radio Universidad pasaron muchos alumnos de la UAA y de otras instituciones para aprender con el señor Dávila locución y producción radiofónica, algunos de los cuales ahora son muy conocidos en las radios del estado y del país. En Radio Universidad se dio inicio a las transmisiones en vivo de los procesos electorales en el estado. También recuerdo que el señor Dávila y las autoridades universitarias, querían agradecer a los colaboradores de radio, y cada año para el día del aniversario de Radio (13 de enero), se realizaba una ceremonia para entregar reconocimientos, los entregaban el rector y las autoridades institucionales de ese entonces, después se llevaba a cabo una comida en alguna instalación de la Universidad.

En aquellos años la Universidad no era tan grande como lo es ahora, no había tanto personal administrativo, así que casi nos conocíamos todos y sabíamos en qué área estábamos cada uno de nosotros. Posteriormente, cuando se crearon las demás direcciones generales como, Difusión Cultural y Docencia e Investigación, Radio Universidad cambió a ser un Departamento de la Dirección General de Difusión. El primer director fue el licenciado en educación Arturo Silva Ibarra y, cuando su asistente se iba de permiso me pedía que la supliera, y desde entonces los siguientes directores me llevaban a trabajar a la dirección, hasta que me quedé de planta a partir del año 2002, donde sigo laborando hasta la fecha.

Desde que entré a trabajar en la UAA, siempre me han gustado sus instalaciones y jardines, el ambiente laboral y el trabajo que realizo cada día. La institución es un excelente patrón ya que nos ofrece prestaciones que permiten adecuarnos y compaginar el trabajo con la familia. La UAA me ha dado muchas satisfacciones, pues me ha permitido desarrollarme profesionalmente y me siento orgullosa de trabajar en esta máxima casa de estudios, que sé que, con mi granito de arena apporto a que siga siendo una de las mejores del país.



Fototeca UAA. Inauguración de Radio Universidad, 13 de enero de 1987, UAA.

PRESENTACIÓN DEL PLAN DE DESARROLLO DE LA ZONA NORTE DE LA UAA EN 1993

Jorge Pío Monsiváis Santoyo¹

El Plan de Desarrollo de la Zona Norte de la UAA se presentó en 1993. En ese tiempo me designaron director de Servicios y era responsable del proyecto. En el plano y maqueta del proyecto se alcanza a ver la Unidad Médico Didáctica en primer plano (en el paso del Segundo Anillo), esto fue mucho antes de la construcción del paso a desnivel de la Avenida Universidad y la Avenida del Segundo Anillo. Hacia atrás, se aprecia el conjunto de edificios del Centro de Ciencias Biomédicas (hoy Ciencias de la Salud).

¹ Maestro en administración por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, profesor de asignatura en la Escuela de Agronomía de la Universidad de Guanajuato, así como en la UAA en las licenciaturas de Ingeniería Civil, Urbanismo, Biología, Ciencias Ambientales. Investigador Titular “C” en la UAA y adscrito al Centro de Ciencias del Diseño y la Construcción.

El proyecto tenía que arrancar con la construcción de la Unidad Médico Didáctica con la aportación que dio el gobernador en ese entonces. Las personas que aparecen en la fotografía son miembros del Consejo Universitario.



Fototeca UAA. Autoridades universitarias y el maestro Jorge Pío Monsiváis en la presentación del Proyecto de la Zona Norte de la UAA, en el periodo del rector, ingeniero Gonzalo González Hernández (1990-1995).

INSTALACIONES DE TELEVISIÓN UNIVERSITARIA UAA, 1993

Jorge Erick Valencia García¹

El primer proyecto de Televisión Universitaria de la UAA surgió a principios de la década de los 90, gracias al apoyo de la empresa Telecable del Centro. El inicio de transmisiones fue en enero de 1993 y concluyó en abril de 1996. Fue la Sección de Video Universitario del Departamento de Comunicación y Relaciones Públicas, la que se encargó de la producción de todo el video institucional hasta el año 2010, cuando fue creado el Departamento de Radio y Televisión.

En la fotografía podemos apreciar el equipo análogo de edición de la marca JVC, así como uno de los primeros programas de computadora para la edición *online* denominado Alladin. El formato con el que se trabajó fue Super VHS, que era uno de los formatos más accesibles para la producción televisiva.

1 Asistente de Información en Radio Universidad adscrito a la Dirección General de Difusión y Vinculación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.



Fototeca UAA. Jorge Erick Valencia García en la Televisión Universitaria UAA, *ca.* 1993.

PRESENTACIÓN DEL DIPLOMADO EN FOTOGRAFÍA EDUCO EN 1995

Martín Andrade Muñoz¹

En 1995 el Centro Tecnológico, en coordinación con el Centro de Artes y Humanidades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, ofreció el Diplomado en Fotografía dentro del Programa de Educación Continua EDUCO. El diplomado estuvo dedicado a profesionistas y técnicos de carreras afines. Aquel año, el doctor Luis Manuel Macías López, quien era el director general de Asuntos Académicos, convocó a los diferentes centros académicos a impulsar la educación continua. En ese entonces era yo el decano del Centro Tecnológico y propuse una alianza con el Centro de Artes y Humanidades, ofreciendo las instalaciones del Laboratorio de Fotografía, así como la planta docente del área del Departamento de Representación. Por su parte, el decano del Centro de

1 Arquitecto con Maestría en Diseño Urbano y Doctorado en Arquitectura, Profesor Investigador durante 40 años, decano del Centro Tecnológico de la UAA.

Artes y Humanidades, el licenciado Francisco Ramírez, ofreció las instalaciones y el personal del área interesada.

El programa del Diplomado en Fotografía fue desarrollado por profesores de los dos centros, encabezados por el coordinador del Diplomado, el profesor Manuel Aréchiga, del Departamento de Representación del Centro Tecnológico, apoyado por otros profesores del área. Cabe mencionar que el Centro Tecnológico contaba en ese entonces con el recién equipado Laboratorio de Fotografía, el más completo de la UAA, mismo que estuvo a cargo durante muchos años del técnico Daniel Valdivia, y que, a su vez, era depositario del archivo fotográfico más completo de la institución.

La puesta en marcha del diplomado se llevó a cabo a mediados de 1995 en el aula 5C del Campus Central de la Universidad. En la ceremonia estuvieron presentes, como lo testifica la fotografía, de izquierda a derecha: dos profesoras y el decano licenciado Francisco Ramírez Martínez, del Centro de Artes y Humanidades; la licenciada Gabriela Navarro, del Departamento de Educación Continua, en representación del doctor Luis Manuel Macías López; y de pie el arquitecto J. Martín Andrade Muñoz, decano del Centro Tecnológico, así como el licenciado en diseño gráfico Víctor Martínez Viramontes, jefe del Departamento de Representación; y los profesores Manuel Aréchiga y otro profesor de fotografía. Cabe señalar que la dinámica de Educación Continua y Posgrados era permanente y fueron varios diplomados y algunas maestrías las que se ofertaron en el segundo período rectoral del ingeniero Gonzalo González Hernández (1990-1995), las alianzas entre los diferentes centros académicos eran frecuentes y rindieron frutos que aún prevalecen.



Fototeca UAA. Inauguración del Diplomado de Fotografía EDUCO, 1995.



EL PROYECTO POLIFONÍA UNIVERSITARIA NACIÓ EN 1996

Martha Angélica Rangel Jiménez¹

El Auditorio “Dr. Pedro de Alba” del Campus Central de la Universidad Autónoma de Aguascalientes ha sido testigo de una infinidad de eventos culturales, así como sede de proyectos que han ido consolidándose a lo largo de los años en nuestra institución, como es Polifonía Universitaria. El 8 de agosto de 1996 el Trío Coyolxauhqui inició la primera temporada de conciertos de Polifonía Universitaria. El rector en ese entonces, el maestro Felipe Martínez Rizo, inauguró este proyecto de difusión cultural musical, dirigido principalmente a los estudiantes de nuestra máxima casa de estudios como parte de su formación integral. El auditorio lucía pletórico, los estudiantes, sus maestros y público externo a la Universidad que gusta de la música de cámara, aprendían y disfrutaban de obras de Beethoven y del muy querido composi-

1 Maestra en Promoción y Desarrollo Cultural, jefa del Departamento de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

tor mexicano, Manuel M. Ponce. Además de las armoniosas notas, las y los asistentes conocieron los instrumentos musicales que conformaban un trío de cuerdas, sus características y su sonoridad. Se rompió así la barrera del músico académico y el público, y nació una relación más cercana; una escucha sin etiquetas ni prejuicios; al contrario, la música se sintió, se vivió... se disfrutó.

En Polifonía Universitaria, al finalizar los conciertos se entablaba un diálogo a través de una serie de preguntas y respuestas que constituían un aprendizaje común y enriquecedor. Comenzaba así la formación de un público que a través de los años ha seguido visitando el Auditorio “Dr. Pedro de Alba”, que se convierte en una sala de conciertos, para escuchar los más diversos géneros musicales: jazz, rock, música tradicional mexicana, trova, música académica, música contemporánea, entre muchos otros. Por esta sala pasaron músicos como los desaparecidos Eugenio Toussaint y Jorge Martínez Zapata, extraordinarios jazzistas mexicanos; una gran cantidad de ensambles de música de cámara de la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes; los guitarristas Alfonso Moreno y Rodrigo Neftalí; grupos de música popular y tradicional mexicana de universidades de la región Centro Occidente como la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Universidad de Colima, la Universidad Autónoma de Zacatecas y la Universidad del Valle de Atemajac, entre muchas otras.

Asimismo, se han presentado destacados grupos de música de cámara entre los que se encuentran el Cuarteto Latinoamericano y el Cuarteto José White, así como el flautista Horacio Franco. Grupos internacionales de rock progresivo: Il Balletto di Bronzo y Arti e Mestieri (Italia), Evolución (Chile), Arena (Inglaterra). También trovadores reconocidos como Alejandro Filio y el dueto Mexicanto y, por supuesto, grupos representativos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes como la Orquesta Filarmónica de la UAA (OFUAA), el Ensamble de Guitarras de la UAA y los Coros del Departamento de Música. Un orgullo para nuestra institución.

El año 2021 Polifonía Universitaria celebró sus 25 años ininterrumpidos de difusión cultural a través de la música, una de las

artes más abstractas, pero también de las más sublimes e inherentes al ser humano, que se encuentra presente desde el ritmo de los latidos de nuestro corazón, hasta la canción cotidiana más conocida, la sinfonía más grandiosa, el son más festivo, el rock más estridente, el jazz más disfrutable, el blues más profundo.



Fototeca UAA. Presentación del Trío Coyolxauhqui en la UAA, 1996.



HISTORIA DEL ORIGEN DE LA BÓVEDA “JESÚS F. CONTRERAS” EN EL CAMPUS CENTRAL UAA, 2009

Luciano Ramírez Hurtado¹

En diciembre de 2009, luego de exponer un trabajo de investigación en el Seminario La Mirada Documental –realizado en las instalaciones de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México–, los organizadores me invitaron a cenar a un restaurante en el centro del antiguo pueblo de Tlalpan. Entre los comensales estaba una persona, con la que afortunadamente coincidí esa noche.

- El doctor Luciano Ramírez Hurtado, de Aguascalientes
- me presentaron.
- Mucho gusto, paisano, –me contestó.

1 Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, maestro en Historia por El Colegio de Michoacán y doctor en Historia del Arte por la UNAM. Es profesor-investigador de tiempo completo en el Departamento de Historia en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

- ¿Eres de allá?, –le pregunté.
- Bueno, como si lo fuera. Mi abuelo fue el arquitecto Carlos Contreras Elizondo, quien sí nació en Aguascalientes,
- me dijo sonriente y amable.
- ¿Pariente de Jesús F. Contreras?, –volví a cuestionar.
- Sí, mi bisabuelo fue Jesús F. Contreras, –respondió orgulloso.
- ¡Órale!, –dije sorprendido– ¡Nada más ni nada menos! –Y se me vino a la mente la imagen y trayectoria del gran escultor finisecular del Porfiriato.

Mientras tomábamos cerveza, retomamos la charla. Me platicó que tiempo atrás había ido a Aguascalientes con alguien del Instituto Cultural a ofrecer en donación el archivo de su bisabuelo, el escultor, así como del dramaturgo José F. Elizondo, pues ése era su deseo, pero que desgraciadamente se topó con oídos sordos, es decir indiferencia absoluta. Le pregunté con quién había hablado, pero no lo recordó o no fue capaz de retener el nombre, ya que le pareció – me dijo–, una soberana estupidez que ni siquiera se dignara a contemplar la posibilidad y tomarla con seriedad, pues lo único que él pedía para donar el archivo era que se resguardara el acervo en lugar adecuado y bajo ciertas condiciones.

Le pregunté a qué se refería con eso, “¿en qué tipo de espacio físico estás pensando y qué características debe tener?”, interrogué intrigado. Respondió que se trataba de algo muy sencillo, aparentemente: “Una bóveda lo suficientemente amplia con un control de temperatura a 14 grados centígrados, lo cual garantiza la conservación de los documentos”.

- Pero, ¡hombre!, eso no parece tan difícil de hacer, –le dije interesado.
- Pues no, pero ya ves cómo son esas cosas, –atinó a contestar.

Guardé silencio un rato, mientras la plática se fue por otro rumbo, interviniendo los demás contertulios, quienes hablaban de

historia de la fotografía, el cine, libros e investigaciones sobre estos tópicos. Recordé grandes universidades en Estados Unidos, la Nettie Lee Benson, en la Universidad de Texas, por ejemplo, con su Colección Latinoamericana fundada en 1926, con más de un millón de páginas de manuscritos originales que pueden ser consultados; y en Europa –la Universidad de Leiden, que tiene cientos de planos cartográficos de navegación marítima holandeses de los siglos XVII y XVIII, es otro ejemplo–, son famosas y prestigiadas no sólo por la calidad de sus programas educativos de pregrado y posgrado, sino también por los repositorios documentales que poseen. Por lo tanto, consideré naturalmente que a la UAA le debería interesar, sabiendo canalizar el asunto con las personas adecuadas y que apreciaran la oportunidad que se les presentaba, pues tener los archivos particulares de Jesús F. Contreras y Jesús F. Elizondo, esto es, de personalidades del mundo del arte y de las letras de esa talla era, desde cualquier ángulo, relevante y significativo.

Nada más de imaginar a estudiantes e investigadores consultando tan importantes acervos en la UAA, me llenó de entusiasmo; de hecho, me imaginé a mí mismo revisando documentos sin tener que trasladarme a la Ciudad de México. Recordé también que en aquel entonces la UAA se expandía; había ido adquiriendo edificios para convertirlos en centros culturales (la casa de la familia Ávila Storer y una finca en Juan de Montoro, para las escuelas de Música y Cine, respectivamente), o bien remodelarlos para modificar sus espacios y crear, por ejemplo, el Edificio Central para albergar el Museo Nacional de la Muerte y habilitar la Escuela de Artes Escénicas. Y le pregunté de repente a Carlos Contreras de Oteyza si todavía estaba interesado en donar el archivo particular del escultor Jesús F. Contreras y su cuñado el dramaturgo José F. Elizondo a alguna institución de Aguascalientes, y sin pensarlo dos veces me dijo en tono categórico: “Desde luego que sí, siempre y cuando hagan una bóveda con estas características”.

Le dije que la Universidad Autónoma de Aguascalientes sería una buena opción, pues había ya carreras de posgrado como Historia, Arte y Gestión Cultural, Letras Hispánicas, Sociología,

Música, Cine, Artes Escénicas y Audiovisuales, Arquitectura, Urbanismo; también programas educativos de posgrado tales como Doctorado en Estudios Socioculturales, Doctorado en Ámbitos Antrópicos, Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas, Maestría en Arte; todas ellas con estudiantes que pudieran estar interesados en hacer tesis e investigaciones diversas, en un momento dado, sobre tan interesantes personajes, insistí. Carlos Contreras de Oteyza, en tono serio pero amable, me dijo que juntamente eso es lo que quería: “Que sirva a los estudiantes e investigadores, para que realicen sus trabajos”.

Le pedí entonces que me permitiera hablar con el rector, o bien con el Director General de Difusión, a lo cual accedió. Anoté su nombre y dirección electrónica, para entablar comunicación más adelante. Me advirtió, no obstante, que en ese momento ambos archivos estaban en comodato (desde 1994) en la Universidad Iberoamericana campus Ciudad de México, pero que en pocos meses se vencía el convenio, así que podía disponer de ellos para su donación, por si veía algo en claro.

Transcurrió la noche entre cervezas, copas de vino, una cena ligera y una charla muy amena. Nos despedimos y al día siguiente regresé a Aguascalientes. En plenas vacaciones de diciembre me encontré con el maestro Jorge García Navarro, entonces director general de Difusión, a las puertas de su casa de campo en el fraccionamiento campestre Colonia Agronómica. Sin tantos rodeos le puse al tanto de mi fortuito encuentro y le planteé el asunto subrayándole la trascendente oportunidad que se presentaba con vista a traer a nuestra institución de educación superior, los archivos de Jesús F. Contreras y José F. Elizondo, ambos aguascalentenses. Captó, desde luego, que se trataba de un asunto importante que no había que desaprovechar, se contagió de mi entusiasmo, y de inmediato vislumbró la conveniencia de adjudicar para la institución los archivos de semejantes personalidades del mundo del arte, la cultura y la intelectualidad, y me adelantó: “Casi te puedo asegurar que el rector va a decir que sí”. Quedé a la espera y a los pocos días se comunicó para decirme que había luz verde. Le di mi correo electrónico

y teléfonos del fotógrafo Carlos Contreras de Oteyza y los puse en contacto. Simple y llenamente fungí de puente, y así comenzó esta feliz historia.

El resto es una historia que debe escribir o contar Jorge García Navarro (más tarde decano del Centro de las Artes y la Cultura, hoy jubilado), de cómo persuadió al entonces rector, el doctor Rafael Urzúa Macías, para hacer la Bóveda, de la realización del proyecto, de cómo consiguió recursos para su continuación convenciendo al siguiente rector, el maestro en administración Mario Andrade Cervantes. Así como los problemas de carácter técnico a los que se enfrentó, los trámites legales, la negativa de la Universidad Iberoamericana a devolver los archivos, los términos del convenio de donación de parte de la familia Contreras, la construcción propiamente dicha con todas las medidas de seguridad, el seguimiento de la obra, su equipamiento hasta la satisfacción plena del donante, y un sinfín de detalles.

Lo cierto es que se tuvo la sensibilidad suficiente, la visión a futuro, la capacidad de gestión y con el sentido de la oportunidad que distingue a la UAA, se tomó el asunto con absoluta seriedad y no lo soltó hasta verle fin. Luego de poco más de dos años se logró que la Universidad Autónoma de Aguascalientes construyera una bóveda para los archivos de Jesús F. Contreras y José F. Elizondo con la capacidad para albergar miles de documentos. Con el paso del tiempo, han llegado más archivos, ahora cuenta con acervos documentales de otros artistas y grandes personalidades del mundo del arte y de la cultura, como lo son el arquitecto y urbanista Carlos Contreras Elizondo, del etnomusicólogo Óscar Malo Flores, del músico y compositor Alfonso Esparza Oteo y de la escritora, novelista y poetisa Aurora Correa, entre otros.

La inauguración de la Bóveda “Jesús F. Contreras” se hizo el 24 de enero de 2012, al punto del mediodía. Se realizó con todo el protocolo oficial, pues estuvieron presentes el rector Mario Andrade Cervantes y la Comisión Ejecutiva Universitaria, el gobernador del estado Carlos Lozano de la Torre y parte de su gabinete, una representante de Lorena Martínez, alcaldesa del municipio de Aguas-

calientes, y algunos colados e invitados especiales. A nombre de la familia Contreras, Carlos Contreras de Oteyza, siempre sencillo, amable, sonriente y generoso se veía radiante, emocionado. Había un torrente de emociones en su ser, se le notaba, se mostró orgulloso y agradecido, pues cumplieron su deseo. Por su parte, Jorge García Navarro emitió un breve discurso destacando la relevancia de contar con tales archivos y haciendo notar que había espacio para más acervos de personalidades artísticas y del ámbito de la cultura; se le notaba satisfecho del deber cumplido. En mi caso, a la distancia, me sentí también contento por haber estado, casualmente, en aquella afortunada noche de diciembre de 2009 y haber servido de puente. A una década de distancia, el esfuerzo de crear la Bóveda Contreras ha valido la pena. Son cada vez más los consultantes, se avanza en la catalogación y digitalización y, lo más importante, hay investigaciones y publicaciones fruto de dichas consultas.



Fototeca UAA. Construcción de la Bóveda “Jesús F. Contreras” en el Campus Central de la UAA, 2012.

EL COMPOSITOR MEXICANO ARTURO MÁRQUEZ DIRIGE EL “DANZÓN No. 2” EN LA FERIA UNIVERSITARIA DE 2015

Víctor Manuel González Esparza¹

Recordar la Feria Universitaria o la manera de hacer comunidad. Así como hemos aprendido en la pandemia que somos mujeres y hombres sociales, que necesitamos de nuestros semejantes para convertirnos en personas, así también me gustaría decir que hemos avanzado en reconocernos a partir de proyectos que tienen como fin el bien común, que la vida vale la pena vivirla cuando nos encontramos con otros seres humanos de manera solidaria cuando construimos comunidad. No recuerdo mejor manera de encontrarnos en esta comunidad que reunidos para festejar las actividades que se hacen en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), un oasis para la generación y divulgación del conocimiento, y de diversas propuestas artísticas. Ello me lleva

1 Profesor e investigador del Departamento de Historia del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

a recordar los momentos en que la Feria Universitaria privilegió, además de los diferentes programas académicos, los proyectos creativos y artísticos que los universitarios han expresado de manera entusiasta.

Hubo un momento en especial que me conmovió, y fue cuando la Universidad, a través de la Orquesta Filarmónica de la UAA (OFUAA), decidió darle un homenaje en vida a uno de los grandes compositores mexicanos, Arturo Márquez, interpretando el “Danzón No. 2”. Gracias a las gestiones de Marcela López Arellano y de Julio Vázquez Valls, se había logrado que el propio Márquez viniera a la Feria Universitaria a recibir personalmente el homenaje. Además, Julio había logrado que el concierto tradicional de la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes en cada feria, se convirtiera también en un concierto en donde la recién fundada OFUAA se integrara a la Orquesta del Instituto Cultural, logrando una de las más amplias orquestaciones en su momento.

En esa tarde de otoño de 2015, la comunidad universitaria se reunió frente a uno de los escenarios más grandes que se hayan contratado para albergar a la gran orquesta hecha realidad. Pudimos ver el hermoso atardecer que desde los jardines de la Biblioteca Central se pudo disfrutar, pero también comenzamos a escuchar a la orquesta con Julio Vázquez como director y con gran expectativa esperábamos la interpretación del “Danzón No. 2”. Arturo Márquez expresó sobre ese danzón en particular, y en general de los ocho que ha escrito, que son un tributo a los bailes de salón de la Ciudad de México, pero sobre todo a la gran tradición musical veracruzana de donde Márquez pudo aprehender la calidad, la sutileza y la sensualidad de la música popular mexicana.

De tal manera que escuchar el Danzón en ese atardecer de octubre, fue conectar con algo mágico, en donde la sensual música armonizaba con el ambiente y nos recordaba la importancia del arte, de la música en la construcción de una comunidad. Y el momento tuvo su catarsis cuando el propio Márquez subió al escenario a dirigir la Orquesta tocando nuevamente el “Danzón No. 2”. Para ese momento, la noche había cubierto el espacio y nos había transpor-

tado nostálgicamente a las plazas veracruzanas y a los viejos salones de baile en donde el ritmo cadencioso de los danzones nos enseñaba a vivir.



Fototeca UAA. El director y compositor Arturo Márquez dirige la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes y la Orquesta Filarmónica de la UAA, tocando el Danzón No. 2 (de su autoría), en la Feria UAA de 2015.



VIDA ESTUDIANTIL





DÉCADA DE 1970



ESTUDIANTES DE LA PRIMERA GENERACIÓN DE MEDICINA UAA (1972- 1977)

Miguel Ponce Muñoz¹

La vida nos tiene muchas sorpresas, una de ellas corresponde al nacimiento de la primera Escuela de Medicina en nuestro estado. A principios del año de 1972, cuando estábamos en clase en la Prepa Petróleos del entonces IACT (Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología), entraron el ingeniero Hernández y el contador Humberto Martínez de León con la noticia de que en el siguiente semestre iniciaría la Escuela de Medicina. Nuestra primera clase fue en el Edificio “Jesús Gómez Portugal”, donde estaban las oficinas de rectoría, frente al Parián. Posteriormente, continuamos en el edificio de al lado, donde estaba la Escuela de Comercio y Administración, actual Museo Nacional de la Muerte, de ahí nos mandaron a las instalaciones de la Prepa Petróleos, hasta

1 Egresado de la carrera de Medicina de la UAA. Titular de la materia de Neumología en la carrera de Medicina de la UAA.

que se inauguró el primer salón en el campus Universitario, el cual estaba rodeado de sembradíos.

El primer programa de estudios de 1972-1973, muestra en su portada el primer escudo de la escuela, conformado por un racimo de uvas y el caduceo de Esculapio, además del lema *Por tu hermano el hombre*. Como se puede notar, no iniciamos con la materia de Anatomía como en todas las escuelas de medicina, ya que no contábamos con cadáveres. Un día llegó al salón el doctor Camilo Apess, patólogo, que era maestro de Anatomía en la Escuela de Medicina de San Luis Potosí, y nos informó que nos habían donado tres cadáveres en la Escuela de Medicina de la Universidad Autónoma de Guadalajara, y diez cadáveres de la Universidad de Guadalajara, pero el problema era cómo traerlos. De ahí que mi hermano y yo nos ofrecimos a traerlos en una camioneta de la familia.

No sabíamos nada de traslado de cadáveres. Fuimos primero a la UAG, donde nos dieron los primeros tres cadáveres; y posteriormente a la UDEG, donde nos dieron diez cadáveres y once esqueletos, y nos regresamos a Aguascalientes. Pero en Guadalajara, por Avenida Independencia, hice una maniobra prohibida al manejar y nos paró una patrulla de vialidad, afortunadamente no se dieron cuenta del cargamento que llevábamos y sólo nos quitaron una placa. En ese tiempo se hacían seis horas de camino y llegamos a la ciudad de Aguascalientes a las 10 de la noche. Como en la Escuela de Medicina no había luz, tuvimos que dejar los muertos en la cochera de nuestra casa para, a la mañana siguiente, llevarlos. Todo sea por el aprendizaje.

Actualmente trabajo como titular de la materia de Neumología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, con mucho orgullo de formar parte de la primera generación de médicos cirujanos, aunque sea un gallo maduro, pero con mucha energía y cariño a nuestra *alma mater*.

Nota Bene: El sábado 13 de agosto de 1977 nos graduamos la primera generación.



Fototeca UAA. Primera Generación de Medicina, 1972-1977.



PRIMER DESFILE DE LA UAA EN AGUASCALIENTES EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1974

Laura Elena Rosales Hernández¹

Fue la primera participación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en un desfile, esto generó aplausos y algarabía en nuestra ciudadanía que asistió al evento. Tener una Universidad en nuestra ciudad era lo máximo. Participaron Bachillerato, carreras técnicas como Trabajo Social, Enfermería y las primeras licenciaturas.

Se pidió a los estudiantes portar pantalón blanco, las playeras las obsequió la UAA, en ese tiempo los colores institucionales eran el amarillo y en el centro en forma de círculo, se mencionaba la Universidad.

Quien guía al grupo es el profesor Eugenio Carreón, persona muy disciplinada, de trato amable, muy entregado a su profesión. Él tuvo dos hermanos basquetbolistas de talla internacional, el famoso

1 Licenciada de las primeras generaciones de la UAA, ca. 1974.

“Flaco” Carreón y Rodolfo Carreón “Roca”, a ellos se debe el nombre del Auditorio de los Hermanos Carreón.



Fototeca UAA. Alumnos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en el desfile en el centro de Aguascalientes, *ca.* 1974.

PINTURA ESCOLAR EN LA PREPA, 1975

Sergio Ignacio Martínez Martínez¹

Era septiembre de 1975, acababa de ingresar a la “Prepa Petróleos”, como se le llamaba popularmente a la escuela de bachillerato del Centro de Enseñanza Media de la UAA. Dentro del plan de estudios vigente tenía que tomar una materia artística. Revisé las opciones disponibles y elegí el taller de artes plásticas. Lo dirigía el maestro Ismael Martínez Guardado, entonces un joven de unos treinta y cinco años, ahora un reconocido y prolífico artista plástico zacatecano. En el taller tenía un ayudante, de quien desgraciadamente no recuerdo su nombre. A lo largo del semestre estuvieron haciendo serigrafías mientras nosotros recibíamos instrucción sobre cuestiones básicas sobre pintura, como teoría del color y composición. El profesor luego nos puso a hacer bocetos con pintura para acuarela sobre un bloque de papel de dibujo en el que plasmábamos libremente

1 Profesor jubilado del Departamento de Ingeniería Civil del Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción.

nuestras ideas. La cuestión era que de uno de esos bocetos íbamos a realizar una pintura que serviría como proyecto final y a la que expondríamos en una exhibición pública al final del semestre.

Trabajando en mi boceto final, comencé a ponerle una antena parabólica al techo de un edificio. El profesor la vio y me dijo que eso era un exceso, que ese detalle le parecía infantil. Estuve de acuerdo con su consejo y se la quité. Terminé mi boceto y procedí, bajo sus instrucciones, a preparar una tela sobre un marco de madera que luego se pintó de blanco. Después pasé mi boceto a la tela usando la técnica de las coordenadas. Luego lo pinté con los mismos colores que había usado en el boceto. Una vez seca la pintura en la tela, se le aplicó una especie de barniz para protegerla.

Llegó el gran día, el maestro Guardado y su ayudante colocaron nuestras obras alrededor del primer patio del Edificio “Jesús Gómez Portugal”. Era una tarde de enero de 1976, el rector contador público Humberto Martínez de León, primero de la UAA, y otros invitados, fueron a la inauguración de la exposición. Entre ellos estaba el doctor Marco Antonio Cabrera Fajardo, médico reconocido en la ciudad, a quien yo conocía porque mi padre, en su faceta de pintor de brocha gorda, le solía hacer trabajos en su casa, y porque a lo largo de mi vida, me había atendido. Mi cuadro estaba apoyado en la primera columna, al lado izquierdo de la entrada principal del edificio, ahí comenzó la comitiva su recorrido. Si no recuerdo mal, el maestro Guardado me presentó. El rector me preguntó sobre mi pintura, sobre lo que representaba. La pintura tiene dos partes, todavía la conservo, una en la que quise utilizar perspectiva, en ella hay cinco manzanas, cuatro con un edificio y la otra con un parque. La otra parte, es una sección vertical del terreno bajo las construcciones en la que, mediante triángulos, rectángulos y cuadrados traté de representar las instalaciones subterráneas de la ciudad.

En el momento de la explicación tuve dificultades; sin embargo, el rector pareció satisfecho. Enseguida me preguntó sobre lo que yo quería estudiar. En ese entonces yo no me había decidido, era arquitectura o ingeniería civil. “Eso explica tu interés en el tema”, me dijo y me felicitó. La comitiva siguió recorriendo

la exposición, preguntando a mis compañeros sobre sus obras. Yo estaba emocionado, no era fácil para un estudiante hablar con un funcionario de la Universidad y mucho menos con el mismísimo rector. Así que al conocerlo en persona y luego en semestres posteriores recibir dos o tres de sus cartas de reconocimiento por mi promedio me ayudó a apreciar el valor de mi trabajo escolar y a anhelar alcanzar nuevas metas más allá de la educación preparatoria.

Cuando terminé la prepa me fui a estudiar a la Facultad de Ingeniería de la UNAM. En la Ciudad de México soñaba con regresar a mi terruño, a la UAA, a aportar mi contribución en la construcción de un mejor Aguascalientes. Hasta llegué a poner, dentro del estuche de la calculadora programable TI-59 que usaba, el antiguo logo de la UAA, formado por sus iniciales, redondeadas, fusionadas, que me parecían formar un elefante. Eventualmente regresé y pasé casi toda mi vida profesional como académico en la UAA, pero nunca más volví a hablar con el contador público Martínez de León, creo que me faltó hacerlo.



Fotografía propiedad de Sergio Ignacio Martínez Martínez. Cuadro de autoría propia.



MIS RECUERDOS DEL DOCTOR CAMILO APESH MAHMUD, 1975

María Guadalupe Cornejo Amador¹

Mi nombre es María Guadalupe Cornejo Amador, inicié la carrera de Medicina en 1975 con la cuarta generación de este programa educativo en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Mis primeras clases las recibí en algunas aulas acondicionadas en el Hospital Universitario Miguel Hidalgo (ahora Centenario Hospital Miguel Hidalgo), y en el naciente campus universitario en los primeros módulos que se construyeron, donde no era raro toparse con el doctor Camilo Apess Mahmud (1930-1994), con su aspecto inconfundible e inolvidable, aquel señor de gran estatura siempre con su bata blanca y con su fisonomía y sonrisa características.

El doctor Apess fue mi maestro de Histología y Embriología; muy entusiasta y cumplido como docente. Recuerdo una ocasión,

1 Maestra en ciencias María Guadalupe Cornejo Amador, jefa del Departamento de Morfología del Centro de Ciencias Básicas.

en tiempo de lluvias, que había caído bastante agua, se filtró agua al interior de uno de los auditorios del entonces Edificio 5 y nosotros pensamos que no habría clase porque el doctor no podría llegar a la plataforma frontal, pero él, ni tardo ni perezoso, se quitó los zapatos y los calcetines, se arremangó el pantalón y entró al aula, invitándonos a que hiciéramos lo mismo, y no nos escapamos de la clase de ese día.

También son inolvidables las sesiones Anatomoclínicas en el Hospital Hidalgo; amante del tema de cáncer de mama, me impresionaban mucho los casos que el doctor Apess presentaba. La UAA ha rendido homenajes al doctor Camilo Apess en diversas ocasiones. En el Departamento de Morfología, donde yo laboro, se colocó una placa con su nombre en el Anfiteatro, teniendo en cuenta que fue el fundador y primer jefe del Departamento.



Fototeca UAA. Doctor Camilo Apess en la UAA, ca. 1975.

DE LA PRIMERA GENERACIÓN DE SOCIOLOGÍA (1976-1981)

Olga Alcalá López

María Estela Esquivel Reyna

Marcela Lozano Moreno, In memoriam

Olivia Sánchez García

Patricia Serna Valdivia¹

Como parte de las actividades académicas del tercer semestre de la carrera y dada la facilidad que presentaba el que nuestro querido profesor y jefe de departamento, el doctor Genaro Zalpa, fuera nativo de Paracho, hicimos dos visitas a pueblos de la meseta tarasca. La primera vez, a finales de septiembre de 1977, duramos tres días. El propósito principal fue el de asistir a una fiesta religiosa en un pueblo indígena y nos fuimos a la fiesta de San Mateo en la que conocimos la manera de festejar a los santos con toda la estructura del sistema de cargos a través del que se

1 Licenciadas en Sociología por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, primera generación 1976-1981.

organizan, y disfrutamos las corundas, los uchepos y el churipo; probamos los dos primeros, que son tamales, cada uno con su propia preparación, y el último, un caldo también delicioso que debía de ser tomado compartiendo el mismo tazón con las personas que estuvieron en la casa a la que fuimos invitados. Habiendo sido advertidos por Genaro de tomar lo que se nos ofreciera, junto con lo sabroso del platillo, lo sorbimos con gusto, gozando de la compañía de nuestros anfitriones.

El susto de ese primer viaje nos lo dio nuestro querido compañero Andrés Aguilar Ríos, de feliz memoria. Andrés, aventurero como era, en nuestra visita a la Tzaráracua, la cascada cerca de Uruapan, sin que él ni nosotros supiéramos explicarlo, fue a dar a la boca de una de las caídas de agua. Nos comentó que estando ahí, mal pisando el suelo, sostenido con una mano de una raíz, siendo empujado por la corriente, quién sabe cómo logró quitarse su camisa para, al ver la trayectoria que siguiera, decidir si podría lanzarse al río. Decidió que no y después de un rato que nos pareció eterno, un hombre que había visto lo que algunos de los turistas que iban llegando pensaron que era una atracción, le lanzó una cuerda o algo así, para que pudiera salir de la oquedad y caminar seguro y poder regresar a las rocas de la pared. Ya le andábamos cobrando todos los gastos en salud que nos provocó su ocurrencia.

Un poco más de un mes después, alrededor del Día de Muertos, regresamos a Paracho, a gozar un breve tiempo al principio y al final del viaje, de la hospitalidad de los papás y demás familia de Genaro. Fuimos distribuidos por equipos en distintos poblados de la meseta: nuestro ya conocido Ahuiran, y también Urapicho, Nurío, Cheranástico. Con esta visita se cumplirían cuando menos dos propósitos: el primero, vivir el choque cultural y recoger material para nuestro taller de investigación. Este choque implicó compartir con familias de los pueblos sus condiciones de vida: dormir en el piso, escuchar el paso de ratoncitos entre nosotros –algunos al regresar a Aguascalientes, luego de nuestras dos semanas, todavía traíamos chinches escondidas en la ropa o quién sabe dónde, pero de que salían, salían–, lavarnos los dientes sólo una vez al día, con el

mismo vaso todos los del equipo; ver cómo las mamás quitaban con un peine los piojos del largo pelo de sus muchachas, y ellas hacían lo propio con las niñas; ir al surtidor de agua por los dos cántaros que les correspondían a cada familia al día; acompañar a las señoras de la casa en la cocina, en la preparación de las tortillas, o con los señores en su trabajo, en la trasquila de ovejas o lo que tocara; compartir alguna fiesta, quienes tuvieron esa suerte y todos los equipos, ir al panteón los días 1 y 2 de noviembre a conocer las tradiciones que los pueblos practican en torno a sus muertos.

El segundo objetivo fue que, dado que en la materia de Autores Sociológicos de ese semestre correspondía conocer el estructuralismo y la teoría de Lévi-Strauss en torno a la circularidad del mundo mítico, habíamos de recoger de la voz de quienes nos lo quisieran compartir, las explicaciones que en los pueblos se daban sobre el origen del mundo, del agua, del cielo y la tierra, entre otros. Una parte del tiempo la dedicamos entonces a buscar a quienes nos pudieran proporcionar ese material, aunque alguno de los equipos tuvo dificultad para conseguirlos. Debemos señalar que Genaro consiguió que el análisis estructural que hicimos de esos mitos, fuera publicado por la UNAM.

Recordamos, por otro lado, cómo nuestros maestros, que en los primeros semestres casi casi sólo eran Felipe Martínez Rizo y el propio Genaro, nos insistían en la formación del hábito del trabajo arduo. Decían que la educación debe contener una parte de firmeza y de responsabilidad social por parte de los estudiantes. Esto dio lugar, por ejemplo, que un día en que toda la Universidad hizo un puente faltando a clases, sólo nuestra carrera asistió... Ahora, casi cincuenta años después, en broma les reclamamos a nuestros dos profesores que nos hicieran sentir orgullosos de hacer esto; como que pensamos, y seguimos pensando, que estábamos cumpliendo con el pueblo de México, que con sus impuestos pagaba buena parte de nuestra educación universitaria. De las vacaciones de abril y de diciembre, nos decían: “No estamos de vacaciones, sólo no vamos a la Universidad”, de manera que nos mandaban a la casa con un altero de libros para ser trabajados en esos días. Nos insistían en el

famoso aprender a aprender, que nos ha permitido ejercer la actividad profesional en ámbitos diversos.

Éstos son algunos de los recuerdos que compartimos como parte de nuestra inolvidable etapa de estudiantes de la entonces pequeña Universidad Autónoma de Aguascalientes, que en ocasión de su quincuagésimo aniversario, nos da oportunidad de platicarlo más allá de entre nosotras.



Crédito fotografía: Doctor Genaro Zalpa Ramírez.

Alumnas y alumnos de la primera generación (1976-1981) en Ahuirán, Paracho, Mich.

(1977). Primera fila de izquierda a derecha, en quinta posición

Marcela Lozano Moreno, *in memoriam*.

Segunda fila de izquierda a derecha en tercera posición María Estela Esquivel Reyna, en sexta posición Patricia Serna Valdivia, en séptima posición Olga Alcalá López y en octava posición Olivia Sánchez García.

PRIMERA MARCHA ESTUDIANTIL INDEPENDIENTE EN 1978

Andrés Reyes Rodríguez¹

Varios estudiantes universitarios de los años setenta, teníamos el deseo de ver un mundo nuevo, un mundo diferente al de la generación de nuestros padres. El conflicto de 1968 coincidió con nuestra infancia y aún estaba fresco diez años después, ya convertidos en universitarios. En esa etapa formativa realizamos una marcha desde el campus universitario en Avenida Universidad, hasta la sede de la rectoría, que se encontraba enfrente del Parián. Fue una movilización que protestaba por el alza de las colegiaturas. La marcha se convirtió en el reflejo de dos posturas encontradas. Los estudiantes pensábamos en el valor de la protesta justa. Las autoridades pensaban que la rebeldía tenía lími-

1 Profesor-investigador del Departamento de Historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes, coordinador de la Academia de Historia de México. Forma parte del núcleo académico del Doctorado en Estudios Socioculturales y del Doctorado en Ámbitos Antrópicos.

tes y algunos de ellos vieron en la citada movilización una amenaza de comunismo. Los estudiantes representábamos una generación que deseaba experimentar una nueva relación con la autoridad y una vida pública libre e independiente. Las autoridades querían convivir con las novedades estudiantiles siempre y cuando fueran moderadas y sin ideas exóticas.

La representación estudiantil que estaba al frente de la Federación de Estudiantes apoyó la postura de las autoridades, y los inconformes nos solidarizamos con nosotros mismos. Sin el apoyo de la representación formal de los estudiantes, conversamos y debatimos con la autoridad. No llegamos a un acuerdo, y en una asamblea informal integrada con alumnos de varias licenciaturas decidimos marchar hasta la rectoría. Antes de iniciar la marcha elaboramos algunas cartulinas y caminamos nerviosos por la Avenida Universidad. Desde ahí empezamos a sentir una mezcla de orgullo y temor. Orgullo por la firmeza de hacer pública y coherente nuestra postura, y miedo porque sabíamos que la opinión pública no estaría de nuestro lado debido a que nos verían como revoltosos o inconformes manipulados por alguna fuerza política o simplemente por estar sometidos a la inocencia de nuestra edad. La marcha pasó por la Prepa Petróleos. Los dirigentes provisionales de esta columna universitaria, en medio de porras de apoyo, invitaron a los estudiantes del bachillerato a que se integraran a la marcha. La iniciativa no prosperó debido a que el dirigente del centro educativo cerró las puertas del inmueble. Pese a todo, algunos estudiantes osados brincaron la barda de la prepa para integrarse a la manifestación. La marcha siguió por la calle Independencia con dirección al centro de la ciudad. Al llegar a la zona más poblada del centro de la ciudad, las miradas de desconfianza y rechazo aumentaron y la columna de estudiantes se desgranaba y disminuía en cantidad. No era para menos. Llegábamos al territorio más delicado, al más vigilado y para algunos el más sagrado. La señal de esa nueva frontera fue una mujer que al vernos marchar y gritar consignas sacó de entre su ropa una cruz y la apuntó contra los marchistas para exorcizar el momento.

El paso por la Plaza Principal fue el más tenso, sentimos con absoluta claridad la mirada vigilante de los policías que estaban en la puerta de Palacio de Gobierno. La mitad del contingente de origen llegó hasta el Jardín del Estudiante. Hubo un mitin improvisado. El rector y una parte de colaboradores cercanos nos esperaban para recibir alguna solicitud formal o informal. El mitin terminó. Nunca solicitamos ingreso a las instalaciones y, sin más, nos retiramos de la plaza felices por esa pequeña victoria sin final. La carga emocional de una exposición pública nos había quitado lucidez para aterrizar nuestras demandas cara a cara con la autoridad. En esa acción tan simple algo nuevo se cocinaba en nuestras mentes, y también en la memoria colectiva.



Fotografía propiedad de Andrés Reyes Rodríguez. La manifestación en su camino desde el Campus de la UAA hacia el centro de Aguascalientes, al Edificio “Jesús Gómez Portugal”.



MI VIDA UNIVERSITARIA, 1975-1980

María Armida Alonso Gómez¹

*La vida universitaria es un sueño que debe
recorrerse de puntillas, para no dañar el encanto.*

José Israel Negrón Cruz

Soy Armida Alonso Gómez, de la generación 1975-1980 de Contador Público. Inicié mis estudios en la Escuela de Comercio y Administración, mejor conocida como ECA, en donde luego fue el Centro Cultural Universitario, y actualmente el Museo Nacional de la Muerte. Al existir tanta demanda para la carrera formaron dos grupos de más de sesenta alumnos cada uno. Me imagino que lo hacían porque sabían que con el tiempo muchos se daban de baja, especialmente mujeres, principalmente porque se casaban. Con el tiempo nos unificaron en un solo grupo, y al terminar la carrera sólo fuimos 30 alumnos, mitad

1 Contador Público, generación 1975-1980.

mujeres y mitad hombres. De las mujeres, sólo poco más de la tercera parte ejercimos la carrera.

Debido a la naturaleza de nuestra profesión, se prestaba y era favorable trabajar mientras se estudiaba. Comencé a laborar desde el segundo año de la carrera. A la fecha me encuentro jubilada, después de más de 40 años de ejercer. Iniciar en la ECA tuvo un gran encanto. En ese lugar se estudiaban las carreras de Administración de Empresas, Contador Público y Trabajo Social, y gracias al tamaño del espacio existía una agradable convivencia, tanto entre alumnos como con maestros y administrativos. Todos nos conocíamos; las secretarías estaban al tanto de nosotros, recuerdo con mucho cariño a Amparito que era como nuestra segunda mamá; parecía una escuelita.

En 1976, cuando estuvieron disponibles las primeras aulas en Ciudad Universitaria, nos trasladamos a las mismas. Fuimos la primera generación de Contador Público en el campus, además de otras carreras que se abrieron. El 10 de agosto de 1976, el rector don Humberto Martínez de León, nos dio a los estudiantes una carta de bienvenida a la Universidad anexándole una breve descripción del proceso de creación. A diferencia de la ECA, en el campus nos sobraba espacio. En esos entonces no existía nada en los alrededores, ni Plaza Universidad ni Bosques del Prado ni el segundo anillo, nada. Prácticamente era el final de la ciudad, inclusive era difícil el transporte para poder llegar. Entre clases caminábamos, caminábamos y caminábamos, y parecía interminable; al final llegábamos a unos plantíos como de trigo, con una vista y unos atardeceres maravillosos. Hoy recuerdo que en tiempos en que hacía mucho aire, el mismo aventaba la puerta con mucha fuerza y hacía una especie de aullido que provocaba el gritadero de las muchachas, atorábamos la puerta con pupitres y aun así la aventaba el aire.

La Universidad fue creciendo junto con nosotros. En sus inicios, la UAA, por acuerdo del señor rector, elaboraba Cuadros de Honor con las fotografías de los mejores estudiantes, los cuales se distribuían en los diferentes edificios de la institución, evento muy gratificante que los alumnos esperábamos ansiosos. En 1976 la Universidad decidió coadyuvar con la SEP en el Plan Nacional de Edu-

cación para Adultos y se inició una campaña para invitar a los alumnos a colaborar como asesores y nos lo reconocerían como el servicio social reglamentario, inclusive con menos horas de las exigidas para motivar la participación. Debido a que a mí me gustan mucho las matemáticas, me ofrecí para hacerlo, junto conmigo entraron tres estudiantes de Trabajo Social. Fue una experiencia inolvidable, convivir con adultos que no habían podido completar sus estudios por uno u otro motivo. Fue muy satisfactorio, especialmente, enseñarles matemáticas, buscar hacerlo de una manera agradable, que no les fuera complicada. La mayoría de los que se regularizaron conmigo continuaron estudiando. Uno de ellos, por ejemplo, llegó a ser subdirector del Registro Civil. En virtud de que me fue tan grato, continué impartiendo las clases aun habiendo terminado el plazo obligatorio, por lo que me dieron un reconocimiento, una hermosa carta que conservo con mucho cariño. Precisamente, las clases las impartíamos en lo que era la ECA.

En el ciclo 1977-1978 fungí como representante de grupo, y en el 1979-1980 me interesó participar como representante universitaria. Fue un proceso muy interesante. Junto con algunos de mis compañeros que me apoyaron, fuimos a visitar diferentes salones, a ofrecer lo que yo podía hacer comprometiéndome a tener comunicación con ellos. El evento de las votaciones en el auditorio fue un momento pleno de la característica alegría de jóvenes estudiantes, lleno de porras y gritos, con el clímax en el conteo cuando resulté electa. Al estar la Universidad en sus inicios, en el Consejo Universitario había decisiones muy importantes que tomar. Una de las más controversiales y complicadas fue el aumento a colegiaturas. Muchos estaban en contra, y otros tantos a favor. Realmente el incremento no era impactante pero sí beneficiaba a la Universidad.

Las colegiaturas no eran tan altas, en comparación con otras universidades y considerando el beneficio perdurable que recibíamos con nuestra educación, con un poco de esfuerzo por parte de los estudiantes podríamos allegarnos de esos recursos. Algunos de mis compañeros vendían dulces, otros lavaban coches, inclusive los de su propia familia. Además, existía el crédito universitario. Hoy,

con el pasar del tiempo, en este maravilloso 50º aniversario, nos damos cuenta de que dicho incremento fue benéfico. Cuando el Consejo Universitario llevaba a cabo sesiones ordinarias de reformas a leyes o estatutos y esto significaba varios días de trabajo, las reuniones se llevaban a cabo en el Hotel Comanjilla, en Silao, Guanajuato. Debido a las costumbres de entonces, el decano del Centro hablaba con los papás de las alumnas representantes para pedir permiso de que pudieran asistir, y ofrecía pasar por nosotras y regresarnos a nuestras casas sanas y salvas.

Durante mi etapa estudiantil tuve el honor de convivir con grandes personajes de la historia universitaria, tales como los rectores fundadores, don Humberto Martínez de León y el doctor Alfonso Pérez Romo, de quienes guardo recuerdos inolvidables, como cuando en una sesión de Consejo el doctor Pérez Romo me dijo que le era muy grato voltear y ver unos ojos que lo apoyaban. Cuando terminamos la carrera, se acostumbraba sembrar un árbol en el Jardín de las Generaciones. Así lo hicimos y junto con ese árbol quedaron las risas, las ilusiones, los esfuerzos, la alegría, el llanto, los desvelos, las historias de amor y desamor, parte de la juventud y la convivencia inolvidable de un grupo de 120 alumnos, que compartieron sus vidas esos cinco maravillosos años.



Fotografía propiedad de la contador público María Armida Alonso Gómez.

Sesión de Consejo Universitario UAA, ca. 1978.

LA RONDALLA DE VETERINARIA, *ca.* 1979

*Salvador Camacho Sandoval*¹

Un poeta mexicano, con toda razón dijo: “Cuando uno sacude el cajón de los recuerdos, son los recuerdos los que terminan sacudiéndolo a uno”. Y si, además, existe una imagen que nos hace viajar en el tiempo, los recuerdos son francamente conmovedores. Esto fue lo que me pasó cuando me mostraron una fotografía de la Rondalla de la carrera de Veterinaria de finales de los años setenta. Allí estaba con mis compañeros, en el ex convento franciscano que luego fue el edificio universitario “Jesús Gómez Portugal”. Recuerdo a mi amigo Carlos Alonso

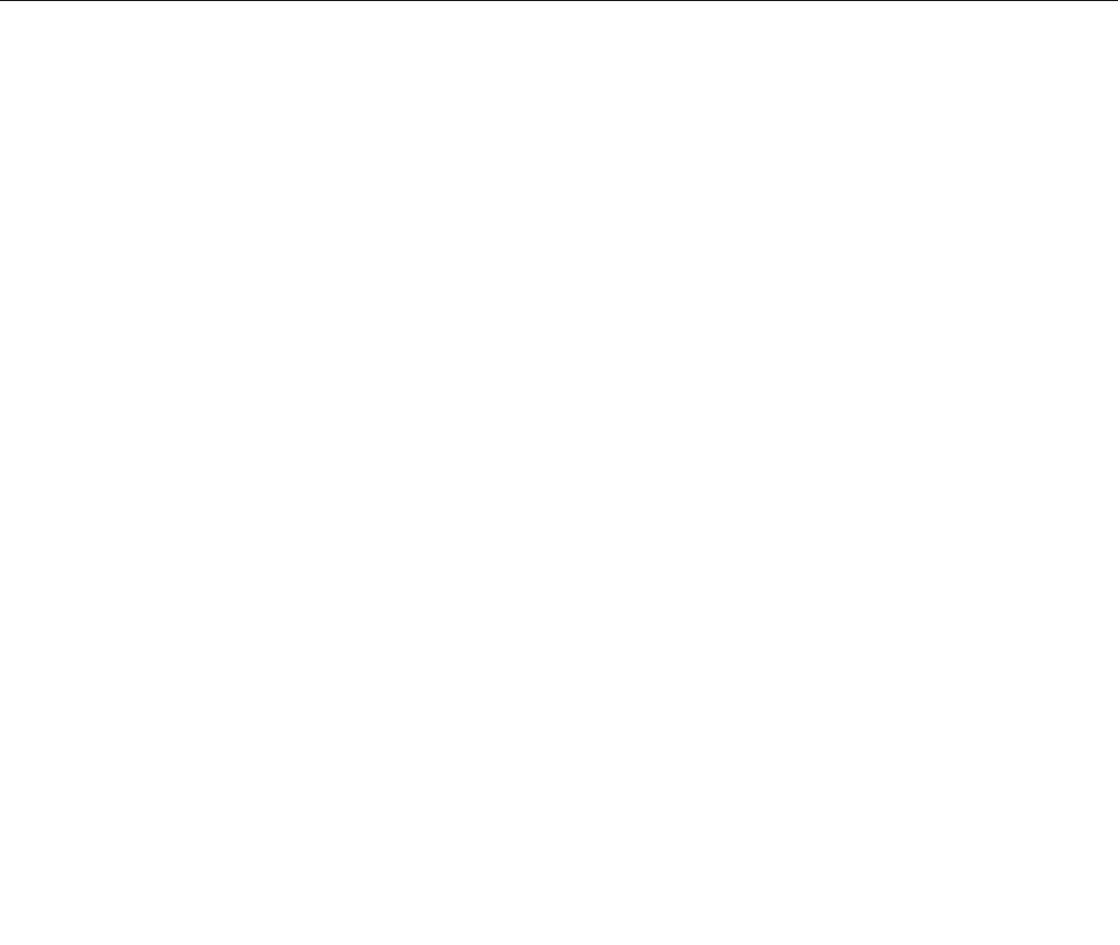
1 Licenciado en Educación por la UAA, maestro en Ciencias, con Especialidad en Educación, por el Departamento de Investigación del Centro de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, y doctor en Historia de América Latina por la Universidad de Illinois en Chicago; es autor y coautor de varios libros, entre ellos: *Controversia educativa: entre la ideología y la fe*; *Historias Latinoamericanas, Bugambilias. 100 años de cultura y arte en Aguascalientes*, entre otros.

cuando me invitó al grupo (el cual ahora, después de casi cuarenta años, quiere reunirse). Yo estudiaba en el bachillerato y después una carrera que no tenía que ver con estudiantes de Veterinaria, pero sabía tocar la guitarra y a ellos les faltaba una persona. Por un par de años nos unió la música, el espíritu de aventura (además de las presentaciones formales llevamos muchas serenatas) y la alegría desbordante de la juventud.



Fototeca UAA. Rondalla de Veterinaria en el Edificio “Jesús Gómez Portugal”, ca. 1979.

DÉCADA DE 1980



LOS ARCHIVOS OLVIDADOS DE LA SECUNDARIA DE LA UAA, 1979-1982

*Gustavo Meza Medina*¹

En el barrio de la Purísima estaba mi escuela secundaria, la Secundaria de la UAA, o la de *Ferrocarriles* como también se le conocía. Ahí, mis compañeros me decían “El Capi” porque al entrar al primer año en el turno de la tarde me raparon los compañeros de grados superiores para darme la bienvenida, y me tuve que cortar el cabello casi al ras, pero me daba vergüenza y mi papá me prestó una gorra de marinero. Después, en el segundo grado me cambié de turno y como no me conocían, pensaron que era de nuevo ingreso y me volvieron a rapar, entonces, volví a usar la gorra y mi mote se hizo popular. Para todos era “El Capi”, el estu-

1 Doctor en Filosofía e Historia de las Ideas. Promotor cultural y mediador de la sala de lectura “Libertad para Leer”. Miembro de La Cofradía, el Ateneo Netzahualcóyotl y el Club Rotario Ejecutivo de Aguascalientes. Participó en la elaboración del libro de texto Aguascalientes. “La entidad donde vivo” Tercer grado de primaria. Es autor de: *Ab Musica Sacra* (2006), *Azúcar Derretida* (2009), entre otros.

dioso y buen amigo que daba consejos a sus compañeros: “Ponte a estudiar, ándale, yo te ayudo”, les decía. Algunos aún lo recuerdan.

Un dato curioso es que algunos conocidos me llegaron a preguntar: “¿Por qué estás en una media secundaria?” Y sólo me daba risa. En la entrada principal de la *Secu*, por la Alameda habían pintado el logo de la UAA, ése del elefantito, y abajo del logo: “Centro de Enseñanza”, en un renglón abajo “Media” y en otro renglón “Secundaria”. Entonces se leía “Media Secundaria”. Pero SECUEAA era la mejor secundaria, ahí se aprendía a estudiar con entusiasmo, sin barreras y sobre todo, con libertad.

Quiero hablar de mis maestros queridos, los compañeros, las salidas a la Estación del Ferrocarril, a “La Chatita” o para comprar bolillos con vinagre, chile o cuando alcanzaba, con crema y jamón en la tienda de enfrente de la escuela. Tengo tanto que contar, ahí viví mis mejores años de estudiante. ¡Lástima que la cerraron! Pero, sobre eso les hablaré después. Por ahora, sólo quiero compartirles que, muchos años después, me visitó una de las secretarías de la *Secu*, mi amiga, para entregarme algo y darme una misión que acepté con gusto. Me dijo: “Capi, tengo aquí un sobre con documentos y fotografías que rescaté de la secundaria, te los quiero dar a ti, porque sé que sabrás darles buen uso”. Aún conservo estos archivos olvidados y tengo el compromiso de publicar mi versión de la historia de la SECUEAA, así como lo hizo mi querida maestra Adelina Alcalá.

Un día contaré sin censura todo lo que encontré en estos archivos. Será “La verdadera historia”, todos los secretos de SECUEAA saldrán a la luz, cumpliré mi misión de dar a conocer el archivo que conservo como un tesoro. ¡Se los prometo!



Fotografía propiedad de Gustavo Meza Medina. Generación Secundaria UAA 1979-1982.



RECONOCIMIENTO A LOS MEJORES ESTUDIANTES DEL PAÍS, 1982

Teódulo Quezada Tristán¹

Narración de una experiencia como exalumno de la carrera de Médico Veterinario Zootecnista del entonces Centro Agropecuario (CA) hoy Centro de Ciencias Agropecuarias (CCA) de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, el reconocimiento a los mejores estudiantes de México, en noviembre de 1982.

En 1982 fuimos invitados trece alumnos de la generación egresada de varios programas educativos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, a un evento organizado por el *Sol del México* para recibir un reconocimiento por ser de los mejores estudiantes del país. Nos transportamos en tren de Aguascalientes a la Ciudad de México, en donde recibimos un diploma y una medalla en el Auditorio Nacional de México.

1 Doctor en Ciencias Pecuarias, profesor-investigador titular C 40 H/S/M adscrito al Centro de Ciencias Agropecuarias de la UAA.

También tuvimos una convivencia en una comida patrocinada por el señor Carlos Hank González, en ese entonces, jefe del Departamento del Distrito Federal, en el restaurante “Arredondo”, a la salida a Cuernavaca, Morelos. Luego, en la Unidad Militar Marte se nos brindó una comida, y finalmente, en la que fuera la residencia oficial de Los Pinos, el presidente de la República Mexicana, el licenciado José López Portillo nos ofreció un almuerzo en donde estuvo también el maestro Enrique Olivares Santana, secretario de Gobernación y exgobernador de Aguascalientes.



Fotografía propiedad del doctor Teódulo Quezada Tristán. Reconocimiento 1982.

HISTORIA UNIVERSITARIA. SECUNDARIA UAA: MEMORIAS DE UN ORIGEN, 1983

Juan Jesús Aranda Villalobos¹

Corría el año de 1983, terminaba mi ciclo escolar de primaria, y mis papás buscaban opciones para que yo continuara con mis estudios, una de ellas era la Secundaria de la UAA, la cual se localizaba en la calle Alameda, contigua a la añeja y emblemática Estación de Ferrocarril de la ciudad. Al escuchar esa opción de mis padres, no dudé en sugerirles que deseaba ser parte de ella; recuerdo que me miraron y yo me quedé con la duda de cuál sería su decisión, esa tarde jugué fútbol, como muchos niños lo hacían, regresé a casa y me dieron la noticia de que sí accederían a mi gusto personal de inscribirme en la institución de Enseñanza Media de la naciente Universidad Autónoma de Aguascalientes.

1 Arquitecto por la Universidad Autónoma de Aguascalientes; maestro en Arquitectura por el ITZ; actualmente profesor de Asignatura de la UAA desde el año 1997 de la carrera de Arquitectura.

Aún recuerdo mi primer día en la institución, era un día nublado de septiembre del año antes referido, ese día se hizo más ligero porque varios amigos de la primaria también estarían conmigo allí, Mónica Rizo, Carlos Jiménez, René Hernández y Cinthia Ruiz. Todos llegamos muy temprano y el primer día de clases fue el viernes 2 septiembre, como era algo normal en aquellos años, el ciclo escolar iniciaba después del día 1º, el día del informe presidencial.

Recuerdo que había una costumbre, la de cortar el cabello a los alumnos de nuevo ingreso por parte de los chicos de los grados 2º y 3º, sumándoseles a ellos los de la Preparatoria, que también acudían a dicho “evento” anual: “La rapada de los de primero”. Conforme transcurría el día y pasaban las clases: de Biología, Geografía, Matemáticas, Inglés y el Taller de carpintería, se aproximó la hora de salida, y el corredor entre la dirección y la salida estaba atiborrado de personajes con tijeras en las manos, dispuestos a corretear a todos los niños de primer año y cortarles el cabello. El miedo, la angustia y el temor se apoderó de muchos de nosotros, que solamente nos vimos entre nosotros y acordamos correr, correr lo más rápido posible para evitar que nuestro cabello fuera cortado. Y así lo hice, junto con un nuevo amigo, Luis Romero, corrimos, y atrás de nosotros venían no menos de tres muchachos muy grandes con sus respectivas tijeras.

Luis corrió hacia el Templo de la Purísima y yo hacia la Estación. Queriendo burlarlos y evadirlos, corrí lo más fuerte que pude y por suerte mía un camión verde, de aquellos de la vieja Ruta Petróleos pasó y yo hice como que subía a tal camión, y desistieron en su persecución. Muy agitado caminé a casa, reflexionando en ese primer día de secundaria y preguntándome cómo serían los demás días. Lo que pasó en los subsecuentes tres años puedo decirlo sin temor a equivocarme, que fue una intensa, rápida e inolvidable experiencia entre compañeros y maestros, entre juegos, clases, pintas, aventuras y toda clase de situaciones, que aún en mi memoria perduran.



Fotografía propiedad de Juan Jesús Aranda Villalobos. Secundaria de la UAA, *ca.* 1983.



LA VENGANZA DE LA FILOSOFÍA, 1984

Juan Manuel Cardona Rodríguez¹

Todos sabemos que nuestro sistema educativo se basa en la memorización y no en la reflexión o análisis, que son algunos elementos para el auténtico aprendizaje. Y eso se da en todos los niveles. Por esa razón, y hasta la fecha, no acabo de comprender por cuáles oscuros motivos (quizá porque todavía su mente sufría los estragos provocados por la tremenda “guarapeta” que habíamos agarrado en la casa de Miguel Vargas, o por su remordimiento de que bajo el influjo de la cicuta había asesinado a la Filosofía), a un catedrático de nuestra querida *alma mater* se le ocurrió aplicarnos un examen de manera oral. La escena no podía ser más patética. Corría el año de 1984:

1 Ex-empleado universitario en el Departamento de Promociones Culturales, egresado de la segunda generación de la carrera de Comunicación Medios Masivos. Productor de programas de fomento a la lectura y escritura en Radio Universidad.

Un grupo de alumnos acostumbrados a repetir como pericos los apuntes, y como no sabíamos qué se nos iba a preguntar, esperábamos temerosos a que se nos llamara al paredón. A sabiendas de los antecedentes de seminarista del susodicho profesor, su postura similar a la de la célebre escultura de August Rodin “El pensador”, y su estrecho cubículo, parecía más que estábamos ante un cura y su confesionario. Como pudimos, la mayoría sorteamos el ingrato examen. Sin embargo, quiero rescatar del olvido dos “exámenes” cuyas respuestas son dignas de comentar:

Pasó Delfino, nuestro folclórico y locutor amigo. El maestro, sin abrir los ojos ni abandonar su postura meditativa, le pregunta: ¿Podrías decirme quién fue Friedrich Nietzsche y qué opinas de su teoría del “nihilismo”?

¿Federico?... ¡Ah, ése sí lo conozco! Era un cuate alemán bien loco, nació en Alemania... allá por... déjeme ver... sí, ya me acordé, fue en 1844 y murió en 1900. Se dice que tenía una relación muy rara con su hermana Elizabeth, quien era quien lo mantenía... ¡Ah!, también se enamoró de una chava que ni lo peló y que se llamaba... a ver, péreme, ‘orita me acuerdo... sí, como la canción de Pepe Arévalo y Sus Mulatos... ¡Ah, sí! Estaba enamorado de una tal Salomé.

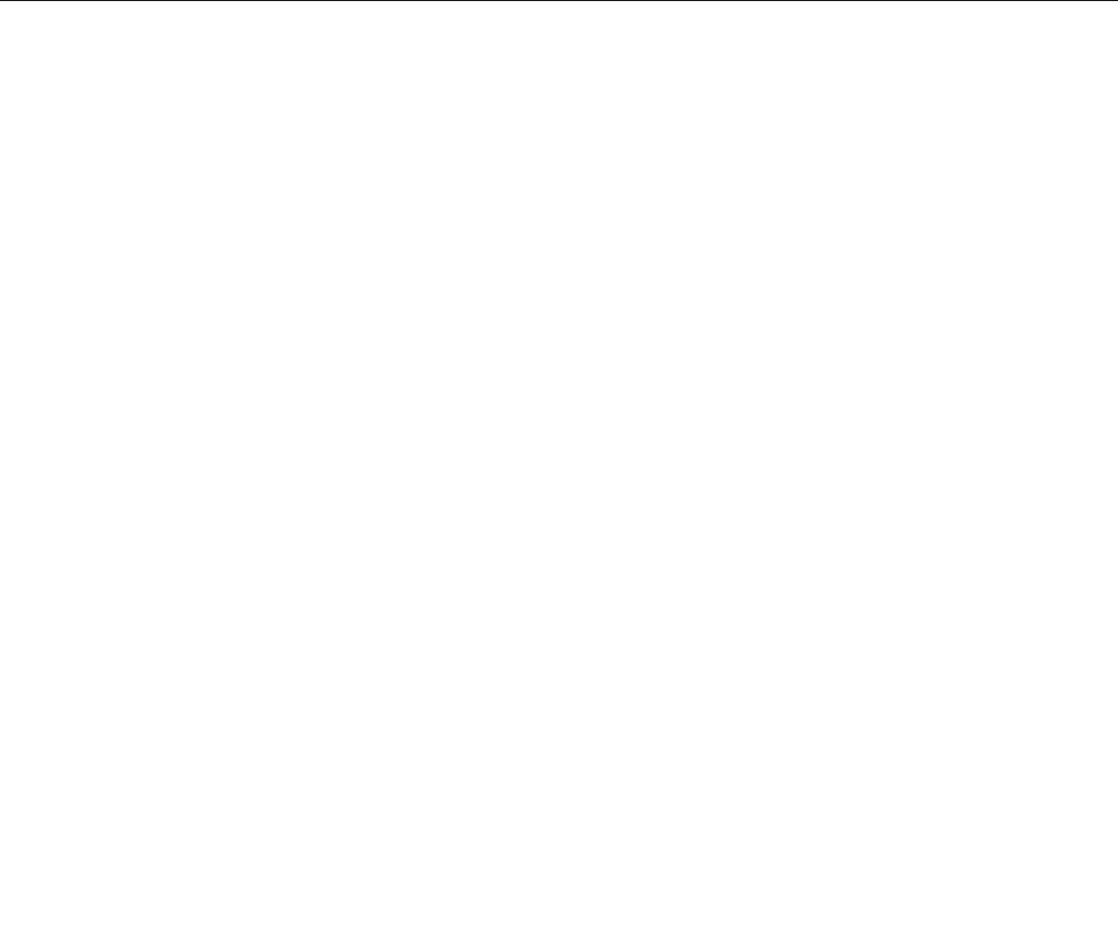
Aunque estaba bien loco, fue uno de los pensadores muy respetados, hasta a Hitler lo influyó para que se sintiera un superhombre y quisiera matar a todos los judíos... ¡Yo pienso que también tuvo que ver para que Pepe Arévalo hiciera la canción de “Oye Salomé”!

Y no podríamos dejar de lado a nuestra querida Lucila, cuyas ingenuas y chispeantes respuestas siempre provocaban grandes risas. A la pregunta de: “¿Tú, qué piensas de la filosofía de Nietzsche?” Lucy, únicamente se limitó a decir, entre seria e indignada:

¡Ah, no!, ¡a mí usted no me dijo que para este examen se trataba de pensar!



Imagen proporcionada por Juan Manuel Cardona Rodríguez.



UNA FIESTA DE LA REALEZA UNIVERSITARIA, 1984 TRAGICOMEDIA EN DOS ACTOS

Juan Manuel Cardona Rodríguez¹

Me disponía yo, tranquilamente a redactar mi crónica del año de 1984, acerca de aquella fiesta de bienvenida para los nuevos alumnos que nos ofreció Enrique Pasillas, entonces presidente de la Federación de Estudiantes de la UAA, cuando vi las fotos que Angélica Salceda subió y olvidé por un momento lo de tirar tecladazos y recordé que yo tengo un baúl donde he ido guardando diversas cosas de mi vida, algo así como una cápsula del tiempo. Allí me encontré un caramelo “Ko-ri”, estaba más duro que una piedra de granito, me decidí y comencé a chuparlo, parecía que estaba lamiendo la pared. Después de algo así como cuarenta y cinco minutos, esa piedra comenzó a rendirse

1 Ex-empleado universitario en el Departamento de Promociones Culturales, egresado de la segunda generación de la carrera de Comunicación en Medios Masivos. Productor de programas de fomento a la lectura y escritura en Radio Universidad.

ante mi terquedad. No sé qué pasó, yo creo que lo viejo del azúcar me provocó un “pasón” y esto fue lo que resultó de mi escritura.

Acto I: “El poro abierto”.

ESCENA I

Castillo medieval. Jardín. Noche.

NARRADOR: La diáfana luz de la Luna deja ver todo el esplendor de los amplios jardines del castillo feudal del Conde de “La Pona” y Archiduque de La Alameda, don Enrique Pasillas, quien en su infinita bonhomía ha ordenado una fiesta de bienvenida para todos los infantes y damas que han sido recibidos como alumnos en la Real y Pontificia Universidad de la Villa de la Asunción de las Aguas Calientes. La fiesta en todo su esplendor: la música se escucha a varias leguas a la redonda. En cada grupo humano la charla se confunde y los temas son variados. En un rincón se aprecia a un grupo de plebeyos, que por misteriosos azares del destino se han colado a estos nobles círculos. Lady Angélica se encuentra acompañada de otras doncellas y caballeros a quienes no se alcanza a distinguir por la distancia y penumbra. Los plebeyos saludan y se incorporan al grupo. Acerquémonos a escucharlos:

CABALLERO GALÁN RENÉ Y CONDE DE LOS MAGAÑA:

– Os juro y a fe mía, Lady Angélica, que tu belleza no es superada ni por la diosa Venus.

LADY ANGÉLICA, CONDESA DE LOS SALCEDA:

– Caballero Galán, os pido por lo que más amáis que ya no sigáis. Además, su fama de Don Juan es conocida desde aquí hasta la Villa de Tepezalá.

CABALLERO RICARDO DE CAMELOT Y MEDINA:

— ¡Miren!, y hablando de caballeros galantes, ¿no es acaso aquel que se acerca de manera precipitada, don César, Marqués de los Lozano?

LADY ANGÉLICA:

— Sí que lo es.

CABALLERO CÉSAR:

—¡Por la gracia de la Virgen sobreviviente y a fe mía, que su belleza aumenta cada día, Lady Angélica!

LADY ANGÉLICA:

—¡Ay, Caballero don César, por favor no sigáis o si no me abochornáis! Pero, ¿qué le pasa?, ¿por qué venís tan agitado? Y su cuerpo cubierto en sudor... Acaso, como mal estoy pensando, ¿estábais donde acostumbráis?

CABALLERO CÉSAR:

— Lady Angélica, no siga con esos pensamientos impuros indignos de tan inmaculada belleza. Vengo así porque me estoy entrenando arduamente para participar en el torneo de caballeros, en una suerte que las generaciones posteriores conocerán como fútbol americano. Si me ven cubierto de sudor es porque traigo los poros abiertos, producto del mismo ejercicio.

CABALLERO RICARDO DE CAMELOT:

— A fe mía, Caballero César, y por el desagradable y apesotoso olor que desprendes de tu cuerpo y sin que os ofendáis os juro que ¡ya sé cuál poro es el que trae usted abierto!

NARRADOR: Las carcajadas nobles y plebeyas no se hicieron esperar.



Fotografía propiedad de Juan Manuel Cardona Rodríguez.

NARRACIÓN DE NUESTRA EXPERIENCIA “VOLTRON”, 1985

Humberto Vázquez Ramírez¹

Esta narración tiene que ver con experiencias colaborativas para el fortalecimiento del autoaprendizaje. Se trata de la conformación de un grupo de trabajo de 10 (VOLTRON) integrantes de la carrera de Arquitectura de la generación 1985-1990: De Alba Delgadillo Juan Jorge, De Alba Obregón Álvaro, Franco Ramírez Ricardo, Olavarieta Guerra Víctor, Oviedo Javier, Salas Arenas Francisco, Sánchez Covarrubias Marco, Serna Dávila Alberto, Villalón Berlanga Alejandro y un servidor.

Corría el año de 1985, recién ingresábamos a clases, los profesores iniciaron con dejar tareas y trabajos. Derivado de lo anterior, se

¹ Maestro en Diseño Arquitectónico por la UAA (1998-2000), jefe del Departamento de Arquitectura (2002- 2008). Profesor de tiempo completo con 30 años de servicio; despacho GIA, oficina en colaboración con el ingeniero Martín Vázquez Ramírez; miembro numerario 137 del Colegio de Arquitectos del Estado de Aguascalientes A.C., 2004-2023. Perito Diseño Arquitectónico DA-40.

empezaron conformar grupos de trabajo y fue como inicialmente empezamos a reunirnos a hacer trabajos y tareas en nuestras casas, cabe mencionar que muchas de estas tareas había que hacerlas a altas horas de la noche y de la madrugada; de hecho, era bien sabido que la carrera de Arquitectura era muy bonita, pero también era muy demandante. Entonces, en una de las pláticas de pasillo surgió la idea de integrarnos todos en un solo espacio de trabajo. Álvaro ofreció una bodega en desuso y de este modo pudimos sentirnos acompañados y motivados a altas horas de la madrugada.

Así también surgió la necesidad de, además de contar con nuestro espacio y equipo de trabajo (restirador) en casa, disponer de otro restirador para dicho espacio bodega. El restirador es una mesa de trabajo con medidas promedio de 90 x 120 cm y 90 cm de altura, por lo que es necesario el uso de bancos para sentarse (no silla común como la conocemos). Como característica principal, el restirador debe estar perfectamente cortado a escuadra (90 grados), y además permitir un desplazamiento de inclinación para mayor funcionalidad y comodidad. La carrera de Arquitectura se distingue por la realización de trabajos que tienen que ver con la elaboración de planos y maquetas, lo que implica el empleo de materiales y herramientas de costo que era considerable para algunos de nosotros. De allí que se nos ocurrió la idea, por asunto económico, de nosotros mismos elaborar nuestros propios restiradores.

A manera de ingeniería inversa, Juan Jorge ofreció desarmar el suyo y que sirviera como base para elaborar nuestras mesas de trabajo. Con este restirador desarmado lo llevamos a una carpintería para que nos ayudaran con el corte de las piezas, también acudimos a la ferretería para comprar tuercas y tornillos para su armado. Obviamente, nuestros restiradores no fueron perfectos, pero sí funcionales para las tareas por desarrollar en los próximos cinco años de estudio.

Como indica el Modelo Educativo Institucional (MEI), esta experiencia nos permitió fomentar el desarrollo de construcción de conocimiento de manera individual, pero acompañados en un mismo espacio de trabajo, lo que abrió a la coevaluación, el autoaprendizaje, el trabajo colaborativo y apoyarnos unos a otros. Esta

experiencia también nos ofreció, una vez egresados, la posibilidad de seguir compartiendo experiencias de aprendizaje y de trabajo en el campo profesional, seis de nosotros hemos tenido la oportunidad de integrarnos como profesores en esta querida institución que este año celebra su 50º Aniversario.

Los compañeros de generación, cualquiera que ésta sea, se convierten en amigos de toda la vida, por afinidad obvia de la profesión, y como es nuestro caso, mantenemos una relación muy estrecha hasta nuestros días. A manera de información nos hicimos llamar VOLTRON, título que tomamos de una serie de dibujos animados de aquellos tiempos en el que sus integrantes, cuando existían problemas (villanos) a resolver, se unían o ensamblaban en un solo personaje más grande y más fuerte: “Si vas solo llegarás más rápido, si vas acompañado llegarás más lejos”.



Fotografía propiedad de Humberto Vázquez Ramírez. Estudiantes de Arquitectura, 1985.



BACHILLERATO UAA: MEMORIAS DE UNA GENERACIÓN (1986-1989)

Juan Jesús Aranda Villalobos¹

Agosto de 1986, el país acaba de pasar por un evento deportivo mundial (Mundial de 1986) y un desastre natural (Terremoto de 1985) que fueron motivo de efectos en el país. La ciudad de Aguascalientes continuaba con su desarrollo industrial, pero aún era ciudad pequeña y de fácil transitar. Ese año marcó el inicio de los estudios de bachillerato de un servidor y también de un gran porcentaje de amigos y compañeros que proveníamos de la Secundaria de la UAA. Al llegar a la Prepa de Petróleos, los grupos de amigos, inquietos, nos preguntábamos en qué grupo nos habían asignado, todos queríamos estar igualmente con nuestros amigos, pero la institución nos enviaría a diferentes salones. Al principio, era un desconcierto fatal el tener que ver a los amigos

1 Arquitecto por la Universidad Autónoma de Aguascalientes; maestro en Arquitectura por el ITZ; actualmente Profesor de Asignatura de la UAA desde el año 1997 de la carrera de Arquitectura.

de la Secundaria en otro salón y nos enojaba. Pero esa incipiente y momentánea ira se convirtió en algo positivo, esa división se concretó en que conocimos a más personas provenientes de otras secundarias y aumentamos nuestro número de amigos, que hoy, treinta y siete años después, todavía convivimos.

La preparatoria de la década de los ochenta era una escuela diferente a la que podemos apreciar hoy en día, su fisonomía arquitectónica nos mostraba una arquitectura plenamente identificada con la corriente funcional y moderna de la segunda mitad del siglo xx. Nos mostraba pues, una condición espacial plena del momento que se vivía, sus corredores lineales nos conducían de las aulas a laboratorios, de plazas a jardines, a las canchas deportivas, basquetbol, tenis y más allá, al fondo, una tribuna que daba a la alberca, ella era el punto de encuentro de muchas parejas, las cuales no mencionaré aquí.

En estos espacios estudiamos, jugamos, nos formamos de una manera integral en lo deportivo y lo artístico, pasaron los primeros semestres y nos íbamos consolidando más todos los grupos, así aumentaba nuestra identidad y sentido de pertenencia universitaria. Unos nos integrábamos a los diversos grupos artísticos, la Estudiantina, la Tuna, y otros nos fuimos a la Rondalla. Nuestro punto de reunión era el Edificio Central y ahí empezábamos una sana rivalidad, que no pasaba de eso, de rivalidad estudiantil. Otras actividades que fueron parte de nuestro andar en la Prepa de Petróleos (así conocida por el grueso de la población), fueron las selecciones deportivas que eran competitivas y daban batalla a las selecciones de las otras preparatorias, e incluso en los torneos de “Universiadas” de aquella época, al enfrentarse a los equipos de los Centros Académicos de la UAA. De esa época me gustaría mencionar que tuvimos la fortuna de contar con maestros de gran importancia para la institución, entre ellos: el doctor Desiderio Macías, el arquitecto González Blanco, el licenciado Efrén González, el licenciado Francisco Ramírez, el licenciado Salvador Gallardo, el licenciado Carlos González Rueda, el doctor Salvador Cisneros y la maestra Adelina Alcalá, por mencionar algunos, pero es preciso mencionar que cada uno de

nuestros maestros, con su profesionalismo, contribuyeron a la buena formación de un gran número de gallos de bachillerato.



Fotografía propiedad de Juan Jesús Aranda Villalobos. Generación Bachillerato UAA
1986-1989.



BREVE MEMORIA DE LA SEGUNDA GENERACIÓN DE LA ESPECIALIDAD EN CONSTRUCCIÓN DE VÍAS FÉRREAS, 1987

Jesús Ramírez de la Fuente¹

Les contaré mi estancia como estudiante-becario en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, de la Especialidad de Construcción de Vías Férreas. Inició el proceso con un examen de preselección en cada estado del país; después siguió el curso propedéutico en el mes de noviembre de 1986, en el que salí seleccionado y posteriormente inicié los referidos estudios en enero de 1987, que terminaron en octubre del mismo año.

El grupo estaba conformado por veinticuatro ingenieros civiles, incluyendo dos ingenieras, también algunos trabajadores comisionados por la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), pocos ingenieros titulados y el resto eran, en su mayoría, pasantes provenientes de diferentes estados de la república, como Sinaloa,

1 Ingeniero en la Especialidad de Construcción de Vías Férreas por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, segunda generación, 1987.

Sonora, Nuevo León, Querétaro, Veracruz, Estado de México, D.F. hoy Ciudad de México, Aguascalientes, y de Tamaulipas, mi origen.

El Centro Tecnológico de la UAA fue el lugar donde, por diez meses, en curso intensivo, se impartieron dieciséis materias con su examen al final de cada una, algunas con prácticas de campo y trabajos complementarios. Fueron impartidas por maestros propios de la Universidad, y los especializados provenían de diferentes centros de trabajo, de la SCT, de la Dirección de Vías Férreas y de la iniciativa privada.

Afortunadamente, terminamos totalmente el curso, cumplí con todos los requisitos solicitados por Control Escolar de la Universidad para recibir la entrega de mi diploma en el fin de cursos. Se llegó el día de la ceremonia de graduación con la presencia de los invitados de honor, funcionarios federales, estatales y universitarios. Un día anterior se nos asignó el lugar de trabajo a cada uno, y fui agraciado con la residencia de mantenimiento en San Juan del Río, Querétaro.



Fotografía propiedad de Jesús Ramírez de la Fuente. Entrega de títulos de Especialidad en Construcción de Vías Férreas, UAA 1987.

ENTREGA DE TÍTULO DE LAE EN LA UAA, 1987

Juan Antonio Pacheco Rangel¹

Haber sido alumno de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, específicamente de la generación 1982-1987 de la Licenciatura en Administración de Empresas, ha significado desde luego una privilegiada oportunidad de obtener una formación profesional y personal, acompañado de excelentes profesores que, en su momento, dejaron una huella, sobre todo desde su personal esencia, estando alineados con el enfoque humanista del modelo educativo institucional.

En la fotografía se aprecia el momento en que me entregaron mi título como Licenciado en Administración de Empresas en 1987, en el Auditorio “Dr. Pedro de Alba” durante la administración del rector licenciado Efrén González Cuéllar (1984-1989). En

1 Maestro en Desarrollo Organizacional, jefe de Asuntos Escolares en el Departamento de Control Escolar.

el estrado se encontraban el secretario general licenciado José Andrade Ríos, el decano del Centro Económico, el licenciado en Economía Francisco Javier Rosales Medina, el licenciado en administración de empresas Felipe Leal Medina, el licenciado en Economía Raymundo Moreno Rincón y el ingeniero Víctor Medellín Delgado. Formar parte de la UAA, ahora desde la colaboración administrativa y docente, es una continuación del orgullo de pertenecer a una institución que tanto bien aporta a la sociedad.



Fototeca UAA. Juan Antonio Pacheco Rangel recibe su título de Licenciado en Administración de Empresas en la UAA, 1987.

MI RECUERDO DE CUANDO ERA ESTUDIANTE DE LA UAA, UN CHOQUE EN EL ESTACIONAMIENTO, 1988

Laura Villalobos Pardo¹

Era el año de 1988 cuando yo cursaba el primer semestre de la carrera de Licenciado en Administración de Empresas en el turno de la tarde. Nuestro salón se ubicaba en el Edificio 11, por lo cual las personas que tenían auto lo podían dejar en el estacionamiento ubicado en avenida Universidad –lo que es ahora el estacionamiento oriente para maestros–, en ese lugar era muy común que maestros y alumnos se estacionaran.

Un día en que no tuvimos una clase (entre clase y clase), dos compañeras, Claudia y Magdalena y yo, nos dirigimos al estacionamiento porque íbamos a dar una vuelta en el auto de Claudia. Era un vw Sedán amarillo muy bonito, ella era una chica que venía de la Ciudad de México y era muy desenvuelta y a veces un poco atrevida, al menos más que Magda y yo. Claudia era muy asidua de lu-

1 Jefa de la Sección de Archivo de Concentración Archivo General e Histórico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

cirse ante los chicos, ya sea al caminar o al andar en su auto. Ese día, ya nos dirigiámos para salir del estacionamiento cuando justo en ese momento pasaron cerca de nosotros unos chicos que le parecieron guapos a Claudia y ella hizo un movimiento brusco al dar la vuelta en “U”, lo que provocó que chocara contra un auto que estaba estacionado. Al impactar al auto, dio un freno tan brusco, ¡que las tres impactamos nuestros rostros contra el parabrisas del auto!

Estábamos muy asustadas y muchos alumnos nos vieron con asombro, además nos sentimos muy preocupadas y apenadas por todo lo sucedido. En ese momento llegaron unos vigilantes y nos preguntaban cosas, y mi amiga no sabía qué decir, ¡y Magda y yo menos! ¡Era demasiado el bochorno! Y lo peor, en ese momento llegó el arquitecto Antonio Rosales Hernández, quien entonces era maestro del Centro del Diseño y Construcción y nos reclamó que cómo fue posible que hubiéramos chocado su auto, ¿qué había sucedido? ¿Y cómo se resolvería eso? No sabíamos qué decir, ni qué responder. Lo que hizo mi amiga Claudia fue disculparse con él y asegurarle que todo se le pagaría, que no se preocupara. El arquitecto Rosales tenía un auto muy nuevo en ese momento, según recuerdo era un Sakura rojo nuevecito e impecable, lo cual hizo mayor nuestra vergüenza; aparecieron los vigilantes y no sé qué tantos papeles le dieron a mi amiga Claudia y al final nos dejaron ir, regañadas y apenadas. Llegamos a la casa de Claudia y su mamá la regañó también, era de esperarse.

Finalmente, lo que recuerdo es que el arquitecto Rosales ya no hizo nada en contra de ella, recuerdo que el daño fue sólo en una de las calaveras de su flamante auto, en fin, sólo quedó en un susto y muchos regaños por lo sucedido. Años después, cuando yo ingresé a trabajar en la Dirección de Infraestructura Universitaria y el arquitecto Rosales era el director, un día le pregunté si recordaba ese hecho y él me dijo que no. Me hizo pensar que para él no tuvo el mismo significado que para nosotras. Éste es mi recuerdo chusco de mi vida de estudiante en las aulas de esta, mi Universidad Autónoma de Aguascalientes.



Fotografía propiedad de la maestra Laura Villalobos Pardo. Generación Licenciatura en Administración de Empresas, 1988-1992.



LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADIO UNIVERSITARIO, 1989

Enrique Reyes Vela¹

En el año de 1989, la Universidad Autónoma de Aguascalientes aún no contaba con un estadio, sólo una cancha sin graderías en donde los alumnos practicábamos deportes, principalmente fútbol soccer, por lo que la Federación de Estudiantes encabezada por nuestro presidente en funciones Juan Carlos Rodríguez (a quien todos conocíamos afectuosamente como “El Gato”), nos invitó a acudir con nuestro rector para solicitar la construcción de un estadio. Después de platicar con él y enterarnos de que en ese momento no había recursos suficientes que pudieran ser destinados para ello, recibimos el ofrecimiento de colaborar con una parte del costo. Si la FEUAA podía conseguir una parte, rectoría nos apoyaría con un peso de cada otro peso conseguido por el comité.

1 Médico Estomatólogo, catedrático numerario del Departamento de Estomatología de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Como Comité Directivo planteamos la posibilidad de pedirle apoyo al presidente de la república en funciones, que era el licenciado Carlos Salinas de Gortari, hicimos cita con él y decidimos ir a la capital del país. Nos fuimos en un pequeño camión de la institución que conocíamos como “La Vitrina”. Al llegar, nos comunicaron que nos recibiría el Encargado de la Comisión Nacional del Deporte, el doble medallista olímpico de Los Ángeles 1984, Raúl González Rodríguez. Allí, en la sede de la CONADE le planteamos la necesidad de apoyo, nos escuchó y nos dijo que nuestro entusiasmo y deseos de fomentar el deporte universitario eran ejemplares. Entonces decidió apoyarnos con una cantidad de dinero que, al saberlo el licenciado Efrén González Cuéllar, gustoso del logro obtenido y del éxito de la solicitud, duplicó. Los recursos fueron asignados para la construcción del estadio, que pocos meses después inauguramos cuando ya era rector el ingeniero Gonzalo González, a quien propusimos que el estadio llevara el nombre de nuestro exrector, a quien todos llamamos con cariño y respeto, “El Vikingo”.

En ese entonces yo era presidente de la Sociedad de Alumnos de la carrera de Estomatología e integrante de la Comisión de Eventos Académicos de la Federación. Junto con otros doce compañeros del comité, encabezados por nuestro presidente de FEUAA, nos consideramos afortunados de haber sido promotores e impulsores de la construcción de nuestro primer estadio universitario en el cual organizaríamos como Federación las llamadas “Universiadas”, en las cuales se invitaba a todos los estudiantes y docentes de la institución a practicar algún deporte. De esas Universiadas y de los encuentros deportivos entre los diferentes centros académicos de la institución, así como de la sana rivalidad que había entre los equipos formados por maestros o de distintos centros, aún hay muchas anécdotas, fotografías y recuerdos que perduran en la memoria de miles de integrantes de la comunidad universitaria.



Fotografía propiedad del doctor Enrique Reyes Vela. Federación de Estudiantes de la UAA en la Comisión Nacional del Deporte, Ciudad de México, 1989.



DÉCADA DE 1990





EL TENDER LA MANO O LA CULTURA DE LA SOLIDARIDAD, 1990

Jonathan Hammurabi González Lugo¹

Corría el año de 1990, había pasado apenas un semestre de que me había mudado de la ciudad de Durango para estudiar Arquitectura en la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), pues en mi ciudad de origen no existía la carrera aún. No todo resultó como lo había previsto y la carga de la propia carrera (dibujos, diseños, maquetas, cálculo, etc.), sumado a las tareas del hogar, tales como la preparación de comida, el aseo de la casa, la ropa y demás, las cuales siempre las había desempeñado mi madre, terminaron por agotarme y mermar mi desempeño académico.

1 Doctor en Ciencias de los Ámbitos Antrópicos con salida en Urbanismo, catedrático del Departamento de Arquitectura en la UAA. Actualmente se desempeña como profesor e investigador de tiempo completo en la Licenciatura de Diseño Urbano y del Paisaje en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

Las notas escolares no eran las que yo hubiera deseado, y la vida lejos de mi familia me llevó a reconsiderar el seguir con mi proyecto de vida, hasta el punto de pensar en renunciar y regresar a mi ciudad de origen. Me armé de valor y con un nudo en la garganta, y me dirigí al módulo en donde se encontraba la ventanilla de la carrera frente al Edificio 1 de rectoría (hoy día, la Infoteca “Dr. Alfonso Pérez Romo”), a solicitar la devolución de mi documentación, que es lo que todo alumno proporciona al momento de su ingreso.

Al llegar con la secretaria que atendía los asuntos del Centro Tecnológico, título del Centro de Ciencias del Diseño en ese entonces, seguramente me vio un semblante de tristeza y duda a la vez, por lo que, sin yo saberlo, tomó una decisión que cambiaría mi vida hasta hoy: me dio una ficha y me dijo que volviera dos días después para entregarme mis documentos, y antes de que pasaran esos dos días tuve una plática con mi padre, que me hizo reflexionar y cambiar de opinión.

Al llegar la fecha de ir por mis papeles de inscripción, nervioso de que efectivamente me los entregaran y quedar oficialmente fuera de la institución, llegué con la secretaria y le pregunté arrepentido si ya estaban listos, y ella me respondió que no me vio seguro de lo que hacía y que no los había solicitado todavía, y por tanto seguía oficialmente inscrito. ¡Qué alivio sentí en ese momento!, no pude evitar dejar correr algunas lágrimas agradeciéndole por el gesto.

Regresé con nuevos bríos y no sólo terminé la carrera, sino que posteriormente estudié una maestría e hice un doctorado, y gracias a ello pude acceder a uno de mis más grandes sueños: pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores del *СОНАҢСҮТ*, y todo debido a aquella secretaria, cuyo nombre nunca supe, y a partir de este escrito me dedicaré a investigarlo para hacérselo saber. Lo que es la vida, más tarde regresaría frente a ese módulo a presentar mi propio libro acompañado de uno de mis más entrañables maestros, el arquitecto José Bassol Jirash.



Fotografía propiedad de Jonathan Hammurabi González Lugo. Feria del Libro UAA, 2022.



TALLER DE ARQUITECTURA, 1991

Nora Cecilia Mares de la O¹

Mi nombre es Nora Cecilia Mares de la O. Estudié la carrera de Arquitectura, generación 1989-1994, y en una entrega de maqueta en mi Taller de Arquitectura de 5º Semestre, en los comercios locales estaba agotado el papel que imita el pasto, así que improvisé y le puse coco comestible rallado pintado de verde, y ¡así entregué mi maqueta! Salí baja en calificación, pero pasé. Pero eso sí, ¡me llevé una buena regañada del maestro por usar ese material porque quedó el salón oliendo a coco! ¡Quedé toda avergonzada por mi osadía!

1 Licenciada en Arquitectura por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 1989-1994.



Fotografía propiedad de Nora Cecilia Mares de la O cuando estudiaba la carrera de Arquitectura, 1989-1994.

CON MIS COMPAÑERAS DE MMC EN EL SIMPOSIO “LA COMUNICACIÓN DE LAS GRANDES IDEAS”, EN 1991

Claudia Cecilia Romo Sánchez¹

En la fotografía estamos Marta Vallín, Bertha Alicia Sánchez Acosta, Brenda Marín, y yo, Claudia Romo Sánchez, cuando asistimos, como estudiantes de la Licenciatura de Medios Masivos de Comunicación al III Simposio de Medios Masivos de Comunicación titulado “La comunicación de las grandes ideas” que se llevó a cabo en la Universidad Autónoma de Aguascalientes en 1991.

Para mí, que ahora me desempeño como jefa de la Sección de Televisión en el Departamento de Radio y Televisión de la UAA, es un privilegio ser egresada de esta Universidad, una institución que, a medio siglo de su fundación, ha formado miles de profesionistas hombres y mujeres que, con sus acciones, contribuyen a la transformación de la sociedad en diversos ámbitos.

1 Licenciada en Medios Masivos de Comunicación. Jefa de la Sección de Televisión en el Departamento de Radio y Televisión UAA.

Quienes tuvimos la fortuna de estudiar en la UAA, sabemos que nuestro compromiso principal es aportar todos los conocimientos y habilidades adquiridos en las aulas para generar cambios positivos desde nuestro trabajo; el humanismo que nos distingue a todos los “Gallos” trasciende fronteras. Hoy me desempeño profesionalmente en UAATV, un medio de comunicación que ofrece una gama de programas televisivos que buscan educar, informar, acercar el arte y la cultura de México y el mundo en diversas plataformas. Estoy orgullosa de continuar con la labor que todo egresado de comunicación de esta casa de estudios desea: generar contenidos que contribuyan al desarrollo de las personas.



Fototeca UAA. Estudiantes de la Licenciatura de Medios Masivos de Comunicación en el III Simposio de Medios Masivos de Comunicación titulado “La comunicación de las grandes ideas”, 1991.

MEMORIAS COMO ESTUDIANTE DE MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN, 1993

Bertha Alicia Sánchez Acosta¹

Mi experiencia. La travesía es larga, los momentos cortos y la experiencia bastante. ¿Qué se puede decir de lo que significa ser alumno de la Universidad Autónoma de Aguascalientes? Recuerdo que cuando decidí estudiar Comunicación, soñaba con tantas cosas, hasta que me incorporé a la práctica. Con el paso del tiempo he visto y veo las cosas maravillosas que tienen los alumnos en esta época, ¡huy!, qué hubiera dado por tener estos aparatos, pero creo que a cada quien le toca su momento y es bonito recordar todas las que pasábamos para realizar algún trabajo, una práctica, un ensayo.

Otro recuerdo imborrable es en la clase de Periodismo, ¡qué barbaridad!, había muy pocas máquinas y teníamos que cargar nues-

1 Licenciada en Medios Masivos de la Comunicación, UAA. Asistente del Departamento de Extensión Académica de la Dirección General de Difusión y Vinculación en la UAA.

tro equipo, ir de un lado a otro para cuidarlo, porque en ese tiempo teníamos que cambiar de salón para ir a clase, lo que nos permitía convivir con los chavos y las chavas de distintas carreras, porque todos recorríamos varios edificios, un salón para cada materia.

Tengo bonitas memorias de mi andar por esta gran institución, revelábamos las fotos en unas tinas hechas con tambos. Cuando grabábamos era una odisea, aprender a modular las voces dependiendo del programa, aparte de que enfrente de la cabina de radio teníamos el anfiteatro, donde hacían sus prácticas los alumnos de Medicina. En la carrera había maestros de todo, unos pacientes, otros gruñones, sensatos, exigentes, pero todos contribuyendo con un granito de arena en nuestra formación.

En ese entonces, en la Universidad no había tanta infraestructura, eran pocos edificios; mis compañeros que llevaban vehículo lo estacionaban fuera del salón. Nos tocó inaugurar la cafetería del Edificio 47, con grandes espectáculos, todas las tardes pululaba la diversión, donde buscábamos, jugábamos, reíamos sin parar. Qué tiempos aquellos, una de las mejores etapas, donde la responsabilidad no es tan grande, en la cual tienes que aprender, pero también ser feliz, convivir y tener experiencias.

Es muy reconfortante saber que soy egresada de esta casa de estudios, que ha formado hombres y mujeres de lucha en su campo, reconocidos por su trabajo y entrega. Debemos echarle todas las ganas y demostrar la formación que recibimos en esta casa de estudios, representarla dignamente, porque es la institución que elegimos para que nos formara en nuestra profesión, la que nos abrió el caminito para ser lo que somos.

En la fotografía, recuerdo que nos citaron en el Auditorio “Dr. Pedro de Alba” para entregarnos la carta de pasante a todos los alumnos del Centro de Artes y Humanidades; fue con el rector, el ingeniero Gonzalo González Hernández y el secretario general, licenciado Santiago Cortés Chávez.



Fototeca UAA. Entrega de cartas de pasante a estudiantes del Centro de Artes y Humanidades, UAA, 1993.



YO SIEMPRE HE SIDO GALLO. RECUERDOS DE SECUNDARIA UAA, 1994

Juan Carlos Díaz López¹

Siempre que puedo y que se da la ocasión, me gusta decir que yo siempre he sido gallo. Ingresé a la Universidad Autónoma de Aguascalientes en el año de 1994 a la entonces Secundaria UAA, y por estos días estoy a punto de concluir, en un lapso de veinte años, una maestría. He pasado por todas las aulas que esta honorable institución ha tenido y quizá, si hubiera existido una primaria o hasta un preescolar, ahí debería de haber estado.

Sin embargo, de todos los recuerdos acumulados, por dos razones fundamentales tengo más presente mi estancia en la secundaria que el bachillerato, el grado o el posgrado; la primera de ellas es que, como escribía Jorge Manrique, todo tiempo pasado fue mejor, y en esos años, todo lo que sucedía era fantástico y nuevo. Lo primero que recuerdo de mi ingreso en la Secundaria fue la elección de los

1 Licenciado en Letras Hispánicas, actualmente alumno de Maestría en Investigaciones Sociales y Humanísticas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

deportes y los talleres que debería cursar, en cuanto a deportes no recuerdo qué elegí, porque a la fecha sigue siendo algo de trámite. Sin embargo, un primer taller que cambió mi vida y que aún siento que es fundamental para mi vida fue el de Mecnografía. Y con la habilidad obtenida ahí, escribo ahora estas líneas.

Recuerdo con gusto ese taller porque al día de hoy, mientras redacto estas líneas, me imagino cómo sería mi vida si la maestra Rosy –que debo pedir de antemano una disculpa porque con tristeza no voy a recordar, veintitantos años después, los apellidos de muchas personas importantes para este relato y para mi vida–, no me hubiera regañado por hacer trampa y ver por debajo del cubreteclado de la enorme máquina, en la que yo repetía una tras otra enormes letanías que me ayudaban a memorizar el lugar de las letras, y que hacen que el día de hoy pueda, con orgullo, escribir con facilidad en el teclado de mi computadora.

Sentado allí, en la máquina con un cubreteclado que elaboré precariamente con una servilleta de cocina que mi madre me regaló para tal motivo, y siguiendo el *Método Treviño de Mecnografía al Tacto Abierto*, pero sin prestarle atención, podía ver hacia fuera de la secundaria porque, en esos tiempos de inocencia, las bardas que la rodeaban apenas estaban al límite de las ventanas, de tal forma que el mundo transcurría con normalidad, mientras yo tecleaba en aquellas enormes máquinas Olympia, que de vez en vez se tenían que abrir para reparar pequeños desperfectos. ¿Por qué deberían ser más altas las bardas si la puerta estaba abierta de par en par? Uno podía salir y entrar cuando quisiera, éramos parte de la comunidad que vivía en el barrio de la Purísima y nos mimetizábamos con ella.

La maestra Rosy recorría los pasillos del salón y revisaba nuestras hojas de máquina, estaba prohibido utilizar corrector así que se tenía que hacer con precisión y cuidado. ¿De qué me va a servir esto?, pensaba mientras seguía escribiendo, mi pequeña visión no alcanzaba a entender que, en poco, la revolución de las computadoras nos exigiría el conocimiento del teclado y de la técnica. Lo que sí podía ver a través de esas bardas eran algunos negocios locales; el primero de ellos, que ahora recuerdo con nostalgia y alegría infantil,

era la lonchería “La Chatita”. Salíamos entre recesos o, ¿por qué no decirlo?, cuando nos íbamos “de tinta” y nos saltábamos algunas clases para comprar tortas o aguas frescas. Me encantaba sentarme en esas mesas de la *Coca-cola* a beber agua de limón con chía, o aun con más cariño recuerdo las galletas saladas que preparaban con mayonesa, jamón y aguacate y, además, ponían sobre la mesa la caja abierta para que uno pudiera despacharse todas las galletas adicionales que quisiera.

No me gustaban las copas “chabelas”, pero uno podía darse el lujo de pedir las en bolsa y con popote entre clase y clase de Matemáticas, que el maestro Pepito impartía con singular alegría, mientras llenaba el pizarrón con números y operaciones y, sobre todo, cómo olvidar que en la esquina derecha colocaba siempre la fecha del día y debajo de ella, un cometa con una estrella. Mis cuadernos de aquella época están rebosantes de fechas idénticas (quizá en una copia mala) de las que hacía el maestro. En ese entonces el maestro ya era un adulto mayor, pero tenía más energía de la que nosotros teníamos siendo adolescentes.

También de ese lado de la calle estaban los boleros que daban grasa a los zapatos, en ese tiempo yo sólo utilizaba tenis porque en esa secundaria no necesitábamos uniformes; sin embargo, todos los boleros que estaban sobre esa banqueta decoraban el entorno, lo hacían también los puestos de tacos de tripas que se ponían en la contraesquina, justo frente a una funeraria. Si uno se paraba en uno de los dos pequeños jardines que estaban dentro de las instalaciones, podía ver la máquina del tren que aún reposa sobre esa plancha de cemento. No había parque, sino una calle que no era muy transitada, así que ahí se podía jugar fútbol sin problema. En el otro lado un árbol de moras daba munición para manchar las camisas durante uno o dos meses al año. Había también unas bancas azules donde la prefecta Lupita nos mandaba cada que algún maestro no podía darnos clase, que, para tristeza nuestra, no eran los más.

Recuerdo también que solamente había una cancha que en ese tiempo compartían seis grupos. Cada cincuenta minutos aquello parecía un hormiguero. Algunos compañeros jugaban a tomar

un balón de futbol y patearlo con suficiente fuerza para golpear a alguien, con el pretexto de que se lo estaban pasando a alguien que estaba del otro lado de la cancha. Cuando esto sucedía, se podía ver a la maestra Adelina Alcalá caminar molesta y reprender a los infractores; no era común verla así. Me gustaba más la pasión que transmitía siempre que hablaba de literatura. Quizá ella sea en parte, junto con quien merece mi mayor admiración y que conocí después durante mi paso por el bachillerato, el licenciado Salvador Gallardo, el hijo, quienes inculcaron este amor que siento por las letras, los relatos, los cuentos que aburrían a algunos de mis compañeros, pero que a mí en lo particular me encantaban. Aún con nostalgia guardo algunos libros de aquellas épocas, algunos de texto escritos por la maestra Adelina Alcalá y el maestro Jorge Ávila Storer, a este último lo conocí durante mi estancia en la Universidad, en la carrera de Letras Hispánicas, quien tiene mi admiración y cariño.

Sin embargo, esta historia de un poco más atrás, de cuando, como decía, uno podía darse el lujo de escaparse de algunas clases para ir también al tianguis de la Purísima, comprar alguna chuchería o un casete pirata. Esto fue antes de conocer a quien sería mi primer proveedor de discos, el maestro Fernando Edrehira, quien me pedía que le mandara un bípé recordándole que llevara a su clase de música de los jueves, algún disco que me prestaría o una partitura de Eric Clapton, que en ese entonces resultaba complicado conseguir. Su buena voluntad y excelente ánimo me hacen pensar en él y en esa eterna juventud que tiene. Recuerdo también al maestro Jesús Cedillo, quien se esforzaba porque nosotros, un grupo de veinte adolescentes pudiéramos cantar una canción de John Lennon, o por lo menos que nos lo tomáramos en serio porque, en esos años, sólo pensábamos en jugar. Años después toqué en alguna ocasión con el ensamble Real de Jóvenes Universitarios que él organizó y dirigió durante mi bachillerato, lo he visto, y al igual que Fernando, se alimentan de la música y se ven igual que como hace veinte años.

Durante la secundaria estuve siempre en el grupo vespertino, así que teníamos que tomar algunas clases en la mañana, y aprovechar para ir a la cafetería que estaba en la esquina justo a un lado de

donde jugábamos a “La babosa”, que consistía en arrojar una pelota a la pared y quien no pudiera tomarla, se hacía merecedor de puntapiés hasta que tocara la pared. Vi todas las evoluciones de ese juego hasta arrojar zapatos contra el contrincante. Comprábamos con “Doña Chabe” pizzas de tres mil pesos, bañadas en guacamole, una delicia, me gustaba acompañarlas con una Coca-cola pequeña en bolsita que costaba mil pesos. Había gorditas, tacos, quesadillas y una infinidad de comida que aun de recordar sigo saboreando. Eventualmente “Doña Chabe” se convirtió en la maestra de cocina y afortunadamente podía transmitir todo ese conocimiento.

Yo, como he relatado, estaba sumergido en mi Taller de Mecanografía donde a veces veía con envidia a mis compañeros hacer instalaciones eléctricas en paneles que llevaban a clases, focos que prendían y apagaban al conectarlos con pilas y un montón de metros de cable. No sabré si la electricidad hubiera sido mi pasión, nunca entré a ningún taller. Lo que sí recuerdo y que además sé que fue mi pasión fue la lectura. Había una pequeña biblioteca en la secundaria, y recuerdo que leí con vehemencia una colección de grandes obras de la literatura en pequeños volúmenes que incluían *La Odisea*, *El Quijote*, *Veinte mil metros de viaje submarino* entre otros tantos que el bibliotecario Candelas me hacía favor de prestar y, además, de recomendar el siguiente título de la lectura. Sin embargo, también hay que reconocer que la biblioteca sólo era el punto de castigo, ahí terminábamos cuando algún maestro no nos soportaba y decidía sacarnos de clase y mandarnos a la biblioteca.

Ahora bien, la segunda razón por la que me parece mi estancia en la Secundaria de la Universidad la mejor etapa de mi vida, es porque ahí conocí a quien sería mi esposa y madre de mis hijos. Entre esas bancas azules, árbol de moras, biblioteca, máquinas de escribir, tableros de electricidad y recuerdos adolescentes nos conocimos y decidimos, quizá sin saberlo del todo, que estaríamos juntos. Después de veinte años todo ha cambiado, menos mi sentimiento por lo que ahí sucedió, y, sobre todo, mi admiración por todas esas personas que me formaron de alguna u otra manera, porque al final del día la Universidad no es más que eso, un grupo de personas.



Fototeca UAA. Logo del Campus Central UAA.

ARQUITECTURA UAA; MEMORIAS DE UNA META 1989-1994

Juan Jesús Aranda Villalobos¹

En agosto de 1989 obtuve el ingreso a la carrera de Arquitectura, en ella coincidimos varios amigos que pasamos por los mismos planteles en nuestra formación, como Aarón Minchaca, Luis Tovar, Víctor Falcón, Alejandro Gutiérrez y Flavio Franco, por lo que ya había conocimiento previo de algunos de los nuevos estudiantes de la carrera de Arquitectura. Creo que todos teníamos en nuestra mente las características que tenía el estudiar esta carrera, las constantes desveladas, lo estricto que eran los maestros, las dificultades que podrían surgir al realizar un diseño de un proyecto, la complejidad del estudio en el campo de la estructura e instalaciones, el realizar trabajos de dimensiones muy grandes,

1 Arquitecto por la Universidad Autónoma de Aguascalientes; maestro en Arquitectura por el ITZ; actualmente profesor de Asignatura de la UAA desde el año 1997 de la carrera de Arquitectura.

como planos y maquetas; aun así, el reto era grande y teníamos que afrontarlo.

La enseñanza de la arquitectura *per se*, involucra un sinfín de factores y condicionantes; el conocerla, comprenderla y aplicarla es otro asunto, pero ahí estábamos los cuarenta compañeros que ingresamos, al pie del cañón, en las aulas y en los talleres, los cuales en ese momento se impartían con las clases en el campus central, específicamente en los Edificios 4, 11, 18, y posteriormente, en los Edificios 54 y 56. Éstos fueron asignados para impartir los talleres de arquitectura, esos espacios donde se exponían y defendían los trabajos de proyectos arquitectónicos de los estudiantes ante los maestros, los cuales, a través de sus experiencias, conocimientos y consejos, nos depuraban las propuestas espaciales de todos nosotros los estudiantes, ansiosos por convertir esas ideas en planos a construcciones habitables.

El trabajo realizado por todos nosotros para la elaboración de un proyecto, siempre confluía en el trabajo, crítica y apoyo colaborativo de los involucrados y de los demás compañeros. Muchas veces vimos la frustración de una baja calificación en los diseños, pero la mayoría de las ocasiones eran alegrías y satisfacciones del trabajo realizado y aprobado. Y vaya que en aquellas épocas valorábamos en demasía una calificación aprobatoria a un proyecto arquitectónico, se decía que “arriba de 6 es vanidad”, ya que el rigor cuantitativo estaba inmerso en la forma de enseñanza aprendizaje. Pero con gran humildad y honestidad, los estudiantes de Arquitectura aprendíamos y nos autoevaluábamos, y eso nos llevaba clase con clase a un crecimiento.

La enseñanza de la arquitectura se ha distinguido por siempre buscar un alto grado de perfección y calidad, y en la UAA no es la excepción, han pasado treinta y cuatro años desde que ingresamos a la carrera de Arquitectura, y hoy en día todos nosotros, con caminos inmersos en el diseño, la construcción, la valuación y algunos más en el servicio público, y un servidor, además de lo anterior, en la docencia en nuestra casa, con pasión y profesionalismo, continuando mi historia universitaria. *Se lumen proferre.*



Fotografía propiedad de Marco Gutiérrez. Generación de Arquitectura UAA, 1989-1994.



MI BECA DE INTERCAMBIO EN PSICOLOGÍA “INTERCAMPUS” EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA, ESPAÑA, 1995

Verónica Yunuén Morales Moreno¹

A finales del año 1994 estaba estudiando Psicología en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, y recuerdo que una compañera de la carrera entró al salón de clases y nos leyó una convocatoria donde se invitaba a los estudiantes de 8º y 9º semestres a participar en un intercambio estudiantil con diversas universidades españolas. Varios compañeros nos emocionamos pensando que la experiencia sería inolvidable, pero también temíamos que, al estar en 7º semestre, no se nos tuviera en cuenta para participar, así que fuimos

1 Doctora en Psicología por la Universidad de Barcelona (España) y licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (1991-1996). Profesora de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y en la Universidad de Barcelona. Actualmente trabaja como psicóloga del Área Socio Sanitaria en CIAC, y como educadora en Intervenciones Asistidas con Animales y Pet Therapy en Italia.

pocos los que nos animamos a escribir el proyecto que realizaríamos durante la estancia de la beca.

A mí me interesó la Universidad de Granada, no sólo por la historia y la arquitectura de esa ciudad, sino porque en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, estaban desarrollando, junto con el profesor Francesco Tonucci de Italia, una investigación en la que los niños eran los protagonistas principales de un modelo socioeducativo, que proponía los derechos del niño, sus opiniones, sus necesidades y sus competencias como piezas esenciales en la conformación de una nueva sociedad. Para ello, el profesor Tonucci junto con investigadores de la Universidad de Granada, creó un proyecto llamado “La città dei bambini”, una ciudad hecha a partir de la perspectiva del niño en la que es libre de salir, pasear y jugar para aprender, pero no en espacios cerrados, sino en la calle, porque se siente seguro, ya que hay adultos que lo cuidan y orientan y así puede desarrollarse en un ambiente multicultural y diverso.

A mí, que en ese momento era una estudiante del 7º semestre, me pareció maravilloso tener la oportunidad de viajar y conocer de primera mano esa y otras propuestas interesantísimas de estos investigadores, así que no lo dudé ni un momento y me dispuse a redactar un proyecto de investigación que consistía, principalmente, en dirigir y supervisar el trabajo práctico que los alumnos españoles de 4º semestre de la Licenciatura en Psicología, harían con niños en edad preescolar con base en la observación y registro de indicadores evolutivos propios de ese rango de edad, según investigadores como Jean Piaget, Arnold Gesell y Lev Vigotsky.

El proyecto fue aprobado y en diciembre de 1994 me dieron la grandísima noticia de que la profesora María Dolores Villuendas Giménez, investigadora de tiempo completo de la Universidad de Granada, había aceptado mi proyecto, convirtiéndome en la primera estudiante de la Licenciatura en Psicología de la UAA en realizar este intercambio con el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Granada, España. ¡Aún recuerdo la felicidad de llegar a casa y decírselo a mis padres, quienes me apoyaron desde el primer momento y se alegraron muchísimo!

El viaje a la Universidad de Granada fue maravilloso porque allí conocí gente de diversos países con quienes forjé una amistad muy bonita. También tuve la oportunidad de viajar por España y conocer la hermosa región de Andalucía. Y, sobre todo, vivir la experiencia de estudiar en otra facultad, con otros profesores, y colaborar directamente en investigaciones tan importantes como la del profesor Tonucci.

Así fue que, en enero de 1995, cuando apenas iba a empezar el 8º semestre de la carrera, fui por primera vez a Europa, sin saber que ese viaje marcaría para siempre el rumbo de mi vida, porque años más tarde, conseguiría una beca del CONACYT para realizar estudios de Doctorado en la Universidad de Barcelona con el grupo de investigación del doctor Eduard Martí Sala y la doctora Ana Teberosky Coronado, cuyas publicaciones había leído en mi formación como psicóloga en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, obteniendo así el grado de Doctora en Psicología en el año 2005, y trabajando en diversas universidades a nivel internacional como profesora de tiempo completo y como profesora asociada.

Siempre tendré presente el recuerdo de mis profesores de la UAA como el maestro Onésimo Ramírez Jasso, cuyas enseñanzas en el campo de la Psicología Evolutiva me inspiraron para seguir investigando, y poder contribuir modestamente en el área de investigación de la Teoría de la Mente. También agradezco la confianza y el apoyo del profesor Salvador Cañedo y su amplia experiencia en el área socio-cognitiva del desarrollo infantil. Y, en general, hago un reconocimiento extensivo a todos los profesores fundadores de la Licenciatura en Psicología que se esmeraron, no sólo en enseñarnos, sino en contagiarnos su pasión por la docencia, la investigación y la ciencia. Creo que el ya extinto programa de Intercampus fue realmente positivo, pues nos permitió crecer no sólo a nivel profesional, sino también personal y además demostrar que una carrera nueva como era la Licenciatura en Psicología de la UAA, ya estaba formando estudiantes competentes capaces de desenvolverse profesionalmente en otros países.



Fotografía propiedad de Verónica Yunuén Morales Moreno. Veronica Yunuén Morales Moreno (centro) junto con los profesores María Dolores Villuendas Giménez y José Antonio Liébana Checa en la Facultad de Psicología de la Universidad de Granada en 1995.

LICENCIATURA EN ADMINISTRACIÓN TURÍSTICA: EL EDIFICIO 17, 1995

Gloria Angélica Cardona Rodríguez¹

Personalmente, un inicio lleno de emoción, ilusión y orgullo. Me había preparado durante algunos años o tal vez, la mayor parte de mi vida, para llegar a la Universidad Autónoma de Aguascalientes y así tener un título que avalara el conocimiento adquirido y el tiempo transcurrido (resumido de manera burda). Infinidad de recuerdos vienen a mi mente al pensar en mi paso por nuestra máxima casa de estudios. Seleccioné uno (fue difícil), materializado en una fotografía tomada un día fresco y soleado.

La fotografía contiene elementos que invitan a observarla una y otra vez: un salón, una ventana, una banca (que todo el mundo quería ocupar), un reflejo, tres chicas y dos chicos vestidos para la ocasión (un evento especial). Sonrisas, miradas, actitud, expectativas. Yo estoy sentada en el medio de mis dos compañeros. Posa-

1 Licenciada en Administración Turística por la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

mos para la posteridad con la frescura e inocencia propias de nuestra edad, de los tiempos que vivíamos y de la soltura que poseíamos. Ni siquiera nos imaginábamos que tiempo más tarde (un futuro lejano), veríamos esta foto y otras más, con nostalgia, gusto, tristeza o cariño. Apenas se empezaban a tejer esas redes de amistad que afortunadamente continúan (gracias). Pavimentábamos los caminos que tomaríamos.

La memoria no me alcanza para recordar la identidad de la persona detrás de la lente. Aquella que accedió a retratarnos y que consideró válida esa ubicación y esa alineación (“sonrían”, “pásate de este lado”, “miren hacia acá”). Tampoco logro recordar cuántas fotografías tomamos, ni cuánto duró nuestro tiempo como modelos, pero estoy segura de que lo disfrutamos. De construcción similar a la de muchos otros e igual a tantos más, el Edificio 17 me parecía perfecto para nuestra carrera. Ubicado a la orilla (mejor consultar un mapa) del lado de “Segundo Anillo”, cerca de un estacionamiento. Me parecía tan familiar (aún lo es). Yo lo veía amplio, brillante, diferente. Creo que lo recorrí todo (tuve clases en todos sus salones). Confieso que, en algunas visitas al Campus Central a lo largo de los años, he pasado de nuevo por ahí y me he asomado a sus salones vacíos que se llenan de escenas que viví a lo largo de cinco años.

Este edificio se transformaba con el paso de las horas (supongo que no era el único); la fugaz dinámica matutina daba paso a las tardes de algarabía: de sus salones emanaban risas (carcajadas), gritos, música, movimiento de sillas, apertura de puertas o ventanas (infinitud de veces), preguntas, exámenes, pases de lista.

Llegabas (¿llegas?) a él por un camino de losas entre árboles, que me alegraba el día recorrer. Del lado derecho hay una gran área verde, el imprescindible pasto. ¡Qué gusto e interés teníamos en pasar tiempo en el cómodo (y a veces muy mojado) pasto! Recuerdo un día en particular en el que casi todo el grupo (más de cuarenta estudiantes) estaba ahí, conviviendo, organizando actividades, juegos, integrándose, conociéndose un poco, disfrutando de instantes irrepetibles.

Para mí el edificio 17 fue el lugar en el que obtuve conocimiento y herramientas para el campo laboral. Un espacio de convivencia sana, grata y auténtica junto a personas creativas, divertidas e ingeniosas, en el cual definitivamente pasé los mejores años de mi vida.



Fotografía propiedad de Gloria Angélica Cardona Rodríguez. Estudiantes de Administración Turística en el Edificio 17, Campus Central.



PRIMER SIMPOSIUM INTERNACIONAL DE ECONOMÍA EN LA UAA, 1998

Salvador Eduardo Rodríguez Nieto¹

Mi nombre es Salvador Eduardo Rodríguez Nieto. Fui alumno de la Prepa Petróleos (1990-93), de la carrera de Economía de la UAA (1993-1998) y de la Maestría en la UAA (2004- 2006).

Les narro que cuando estudié la carrera de Licenciado en Economía fui jefe de la carrera de Economía, y en 1998 organicé el Primer Simposium Internacional de Economía en la UAA. Se llamó “Crisis del sistema neoliberal global y sus consecuencias en México en el siglo XXI”. Al inicio, cuando tomamos esta responsabilidad, en muchas partes nos cerraban las puertas, en la misma UAA, el Jefe de Departamento de la Carrera nos negó el apoyo, pues consideró que era un proyecto muy ambicioso e imposible de realizar sin dinero.

1 Maestro en Estudios Socioculturales por la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Yo le mencioné que íbamos a trabajar para no poner un solo centavo y nunca nos creyó.

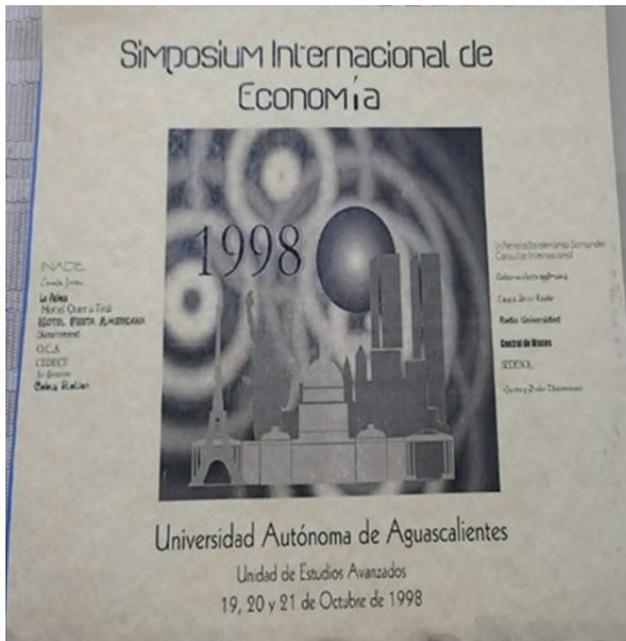
Entonces solicitamos apoyo a nombre de nuestra carrera y de la UAA, y así se nos empezaron a abrir las puertas gracias al prestigio de mi Universidad Autónoma de Aguascalientes. Nos apoyó el entonces gobernador del Estado, Felipe González González, también la Oficina de la Comunidad Económica Europea en México, Aero-méxico, comerciantes locales y hasta la compañía Kelloggs México. Trajimos a conferencistas de Rusia, Francia y España; a empresarios y a funcionarios públicos como el mismo gobernador y su secretario de SEDEC, Rubén Camarillo. El Comité de Estudiantes de la carrera de Economía –que éramos dos personas–, iniciamos los trabajos con un año de anticipación por lo que no gastamos un solo centavo, y todo lo conseguimos con los patrocinadores que nos favorecieron con papelería, copias fotostáticas, anuncios en espectaculares, mantas para difusión, habitaciones de hotel y boletos de avión para los invitados de otros países.

El Simposio se realizó en la nueva sala de posgrados en octubre de 1998 y fue todo un éxito. Se vendieron los boletos para los tres días del simposio con varios meses de anterioridad, lo cual para esa época era todo un logro. Vinieron estudiantes de Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí y Jalisco. El gobierno del Estado nos facilitó unas villas que estaban en el antiguo IDEA (Instituto del Deporte del Estado de Aguascalientes), para que los estudiantes visitantes de otros estados no gastaran en hospedaje esos tres días. El mismo gobernador del Estado me brindó su apoyo, como ya mencioné, no sólo con los boletos de avión para los invitados extranjeros, sino que también nos pidió que lo incluyéramos con una ponencia, así como a su secretario de Economía, el ingeniero Rubén Camarillo.

El mismo rector de la UAA, el licenciado Felipe Martínez Rizo, nos felicitó y nos apoyó también con un pasaje de ida y vuelta a Madrid, España, para uno de los invitados de la Comunidad Económica Europea. Fue importante que los invitados expositores no cobraron un centavo pues sabían del prestigio de la UAA, y nos compartieron sus ponencias, gustosos de estar en esta Universidad.

De hecho, todos los expositores quisieron darse un tour por la UAA y nos mencionaron que ésta, mi *alma mater*, no le tenía que envidiar nada a ninguna universidad europea. Este evento me llenó y me llena de orgullo, y más haberlo realizado en mi casa, la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Después de todos estos años que han pasado me siguen pidiendo consejos y “tips” para realizar eventos de tal magnitud en diferentes universidades. Yo, con gusto, honor y orgullo, siempre digo que la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes es mi casa y en la cual yo daría clases y trabajaría gratis. Tiempo después estudié mi maestría y por situación económica no podía pagar mis últimas colegiaturas y el examen, y en el Departamento de Control Escolar me dieron facilidades y descuentos para poder titularme. Les debo lo que soy y lo que es mi familia. ¡Un orgullo ser 100% Gallo de la UAA!



Fotografía propiedad de Salvador Eduardo Rodríguez Nieto. Folleto del Primer Simposium Internacional de Economía en la UAA, 1998.



MI INTERCAMBIO ACADÉMICO DE HISTORIA EN ESPAÑA, 1999

Ma. Rosalina Gallegos Ramos¹

Cuando leí la convocatoria “Memorias de mi Universidad”, comenzaron a llegar infinidad de buenos recuerdos que viví durante mi paso por la UAA de 1994 a 1999, que me formaría como historiadora en sus aulas. Pensé en cuál sería la mejor experiencia o memoria para compartir pues, durante cinco años, sin duda hay mucho que contar.

Desde mi primer día de clases fue esclarecedor, pues mi tutora académica nos compartió el plan de estudios, lo leímos y decidí con total convicción que era la carrera que definitivamente quería estudiar. Había ingresado con ciertas dudas impuestas por la presión social y familiar, pero afortunadamente quedaron disipadas desde ese primer momento. Recordé una enorme lista de excelentes profesores de Historia o de otras licenciaturas afines, todos ellos

1 Licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, cuarta generación 1994-1999.

le dieron forma a mi profesión semestre a semestre. A cada uno lo llevo en mi memoria por su total apoyo dentro y fuera del salón de clases, y quisiera hacer mención especial de algunos. Primeramente, tuve la fortuna de que el maestro Felipe San José fuera mi mentor en Novela Histórica, con sus clases y excelentes recomendaciones literarias, sólo me queda decir sobre él, ¡qué capacidad intelectual y qué manera de enamorarnos de la literatura!

El doctor José Antonio Gutiérrez fue fundamental en mi formación profesional, pues su guía no fue únicamente en el aula, él me apoyó sobremanera en mi proceso de contratación como apoyo técnico dentro de la Universidad. Recibí el crédito respectivo en sus publicaciones gracias a mi labor temprana de investigar y recopilar la información necesaria dentro de un gran número de archivos locales y regionales. Además de que logró que, aunque aún era estudiante, recibiera un poco de remuneración al final de cada semestre. Ahora, a quien tengo el honor de no sólo llamar maestra, sino también excelente amiga, es a la maestra Martha Pineda. Ella nos acompañó como tutora y maestra de Arte Prehispánico durante los primeros semestres de formación; cómo olvidar nuestra graduación de la asignatura exponiendo en el mismísimo Museo de Antropología e Historia, así como el recorrido obligado a la ciudad de los dioses: Teotihuacan.

Asimismo, no puedo olvidar al maestro Angelito (diminutivo acuñado porque era bajito y con un enorme corazón), quien hizo gran honor a su nombre cuidando a cuatro alumnos para que no truncaran su formación, pues la Estadística no se les daba ni a “mentadas” como diría mi abuelito; finalmente, logramos pasar de milagro. Como una generación pequeña experimentamos mucho, pero una anécdota que nos marcó a todos fue conocer y convivir con el historiador Luis González y González, a quien, como alumnos, admirábamos mucho por su sencillez y por su contribución al estudio de la microhistoria en México. Dicha experiencia fue posible con un desayuno en el restaurante de un hotel de esta ciudad, y todo gracias a la gestión de la doctora Yolanda Padilla, con quien

—estoy segura que no sólo hablo por mí— seguimos agradecidos por ello y por sus excelentes clases.

Otra experiencia que no sólo agradezco desde lo profesional, sino también desde lo personal, fue la oportunidad de ser acreedora a un intercambio académico. En febrero de 1999, durante mi último semestre, fui parte de la primera generación en llegar a España a través del convenio con la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI). Dicha generación estuvo conformada por aproximadamente diez alumnos de distintas carreras. Haber vivido dicha experiencia, como alumna en la ciudad de Castellón de la Plana, sin duda fue enriquecedor e imborrable, así como el apoyo y cuidado que recibí del doctor Víctor Mínguez, mi tutor, vivir en una residencia de estudiantes, exponer una clase de arte ante alumnos y maestros, conocer sus fiestas y tradiciones, escribir para el periódico de la Universitat Jaume I (UJI), conocer grandes amigos, viajar a distintas ciudades y más.

A la Universidad Autónoma de Aguascalientes tengo mucho que agradecerle. Estoy convencida de que, como institución educativa, siempre se ha preocupado por sus alumnos y que las razones económicas no sean impedimento para que puedan pasar por las aulas. Desde el inicio de mi carrera se me otorgó un crédito educativo que me permitió concluir mi profesión y pagar cómodamente una vez egresada. Mi hijo recién ingresó a la carrera de Matemáticas Aplicadas, y me siento feliz y orgullosa de que esta etapa tan importante en su vida se desarrolle ahí, en el lugar donde yo tuve todas las oportunidades para crecer personal y profesionalmente, vivir experiencias increíbles y encontrar a quien hoy sigue siendo mi mejor amiga, Aurora Díaz de León.



Fotografía propiedad de Ma. Rosalina Gallegos Ramos. Intercambio Académico España, 1999.

DÉCADA DEL 2000





LICENCIATURA EN ENSEÑANZA DEL INGLÉS: “IT’S TIME TO GET INVOLVED” (2004)

*Mónica Patricia Cabrera Herrada*¹

Mi nombre es Mónica Patricia Cabrera Herrada, soy egresada de la carrera de Enseñanza del Inglés, generación 1999-2004. Fui la primera de mi familia en entrar a la universidad y eso significó mucho para mí y para mis padres. Sin embargo, entendí que era una gran responsabilidad, ya que tenía que responder a su esfuerzo y a la ilusión que ellos tenían de que yo tuviera una carrera universitaria. Recuerdo aquel sábado por la mañana cuando mi mamá me acompañó a comprar el periódico para saber si había sido aceptada, aún tengo presente que le pedí a mi mamá que ella buscara mi número porque yo estaba tan nerviosa que no me atreví a hacerlo por mí misma. Me llenó de felicidad ver una sonrisa en su rostro cuando vio el diario y me dijo que mi

1 Licenciada en Enseñanza del Inglés, profesora en cursos de extensión en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

número estaba ahí. En ese momento supe que una nueva etapa en mi vida estaba por comenzar.

Cuando cursaba la carrera en la Universidad tuve que trabajar para apoyar con los gastos en mi casa, eso me restaba tiempo para hacer mis tareas por las tardes, por lo que muchas veces me tenía que quedar en las madrugadas para terminar mis trabajos finales. A pesar de que eso era algo complicado, me ayudó a ser más responsable y organizada. Y, aunque siempre quise ser parte del equipo de basquetbol de la Universidad, mis horarios no me lo permitían. Entonces, lo que sí pude fue participar en un equipo de tochito bandera que fue iniciativa de algunos estudiantes de la UAA. Cuando fui a hacer la prueba para el equipo quedé como prospecto de mariscal de campo y, aunque por falta de presupuesto no se pudo continuar con el equipo, fue una muy bonita experiencia.

Hay muchos recuerdos que guardo de mi etapa en la UAA, pero uno en particular es el que me llenó de satisfacción y me enseñó lo que el trabajo en equipo y el entusiasmo pueden hacer cuando se proponen un objetivo. Estaba en mi último año de la carrera cuando en una charla casual con una de mis maestras comenzamos a comentar sobre cuánto tiempo había pasado desde que no se realizaba una semana de la carrera, a lo que ella me respondió que para ese entonces ya habían pasado algunos años. Le pregunté si era complicado llevar a cabo tal evento y me dijo que sólo se necesitaba que varios alumnos formaran un comité para comenzar la organización. Y así fue como comencé a reunir a un grupo de estudiantes para animarlos a organizar la semana de la carrera, a la cual llamamos “It’s Time to Get Involved”.

Todos nuestros profesores estaban entusiasmados con la idea, nos daban consejos y nos ayudaban a contactar a los expositores; en teoría, todo parecía sencillo, pero cuando comenzamos con la organización nos dimos cuenta que era mucho trabajo. Pasamos semanas contactando a los expositores, concretando fechas, consiguiendo recursos, reservando las aulas para las conferencias y estando al pendiente del más mínimo detalle. Lo más divertido fueron esas reuniones con mis compañeros del comité organizador,

lo satisfechos que nos sentíamos cuando veíamos las playeras con el logo que habíamos diseñado para el evento, cuando los expositores confirmaban su asistencia y veíamos que todo iba tomando forma. Por fin llegó el día de la inauguración, el rector de la UAA, el doctor Antonio Ávila Storer, nos acompañó en el presidium junto con otras personalidades. Todo había quedado listo para iniciar la semana de la carrera. Recuerdo lo nerviosa que estaba cuando tomé protesta como presidente de mi carrera, fue un momento que recordaré con mucho cariño.

Al igual que lo anterior, en mis años en la Universidad siempre busqué involucrarme en los eventos que se ofrecían cada semestre, como conciertos, obras de teatro, exposiciones de arte y fotografía. Ahora que tengo la oportunidad de laborar aquí como docente, me agrada comentar a mis alumnos de los cursos de inglés y de las actividades que pueden encontrar en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, para que puedan conocer todo lo que ella ofrece.



Fotografía propiedad de Mónica Patricia Cabrera Herrada. Licenciada Mónica Patricia Cabrera en Londres, Inglaterra en el Programa London Discovery, 2017.

ESTUDIAR MEDICINA EN LA UAA (2000-2007)

Luis Rodrigo Reynoso Rivera-Río¹

Yo traía el antecedente de formación primaria, secundaria y preparatoria en educación privada, por lo cual ingresar a la UAA fue darme cuenta de un sistema distinto de educación, libertad para aprender e interés por el conocimiento. Saber que teníamos a los mejores, más talentosos y prestigiosos maestros, comprometidos con la enseñanza, sin en realidad buscar remuneración económica. Sabía de algunos que, en años, jamás habían siquiera recogido su cheque de nómina ... ¡Vayan calculando la edad que tengo!

El anfiteatro era uno de mis lugares favoritos y, a la vez, de los más temidos. Siempre había sido un alumno destacado que con poco esfuerzo obtenía las mejores notas; todo cambió cuando entré a Medicina. Obtuve mi primer 5 de calificación y casi lloro. Literal. Comenzaba a darme cuenta de que, si realmente quería estudiar

1 Licenciado en Nutrición por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2004-2009.

Medicina había que poner mucho más empeño. Así que poco a poco fuimos apretando el paso. Recuerdo perfectamente que salíamos de la clase de Neuroanatomía del doctor Francisco Jaramillo, quien dibujaba ambidiestramente al unísono con los gises de colores, y nos hacía ver nuestra ignorancia de una manera muy peculiar. Le teníamos miedo, pero también mucho respeto y admiración. En contraste, y fue algo que siempre nos preguntábamos, ¿quién diablos colocó a los estudiantes de Turismo en el edificio contiguo a Medicina? Los veíamos tan relajados, jugando con sus pelotitas tejidas hippies (hoy llamados *hacky sack*), acostados en el pasto. Relajaaados. Y nos daba tanta envidia.

De las materias que más alimentaron mi trastorno obsesivo compulsivo fue Microbiología y su peculiar laboratorio. Teníamos que hacer *chocomilk* con nuestras propias heces, y descubrir lo que es visible a los ojos, a no ser que lo pongas debajo de un microscopio. “¡Si la *E. coli* brillara, el planeta estaría perfectamente iluminado!” palabras más, palabras menos de nuestro gran mentor, Mr. Miyagi. ¡Ufff, cada recuerdo! Ya hasta me transporté a Veracruz a un congreso de Microbiología al que nos unimos casi cincuenta de nosotros, ¡y nos la pasamos bomba! Ésa es otra historia.

Se decía que hasta no pasar a 5º semestre podías considerarte oficialmente dentro de Medicina. Y la verdad es que vimos a muchos entrar, a otros tantos salir, y a otros pocos recurrir materias; las generaciones tenían un poco de todo. El campo clínico es algo que amábamos, pues desde el primer semestre nos enviaban al hospital para aprender a tomar signos vitales e inyectar medicamentos. Más de un par de veces, entre clases, nos encontrábamos comiendo pizza y practicando sacándonos muestras de sangre en el estacionamiento.

Las pintas de las clases aburridas como Bioestadística, las realizábamos en el bar de Sanborns... nos atascábamos de micheladas con muuuucho petróleo y un montón de botanitas... acabo de salivar. Los días de campo de Saneamiento Ambiental eran un disfrute... siempre terminaban por ser pretexto perfecto para reunirnos en la casa de los foráneos y reforzar algo más que la amistad.

Una locura: ¡aprendimos a operar perros! Hoy... seguramente, prohibido. Teníamos que ir a la perrera municipal; más de uno se encariñó, adoptó y le fue imposible llevar al perro al quirófano. Así que teníamos que ir de nuevo. Y el reto radicaba en poder calcular las dosis adecuadas para anestesiarlo, operarlo, sacarle el bazo, cerrarlo y que permaneciera vivo hasta el final del evento quirúrgico. Una vez confirmado por el profesor, poníamos entonces una dosis elevada de anestesia y los enviábamos a otro plano dimensional.

Rehabilitación, Psiquiatría e Historia de la Medicina fueron un espacio abierto a la creatividad, varios expusimos nuestros talentos histriónicos y trastornos de una manera muy peculiar que, estoy seguro, quedaron en la memoria de cada uno de nuestros compañeros y maestros. Tuve la oportunidad de realizar el primer Intercambio de Movilidad Estudiantil, algo que consideraban imposible por las grandes diferencias entre los planes de estudio de todas las universidades del país, pero luego de rascarle y platicar con los directivos, se pudo instaurar y a la fecha sé que sigue vigente y multiplicado, y con ello, ¡la oportunidad de confirmar que la UAA es una gran institución!

En fin... la UAA para mí está llena de gratos momentos, un montón de información y conocimiento. Maestros que lo siguen siendo sin ellos darse cuenta y otros tantos que ya pasaron a lo que nadie conoce, pero todos llaman “mejor vida”, y dejaron un gran legado entre nosotros. Con todo el cariño y eterna gratitud. ¡Fuerza, Gallos!



Fototeca UAA. Generación 2002-2007 de Medicina UAA

MI PRIMERA EXPERIENCIA EN LA UAA, 2005

Karol Guadalupe Leos González¹

No recuerdo con exactitud el año, quizá era entre 2003 o 2005, cuando yo ya sabía leer y escribir. Era una niña de primaria cuando tuve mi primera experiencia significativa en esta casa de estudios. De niña sentía que mi casa quedaba muy cerca de la Universidad y el trayecto nunca me pareció largo o aburrido. Mi hermano mayor estudiaba la carrera de Comunicación Organizacional y recuerdo que mi mamá nos llevó a una presentación de una especie de obra; era una tarde cálida, entramos a la escuela, el lugar estaba lleno de enormes y frondosos árboles, el viento soplaba suavemente, los salones que estaban enseguida de la entrada me parecían muy pequeños, siempre imaginé que una

1 Licenciada en Estudios del Arte y Gestión Cultural, actualmente labora en Grupo Modelo como Agente Telefónico de Servicio Atención a Clientes especializada en la atención digital.

Universidad tendría edificios grandes y llenos de gente, pero era un espacio muy tranquilo.

Recuerdo que vi a mi hermano maquillado con mejillas muy rojas, él era el personaje principal. Lo que logro traer a mi memoria de la obra es que trataba de un niño con marcas en sus manos que se hacía amigo de los niños. Había un narrador, uno de sus compañeros era quien leía los acontecimientos de la historia, y en ratitos dejaba que los niños leyéramos fragmentos de ese libro; yo lo hice, seguro no muy bien.

La experiencia fue mágica y única desde el momento que entré a la Universidad, la vegetación, los edificios, me pareció increíble ver a mi hermano sonriendo, moviéndose de manera graciosa, ver cómo los otros niños compartían la misma alegría. Todo en ese instante estaba en armonía, las personas y el lugar. Esta situación provocó que varios años después yo tuviera la inquietud por ingresar a la Universidad Autónoma de Aguascalientes, no una, sino dos veces, claro, la segunda vez fue la definitiva porque me gradué de la Licenciatura en Estudios del Arte y Gestión Cultural.

Pero mientras fui estudiante, además de aprender, disfruté caminar por sus pasillos, respiré el aire fresco, admiré cada atardecer, pisé las hojas secas en otoño, salté en cada charco en temporada de lluvia, me recosté en el césped en primavera, reí, lloré y amé en mi preciosa Universidad; aquélla sólo fue la primera de muchas memorias de mi *alma mater*.



Fotografía propiedad de Karol Guadalupe Leos González. Vista de un pasillo en el Campus Central de la UAA.



MIS MEMORIAS COMO ESTUDIANTE DE LA XXXI GENERACIÓN DE MEDICINA UAA (2002-2007)

Fabiola Alejandra Martínez Castillo¹

Recuerdo mi primer día de clases, me levanté muy temprano con grandes expectativas. Claro, una noche antes no puede dormir, imaginando que estaba por iniciar uno de mis más grandes anhelos, ya que desde pequeña mi inquietud era estudiar Medicina. Iniciaba el recorrido hacia la meta fijada... ser especialista. Me preparé y manejé hasta la Universidad Autónoma de Aguascalientes, al llegar a ella, salí de mi auto y con paso apresurado caminé hasta el aula que me habían indicado, pronta a escoger un lugar de las primeras filas, quería captar hasta el mínimo dato que cada uno de los maestros nos proporcionara. ¡Por fin, mi primer día de clase de la carrera de Medicina! Otra agradable sorpresa me esperaba: encontrarme con caras conocidas, y más aún, con algunas de mis mejores amigas de la primaria, al igual que

1 Especialista en Otorrinolaringología, alta especialidad en Rinología y Cirugía Facial.

compañeros de mi preparatoria. ¡Todos iniciando este camino juntos y con expectativas personales cada uno!

Por fin mi primera clase, Anatomía, con el doctor Jaramillo, excelente maestro, sin embargo, estricto, con afán de que conociéramos con exactitud cada apófisis ósea, hendidura, ligamento y, por supuesto, su ejercicio favorito: “Llevar un eritrocito del primer dedo del pie derecho al riñón izquierdo pasando por el oído”. Lo que todos y cada uno de nuestros mentores pretendían proporcionarnos con la riqueza del contenido de cada una de las clases, era formar a sus alumnos como médicos bien preparados, éticos, sensibles al dolor humano y enamorados de nuestra profesión.

Recuerdo la primera vez que porté una bata blanca para ir a rotar a clínica, no me sentía merecedora de tal distinción, pero lo tomé como una motivación para esmerarme en mi educación. Y así pasaban los días... las materias... los maestros... y entre días y noches, desvelos y cansancios, triunfos y decepciones, iba creciendo mi avidez e interés por conocer. Y más que nada, por aprender cada función y fisiología de los órganos, farmacocinética y farmacodinamia de los diferentes medicamentos, saber elaborar la historia clínica completa, reconocer signos y síntomas, y entender con lujo de detalles las enfermedades en cada una de las especialidades, que me llevaran a diagnosticar y tratar de la mejor manera posible a mis pacientes.

Finalmente, llegó el día más esperado, ¡el día de mi graduación y entrega de título!, lo recuerdo como uno de los días más felices de mi vida, la satisfacción de un sueño cumplido, una meta lograda, teniendo en mi mente el reto de seguir creciendo y lograr la especialidad. Hubo momentos en que sufrí, lloré, sacrifiqué familia y amigos, pero me preguntarás si todo valió la pena... Yo te digo que: ¡absolutamente cada minuto lo valió!



Fototeca UAA. Estudiantes de Medicina UAA, entre ellos la doctora Fabiola Alejandra

Fototeca UAA. Generación 2002-2007 de Medicina UAA



PEREGRINACIÓN DE LA UAA A LA VIRGEN DE GUADALUPE, 2007

Laura Castro Solís¹

Respecto a la fotografía que acompaña este texto, quiero decir que, en lo personal, es muy grato participar en la peregrinación que el personal administrativo de la Universidad Autónoma de Aguascalientes le organiza año con año a nuestra Santísima Virgen de Guadalupe, así como en la celebración eucarística que se lleva a cabo. Considero que, como mexicanos, el celebrar este día es de gran dicha, puesto que Dios nos la envió como madre nuestra para venerarla siempre y en todo momento, así como darle gracias por todos los favores y bendiciones. Deseo de corazón que esta bella tradición no se interrumpa nunca y, por el contrario, que seamos cada día más los que participemos en este evento católico tan importante para todos los mexicanos.

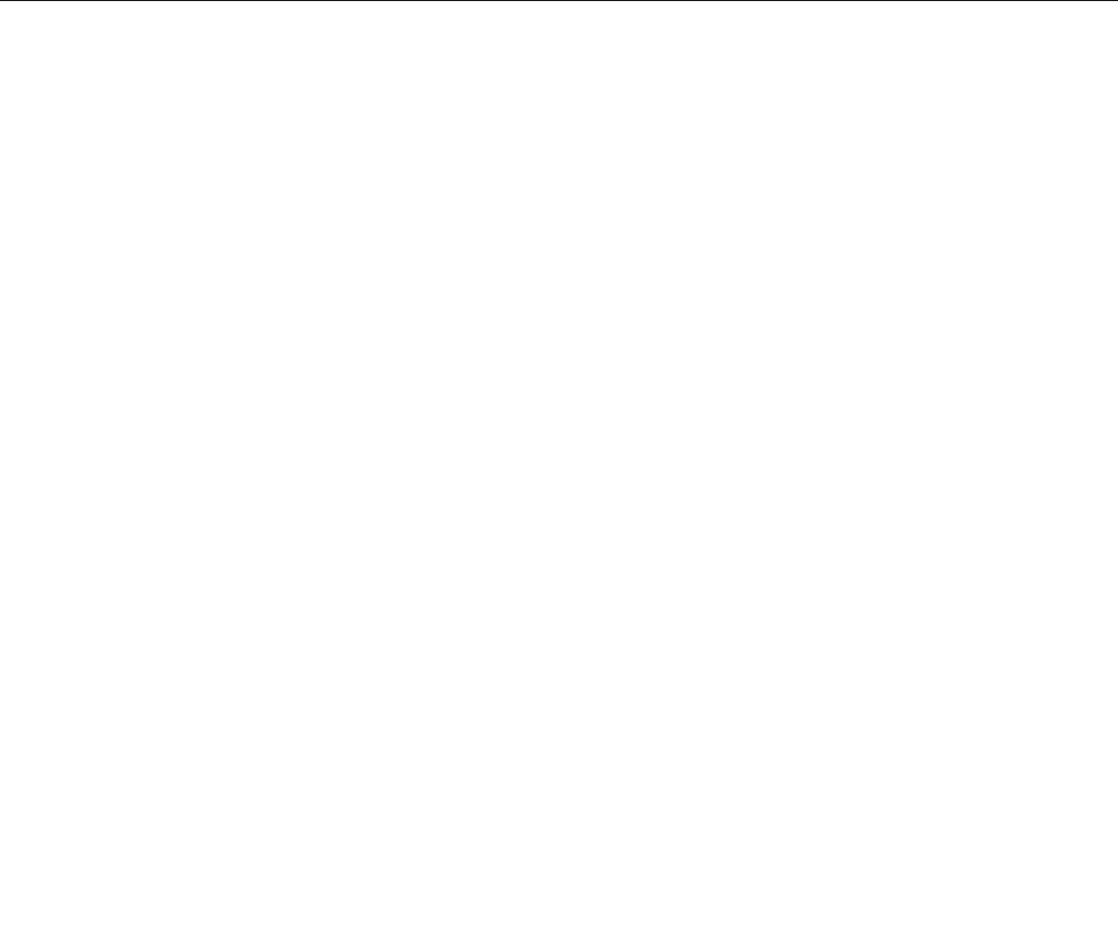
1 Licenciada en comunicación organizacional. Auxiliar administrativo de Secretaría General.

Y, sobre mi tiempo de estudiante de la carrera de Licenciatura en Comunicación Organizacional aún recuerdo con mucho cariño mis años de universitaria, pasando por cada uno de los pasillos, áreas verdes, aulas y talleres de todo el campus universitario y no puedo evitar recordar tantos bellos momentos que viví en todos aquellos salones donde pude llenarme de conocimientos y experiencias, mismas que hoy aplico a mi vida laboral y personal. El haber estudiado en esta máxima casa de estudios significó para mí una de mis mayores satisfacciones, puesto que siempre me propuse terminar una carrera universitaria, pese a los años que dejé pasar después de haber terminado mi educación media superior. Ahora que ya ha pasado tiempo, me siento muy orgullosa de ser egresada de esta institución, no fue fácil mi estancia en la Universidad, ya que me enfrenté a muchos obstáculos, entre ellos el tener que trabajar y estudiar al mismo tiempo, el no tener tiempo necesario, en ocasiones ni para comer, desayunar o cenar, ya que el tiempo que tenía para estudiar, hacer tareas y cumplir con todo lo que la carrera demandaba pues era realmente poco.

Hoy miro hacia atrás y conservo con mucho cariño lindos recuerdos de mis maestros, compañeros y personal administrativo que, en su momento, contribuyeron a mi formación como estudiante. Siento que el tiempo no ha pasado y que, en esas cuatro paredes de cada uno de esos salones que pisé, dejé parte de mi vida y de mi historia.



Fototeca UAA. Laura Castro Solís, de azul en la segunda fila. Peregrinación de personal administrativo de la UAA al Santuario de Guadalupe en Aguascalientes, *ca.* 2007.



ENTRE LAS CUERDAS, 2007

Jesús Emmanuel Flores Esquivel¹

Siempre imaginé que el Jardín de las Generaciones del Campus Central de la UAA representaba las cuerdas de una guitarra. En ellas, naturaleza y ciencia se unían para crear una perfecta armonía. Estudiantes y docentes que, al cruzarlo, conformaban (sin darse cuenta) una melodía interminable; pareciera que John Cage hubiese planeado dicho espacio como una de sus obras.

La música es la esencia del Jardín de las Generaciones. Año tras año, son las notas de una orquesta las que acompañan el culmen de nuestra Feria Universitaria, a la par de las luces de colores que alegran a las familias. Entre el nervio y la emoción, una de las cuerdas de mi guitarra reventó al estar interpretando la “Plegaria a un labrador” del compositor chileno Víctor Jara, durante el Concurso

1 Licenciado en Comunicación e Información por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Docente y colaborador de Radio UAA.

de Talentos Universitarios 2007, que se llevaba a cabo justamente en el emblemático jardín.

En más de una ocasión, esa guitarra acompañó momentos tristes y alegres entre clases, lapsos de descanso bajo la sombra al caer la tarde. Por ello se dice que “la música es el reflejo del alma”. Éste es el reflejo de mi alma, como un recuerdo, entre fragmentos luminosos y desdibujados. Una tuba marcaba las notas del 12 de junio del año 2009, nuestro último día de clases como estudiantes universitarios, mientras nos despedíamos en la muy reciente Velaria del Edificio 9. Unas horas después, la música volvió a resonar, no en mis oídos, ni en el ambiente, únicamente en el alma. Sólo era posible sentir el arpeggio al caminar entre las quiméricas cuerdas de concreto del Jardín de las Generaciones y recordar que aquel compositor chileno había muerto durante el golpe de estado contra Salvador Allende en 1973, el mismo año en que se fundó nuestra Universidad.



Fotografía propiedad de Jesús Emmanuel Flores Esquivel. *Selfie* en la Velaria del Edificio 9, UAA.



DESPEDIDA DE GENERACIÓN DE NUTRICIÓN UAA, JUNIO DE 2009

José de Jesús Mendoza Martínez¹

Era el último día de clases para la generación 2005-2009 de la Licenciatura en Nutrición en la UAA, la tercera generación que egresaba de esta carrera. Por segunda ocasión, y un detalle que deseábamos que se convirtiera en una tradición, los compañeros que iban un grado abajo y que posteriormente se convertirían en los “grandes” de la carrera, llevaban un mariachi para despedir a la generación. Este convivio únicamente se daba entre los compañeros de la Licenciatura en Nutrición.

Jugaba el factor sorpresa, ya que se suponía nadie de los “graduados” sabía que llegaría el mariachi, así que, con engaños, fuimos llevados a la explanada que ocupa la Unidad Médico Didáctica donde al llegar la mayoría de los integrantes del grupo, el mariachi empe-

1 Licenciado en Nutrición por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2004-2009.

zó a entonar las famosas “Golondrinas”, propiciando un clima de nostalgia, así como tristeza y alegría a la vez.

Entre abrazos, muestras de cariño y quizá alguna lágrima, el ambiente poco a poco iba cambiando al ritmo del mariachi, quienes comenzaban a entonar canciones un poco más alegres que nos hicieron bailar, cantar y tener un ambiente festivo. Por cuestiones de seguridad y políticas de la UAA, este evento de Nutrición ya no se siguió realizando como tal; sin embargo, también existe la despedida de generaciones de una manera muy similar.



Fotografía propiedad de José de Jesús Mendoza Martínez. Despedida de generación de la carrera de Nutrición 2009.

CUALQUIER TARDE ENTRE 2008-2011

Emerson Armando Collazo Guzmán¹

Nuevamente nos encontramos ahí sentados, algunos incluso recostados sobre el aún húmedo pasto. Tuvimos un poco de suerte, aún queda algún espacio con sombra que proyectaba uno de los árboles sobre el Jardín de las Generaciones del Campus Central de la UAA. Nos permitimos platicar de nuestras incoherencias diarias, mientras ingeríamos comida fría y cuidábamos de no ensuciar la bata. Hablamos y reímos entre el estrés del que sabía que iba muy por detrás de los estudios y del que ya se encontraba completamente dormido debido al *burnout*.

Yo mismo tomé un momento para colocar mi espalda al suelo y observar el cielo azul con nubes que parecían haberse congelado, como nosotros en ese instante. ¿Quién diría que momentos tan

1 Egresado de la carrera de Medicina en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, ahora persigue un Doctorado en Ciencias Médicas en la Universidad Médica de Viena, en Austria.

pacíficos se pueden encontrar en una carrera como ésta? Justo acabábamos de hacer algo, no sé, no puedo especificar qué, pero tuvo que ser algo extremadamente pesado. Tal vez fue una disección ante el abrasante olor del formol, o quizá fue ese estúpido examen que nos hizo aprender datos, que hoy en día casi nadie recuerda. Pero nada de eso importaba ya, ahí estábamos.

¿Por qué estábamos ahí? Una pregunta más que coherente, todos teníamos algún lugar al cual regresar, estar en familia, comer adecuadamente o tal vez descansar. Pero muy dentro de nosotros escuchábamos ese llamado, sabíamos que debíamos continuar, siempre se puede aprender más, tal vez trabajar como instructor o leer para la clase de mañana, pero algo era claro, lo mejor era permanecer. Al voltear a ver a cada uno de mis compañeros con sonrisa en rostro y un poco de comida aún en la barbilla, sabía que estaba donde debía de estar. Aun así, todos nos sentíamos bailando con un paso al límite y que, sólo estando ahí, sentados, aunque fuera por un momento, podíamos respirar.

No sé cuándo pasó esto, cuándo fue la última vez que nos sentamos todos ahí juntos, a esperar la próxima gran prueba de la carrera de Medicina. Pero hoy en día, todavía llevo conmigo la imagen de cada uno de ellos. Que hoy día pueden hacer sentir más que orgulloso a cualquier padre, pero para mí son ese amigo al que debo despertar antes de que inicie la clase.



Fotografía propiedad de Emerson Armando Collazo Guzmán. Jardín de las Generaciones del Campus Central de la UAA, *ca.* 2010.



RECUERDOS DE UN ESTUDIANTE DE HISTORIA, 2011

Miguel Alejandro Tiscareño Uribarrién¹

Tendemos a recordar momentos que cambian nuestras vidas. Recordamos lo que hacíamos, lo que escuchábamos, las personas que nos rodeaban, los pensamientos en nuestra mente e incluso los sentimientos en nuestro corazón.

Recuerdo estar un viernes por la noche junto a mi papá frente a la computadora recorriendo la página web de la UAA intentando decidir cuál carrera estudiar. Los nervios se manifestaban en mis manos, pues temblaron al momento de hacer el registro para la Licenciatura en Historia. Recuerdo las palabras de mi padre: “¿Estás seguro?” Los nervios desaparecieron y contesté con un firme “¡Sí!” Ahí comenzó una de las mejores etapas de mi vida.

Al escribir esto recuerdo mi primer día de clases, la materia fue “Teoría política” impartida por el profesor Ricardo. Ese día conocí a

1 Licenciado en Historia por la UAA. Profesor de Secundaria del Instituto de Educación de Aguascalientes.

muy buenas personas, mis compañeros, mis amigos. Varios fueron los momentos que compartimos, tanto dentro como fuera del aula.

Recuerdo el día en que conocí a una chica de lentes, cabello largo y oscuro, sentada frente a mí en la mesa de la organización de la “Semana de Historia”. Recuerdo lo tímido que fui al acercarme para platicar con ella y conocer su nombre. Alejandra, un nombre tan bonito. Buscaba cualquier pretexto para ir a su edificio y platicar con ella. Ahora somos un feliz matrimonio.

Recuerdo mi último día en la Universidad, vestido de traje y corbata, sentado junto a mis compañeros, impacientes, nerviosos, pero a la vez emocionados, esperando escuchar nuestros nombres para recibir nuestro título profesional, el fruto del esfuerzo y dedicación de cinco largos años. Recuerdo el sentimiento de felicidad al posar para la foto con mis padres y mi esposa mostrando con orgullo mi título universitario.

Han pasado ya siete años de ese día, pero lo recuerdo como si hubiera sido ayer. Bien los dicen: recordar es volver a vivir.



Fotografía propiedad de Miguel Alejandro Tiscareño Uribarren. Entrega de títulos en el Salón Universitario de Usos Múltiples (SUUM) 2016.

MI VISITA A UNA EXPOSICIÓN EN EL ARCHIVO HISTÓRICO UAA, 2012

Luis Arturo Sosa Barrón¹

En octubre de 2012, la maestra Laura Elena Dávila Díaz de León, quien impartía la materia de Taller de Manejo de Fuentes en la Licenciatura en Historia, nos invitó a varios grupos a que asistiéramos a ver una exposición que se llevó a cabo en las instalaciones del Archivo Histórico de la UAA, además de una serie de conferencias.

Si mal no recuerdo, sería al mediodía cuando salimos del aula para encaminarnos a la sede del Archivo en el mismo Campus Central de la UAA. Cabe mencionar que, en nuestro caso, al ser estudiantes de primer semestre, prácticamente la asistencia a este evento fue nuestro primer acercamiento formal a un archivo porque en su mayoría no teníamos aún el conocimiento al respecto. Al llegar nos dieron la bienvenida y tras una breve explicación de las funciones

1 Licenciado de Historia por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, actualmente Archivist en el Archivo General del Instituto Cultural del Aguascalientes.

del Archivo, nos invitaron a pasar para apreciar la exposición que estaba conformada por objetos como microscopios y, por supuesto, documentos referentes a la vida estudiantil en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes (antecesor de la UAA). Asimismo, nos invitaron a conocer las instalaciones e incluso recuerdo que nos dieron la posibilidad de consultar algunos expedientes de familiares que hubieran sido alumnos de la UAA.

Tras finalizar el recorrido, pidieron tres voluntarios para tomar una fotografía a manera de constancia, para lo cual mis entonces compañeros Aurelio Aguilar y Manuel López, junto con un servidor nos ofrecimos, producto de lo cual es la fotografía que se muestra.



Fototeca UAA. Exposición Archivo Histórico UAA, 2012.

ENTRE SUEÑOS Y REALIDADES: MI TIEMPO EN LA UAA (2015-2019)

Omar Soto Gaytán¹

Hablar de la Universidad Autónoma de Aguascalientes siempre me lleva de vuelta a uno de los momentos más inolvidables de mi vida, puesto que todo lo que aprendí ha forjado el ser lo que soy. En esta colección de palabras, compartiré las tres lecciones que he aprendido durante mi estancia en la UAA.

Mi primer día en la Universidad en la carrera de Licenciado en Sistemas Computacionales fue intimidante, lleno de emociones encontradas. Me encontraba enfrente del mapa, ubicando dónde podría estar mi salón. Mi mente sólo estaba en aprender, crecer y no reprobar ninguna materia. Mientras recorría los pasillos, por toda la Universidad se veían estudiantes, docentes y personal de trabajo. El personal de la UAA se mostraba con una serenidad en el andar como si ya hubieran encontrado el sentido de la vida; pero los estudiantes,

1 Licenciado en Ingeniería en Sistemas Computacionales por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015-2019.

en su mayoría, caminaban con prisas, se veían con el mismo rostro lleno de inseguridades y miedos, pero a la vez, todos coincidían con los ojos llenos de entusiasmo, pues estaban logrando una meta. Con todos los nervios a flor de piel, me equivoqué de salón, y al momento de retirarme de ese recinto donde el profesor pasaba lista de los alumnos, fue inevitable escuchar el montón de risas. Fue tanta la vergüenza y la ansiedad que estaba al acecho que decidí no entrar a la primera clase. De esto aprendí que cometerás muchos errores y muchas de estas veces habrá más personas para reírse de ti; aprende a perdonarte en ese mismo momento porque el tiempo no perdona.

Durante mi estancia, fui aprendiendo a querer a toda la comunidad universitaria: las buenas caras, los malos gestos, las pláticas ocasionales con conocidos de mis anteriores etapas, el olor a césped mojado, las alergias ocasionadas por el polen. Adoraba caminar por la Universidad, ver la flora y la fauna, y tomar aire fresco rodeado por la gran cantidad de árboles y áreas verdes; también me gustaba dejar libre la mente dentro de las bibliotecas. Mientras pasaban los semestres, el estrés de la ingeniería se sentía más y más; mis compañeros cambiaron, yo cambié. Entre mis compañeros competimos entre nosotros para presumir la mejor calificación y el mejor proyecto. Ese ambiente de prosperidad y amistad de los primeros semestres ya no existía. En cierto modo, estuvo bien, elevó el nivel de educación y competencia entre nosotros para entregar mejores resultados, pero no era y no es el camino correcto.

Eran tantas las ganas de acabar los proyectos finales y los exámenes, que nos enfocamos más en las calificaciones y en el promedio, y fuimos olvidando lo que realmente importaba: que éramos nosotros mismos y cómo lograr hacer mejor nuestro entorno. Mi mente estaba enfocada en sólo estudiar y aprobar a toda costa y estos pensamientos se apoderaron tanto de mí, que ya no disfrutaba de mi estancia en la Universidad, ya no disfrutaba las caminatas por la Universidad, las pláticas eran más cortas con mis conocidos, las pequeñas pero importantes cosas de la vida. De estos recuerdos, ahora que ha pasado el tiempo, mi reflexión es que no importa dónde te encuentres, siempre tienes que ser fiel a ti y dar lo mejor de

uno mismo, pero siempre buscando mejorar tu comunidad y nunca olvidar disfrutar las pequeñas cosas de tu entorno.

En las etapas finales de mi vida universitaria, el título universitario estaba a la vuelta de la esquina y eran muchas las ganas de graduarme y dedicarme a mi profesión, puesto que ya podría ir gritando y mintiendo a los cuatro vientos que ya era alguien en la vida. A lo largo de este camino, conocí a mucha gente, personas que siempre estarán en mis recuerdos y aunque casi no los frecuento, siempre están presentes en mi corazón. Así que la tercera y última lección aprendida durante mi tiempo en la Universidad Autónoma de Aguascalientes es: agradece por todo lo que viviste. Y en cierta forma, aprovecho este espacio para agradecer.

Agradezco a la que fue en ese tiempo mi encargada de Servicio Social, Érika, por compartirme su gran sabiduría aconsejándome de buena fe, por calmar, escuchar y apoyar a la mente sin experiencia de un universitario. Agradezco a todos los maestros, que con su conocimiento hicieron al profesionalista que soy. A todos los amigos, compañeros y personal de la Universidad que estuvieron en el camino, por todos los buenos y malos recuerdos porque, como dice el poeta austriaco Rainer Maria Rilke: “Deja que todo te suceda: la belleza y el terror. Sólo sigue adelante. Ningún sentimiento es definitivo”, y de todas estas experiencias puedes aprender algo nuevo que servirá para tu crecimiento.



Fototeca UAA. Vista del Jardín de las Generaciones Campus Central UAA.

EL BALLEF FOLCLÓRICO DE LA UAA, 2016

Edna Oriandy Rodríguez Venegas¹

Cuando estaba en la Preparatoria me enteré que en la Universidad Autónoma de Aguascalientes existiría un ballet folclórico. Yo era bailarina desde años atrás, por lo que mi mamá me informó acerca de cómo podría entrar. Todo se facilitó, ya que yo estudiaba en el Centro de Educación Media de la UAA y no tendría problemas para entrar. Realicé una audición y con los nervios y la emoción por lo que venía, nos informaron que el grupo se quedaba y que era el inicio de algo nuevo. Después de ese día jamás me imaginé que permanecería en el ballet durante seis años, y puedo decir que ha sido una de las más gratas experiencias en mi vida, he podido conocer diferentes estados y dos países y, junto con

1 Licenciada en Asesoría Psicopedagógica por la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

ello, la forma de bailar en cada uno, además de encontrar increíbles personas.

Estoy agradecida con mi maestro, mi casa de estudios, mis compañeros y, por supuesto, mi familia, quienes me ha acompañado en estos años a cada una de mis presentaciones y me ha apoyado en este camino. El ballet ha atravesado por distintas oportunidades que nos han permitido dar a conocer nuestro trabajo, mismo que no sería posible sin el maestro Horacio Herrera, a quien tengo la fortuna de llamar maestro y amigo.

Desde mi experiencia considero que la danza une, permite sentir, conocer y amar la cultura de nuestro país y estoy más que feliz y orgullosa de pertenecer a mi Ballet Folclórico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.



Fototeca UAA. Ballet Folclórico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en la Feria Universitaria 2016.

MI GRAN DÍA. MI TÍTULO COMO LICENCIADA EN HISTORIA, 2016

Stephani Paulina Segovia Félix¹

El 4 de junio de 2016 fue el evento de la entrega de títulos en el Campus Central de la UAA. Debo confesar que, por un momento, mientras fui estudiante, pensé que no llegaría a ese día. Cuando ingresé a la Universidad en mi tercer intento (así es, el tercero), me encontraba contenta de haber logrado quedar en la carrera que deseaba, que era la Licenciatura en Historia. Familia y amigos me cuestionaban sobre qué haría al egresar... cuestionamiento que yo respondía cada vez que la ocasión se presentaba de la misma manera, diciendo: “pues, trabajar”.

Como estudiante claro que piensas en el “gran día”, pero no es una idea que se mantenga continuamente en la mente, es... ¿cómo decirlo?... un pensamiento que está escondido detrás de cientos de reportes de lectura, exposiciones, prisas para llegar a tiempo a clase,

1 Licenciada en Historia por la BUAA y asistente de investigación en Departamento de Historia de dicha institución.

desvelos, presión, exámenes, y la lista puede seguir. Como estudiante, es importante tener presente que te encuentras en un lugar en el que muchos no están, un lugar que debes defender y valorar, un lugar que requirió esfuerzo y no únicamente de ti mismo, me refiero al esfuerzo que la familia (como ocurrió en mi caso), también llevó a cabo.

La imagen que decidí compartir para la convocatoria es parte del reconocimiento que mi familia merece. Mis padres apoyaron mi decisión al comentarles cuál carrera elegiría, ellos han sido mi ejemplo en responsabilidad, trabajo, dedicación y constancia, y me parecía correcto corresponder de la manera que mejor se acercara a ello, y lo único que debía hacer, lo que en mis manos estaba era entonces, terminar la carrera. Mis hermanas y mi cuñado me motivaron a continuar y concluir la carrera, las dos mayores en ese momento ya habían terminado sus estudios, lo mismo ocurría con mi cuñado, así que estaba claro que yo no podía quedarme atrás. Y, delante de mi hermana menor, yo tenía el papel de ser “ejemplo” para ella.

Cuando eres estudiante, la economía representa un papel sustancial a lo largo de la carrera, otro esfuerzo a mencionar realizado por la familia. Recuerdo que varios compañeros de generación trabajábamos en diversas actividades para poder continuar con el estudio.

Cuando eres estudiante, conoces a esos profesores que no han olvidado la pasión por la enseñanza, al compañero que no le preocupa mucho pasar el semestre y al que no se perdona sacar en una evaluación un 9, y conoces a esas personas que siguen en tu lista de amistades aun con el paso del tiempo. Esa fotografía era el inicio de mi “gran día” el cual vivo hoy. Hoy soy una profesionista egresada de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.



Fotografía propiedad de Stephani Paulina Segovia Félix. Familia de Stephani Paulina Segovia Félix el día de la entrega de su título como Licenciada en Historia de la UAA, 2016.



LA MUESTRA PROFESIOGRÁFICA Y LA DEFINICIÓN VOCACIONAL DE UNA HISTORIADORA, 2016

Lucero del Rocío Solís Ruiz Esparza¹

La culminación del bachillerato había llegado y era inminente la decisión de una carrera profesional. Mi generación y yo nos encontrábamos repentinamente en un punto crucial de nuestros primeros dieciocho años de vida, envueltos en los procesos de admisión de universidades por aquí y por allá, o en el estrés del egreso que conllevaría la separación de aquellos amigos entrañables que formamos. Cabe aclarar que, a diferencia de mis compañeros, yo no estaba tan preocupada por ese momento, puesto que tenía en mente y con certeza desde hacía un par de años, el camino que me inclinaría por tomar: estaba convencida de estudiar Historia en la UAA. Mi meta, con el paso del tiempo, se transformó

1 Licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, asistente de investigación en la misma institución y docente de bachillerato.

en un sueño, en un plan de vida incipiente que, en mi ingenuidad e ilusión, empecé a percibir como definitivo.

Debido al contexto que pasábamos, tuvimos acercamiento con la máxima casa de estudios del estado y otras instituciones, aunque el día más esperado para todos fue el de nuestra excursión grupal a la IX Muestra Profesiográfica ofrecida por la UAA en febrero de 2016, pues asistir implicaba dialogar directamente con los integrantes de los programas que nos interesaban. Al arribar a la Universidad aquel viernes, mi objetivo era preguntar en el stand de los historiadores sobre el plan de estudios, aunque ya lo había revisado con detalle en muchas ocasiones anteriores. Quería conocerlos, saber acerca de su experiencia y preguntarles mis dudas. Eran los primeros estudiosos del pasado a los que me acercaba con admiración y estaba sumamente nerviosa, de modo que mi pena de hablar era mayor que el interés. Dos de mis mejores amigas, Frida Guerrero y Ana Lucía Patrón, se ofrecieron a acompañarme, siendo la primera de ellas quien me introdujo con los alumnos y maestros que se hallaban promoviendo la licenciatura, dándome valor para continuar la conversación.

Hablé primero con el doctor Andrés Reyes, entonces jefe del Departamento de Historia. Mis acompañantes no pudieron irse y también fueron invitadas a escuchar la información. Nos sentamos en las sillas disponibles y en su charla, el profesor realizó una comparación del historiador con un guardián de la memoria, al igual que una analogía de la falta de conocimiento histórico con un paciente que padece amnesia.

Dentro de lo que recuerdo, yo le comenté con toda seguridad que quería estudiar la carrera y eso le agradó, tanto a él como a mi querido maestro Enrique Rodríguez Varela, “El Chamuco”, quien nos tomó una fotografía para inmortalizar el momento y me comentó entusiasmado que podía buscarla en Facebook, afirmando que nos veríamos en agosto próximo. Platicué con los demás exponentes y quedé más que satisfecha con mi elección, yéndome con una certidumbre que me indicaba sin lugar a dudas lo adecuado de mi determinación. Atesoré la imagen y actualmente, como

egresada, la considero el símbolo gráfico de un día especial, de ese primer momento significativo en mi *alma mater*. También es un recordatorio personal, para aquellos instantes de titubeo, que me impide olvidar mi razón para ser historiadora, la cual no era sino una profunda vocación que hoy en día tengo el honor de ejercer.



Fotografía propiedad de Lucero del Rocío Solís Ruiz Esparza. Muestra Profesiográfica UAA 2016, en Historia.



MI HISTORIA EN LA UNIVERSIDAD, 2018

Guadalupe Alejandra Cabrera Herrada¹

Mi historia en la Universidad tuvo su inicio en los primeros años de la década de 2000, en aquel tiempo era una niña que visitaba por primera vez esta institución. Fue en una Feria Universitaria, recuerdo estar deslumbrada, todo me parecía espectacular, desde los edificios hasta sus bellos jardines; en ese momento nació en mí el deseo de llegar a pertenecer algún día a esta casa de estudios, deseo que se hizo posible años después.

Logré ingresar a la Universidad para estudiar francés. Entre trabajos eventuales y el estudio, la carga era pesada, pero continué y aunque no seguí en francés, entré a la carrera de Historia. Tengo muchos recuerdos y vivencias, es difícil escoger una, ya que se me vienen a la mente miles, por así decirlo. Cómo olvidar la primera semana de Historia, en la que me tocó ser parte de la organización,

1 Licenciada en Historia. Auxiliar de Archivo General e Histórico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes

aún recuerdo las playeras “Voces de la Historia” siendo el logo una televisión “vintage”. Sin mencionar que fue ahí, en esa primera reunión de organizadores donde conocí a mi hoy esposo y colega historiador.

Me emocionaban mucho los congresos y coloquios de Historia, así como las presentaciones de libros, disfrutaba mucho de esas presentaciones y aunque teníamos que ir, siempre iba con gusto de conocer un poco más del trabajo de muchos de nuestros profesores, como el doctor Alfredo López Ferreira, el doctor Víctor Manuel González Esparza y el doctor Andrés Reyes Rodríguez, y qué decir de nuestras clases favoritas con la doctora Marcela López Arellano para la que teníamos que madrugar, pero nunca queríamos faltar; o aquella optativa de Historia de las Religiones que nos impartió junto con la doctora Yolanda Padilla Rangel, por mencionar algunas.

Recuerdo mis mañanas en la Biblioteca Central, cuando tenía tiempo me gustaba tomar un escritorio personal y quedarme el tiempo necesario para terminar algún trabajo, estudiar o leer algo de mi gusto. Me gustaba mucho ver pasar a la gente, cada uno en su mundo, con lo suyo y yo ahí siendo parte de esos momentos, escuchando mi música clásica. Tengo en mi memoria aquellos meses de otoño, que vestían a la Universidad de hojas amarillas y la hacían ver aún más bella. Mis tardes antes de irme a trabajar, en las que tenía que hacer la mayoría de mis deberes aquí, las salidas en la noche cuando salía de mis clases de francés, mi verano de curso de natación, y los sábados en los que acompañaba a mi hermana a dar sus cursos de inglés.

Otros de mis momentos favoritos eran aquellos últimos semestres de la carrera en los que terminábamos clases más temprano y nos veíamos unos a otros y decimos: “¿Ya se van?... Vamos por un café... al 47”. Por lo general, nos quedábamos varios compañeros, y hablábamos de trabajos, clases, y una que otra ocurrencia. Y qué decir de los viajes a la Ciudad de México, Teotihuacan, Guanajuato... así como nuestras visitas a la FIL (Feria Internacional de Libro) en Guadalajara, la cual se realizaba cada año por el mes de diciembre, a la cual tuve la oportunidad de ir más de una vez. Y ahora mi

historia en la UAA continúa, nunca me hubiera imaginado aquel día que visité esta Universidad por primera vez que viviría tanto en ella, tantos momentos dulces, otros amargos, pero todos especiales.



Fotografía propiedad de Guadalupe Alejandra Cabrera Herrada. Viaje estudiantil a la Ciudad de México, 2018.



¡QUÉ DÍAS TAN BUENOS AQUELLOS CUANDO ESTUDIABA HISTORIA EN LA UAA! (2014-2018)

Cristóbal Olid Campos Campos¹

Sin ahondar en justificaciones teóricas sobre cómo escribir anecdóticos, sobre la historiografía en cuanto a las memorias de vida, o lo fidedigno o relativo que la memoria de una persona puede considerarse para ser testimonio de los hechos, me limitaré a narrar muy brevemente algunos de los episodios, las sensaciones y las experiencias que me tocaron vivir durante mi estancia formativa en la Universidad Autónoma de Aguascalientes cuando estudiaba la Licenciatura en Historia.

Sé que escribir sin apego a los rigores académicos corre el riesgo de que los recuerdos generen cierta subjetividad que, no obstante, siempre la hallamos cuando recordamos el pasado y, por supuesto, nuestros años juveniles. Los muy breves pasajes que aquí

1 Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2014-2018.

se relatan casi a manera de listado ocurrieron entre agosto de 2014 y diciembre de 2018, época que corresponde al periodo de los nueve semestres que conformaron aquella generación. De antemano una disculpa por lo breve de los episodios y por las personas que me faltaron mencionar.

Uno de los primeros recuerdos, si se desea empezar por orden cronológico, fue el de las clases de primer semestre en el Edificio Polivalente, no sé si ése sea su nombre oficial, pero para entonces era uno de los más nuevos, y quizás mis compañeros coincidan en que nos deslumbraba el tener elevadores. Esas primeras sesiones las componía un grupo de casi treinta alumnos (podría ese número ser un criterio para argumentar que la carrera no fue fácil, pues de esos casi treinta originales, egresamos si acaso diez). En ese edificio nos enseñamos a leer realmente, con eso me refiero a muchas cosas que implica el tomar en serio el estudio académico. Las clases de Teoría Política del maestro Ricardo Vázquez Flores y las de Redacción Especializada de la maestra Ma. Guadalupe Montoya (por cierto, docentes externos al Departamento de Historia), fueron cimientos firmes.

Fue para el segundo semestre cuando el maestro Rodrigo de la O nos impartía manejo de fuentes, recuerdo que era un maestro joven que recién llegaba a la UAA, muy preparado y que nos hablaba con muchos tecnicismos. También las clases de Geografía Histórica Mexicana del maestro Alfredo López Ferreira, las tomábamos para ese entonces en “el 37”. Del maestro Alfredo puedo recordar que elegía lecturas que desmembraba muy bien y de manera sencilla para que entendiéramos sus planteamientos.

Ya por el año de 2015 nos cambiaron al módulo 18 (y en ése terminamos la carrera hasta 2018), estaba muy bien porque era un edificio más céntrico y aunque tenía aulas más pequeñas, éramos menos los compañeros y estábamos más cerca a los jardines y a la Biblioteca Central. Recuerdo que ahí me empezó a gustar tomar café en las mañanas, varios compañeros íbamos por nuestro cafecito al centro de copiado del edificio de a un lado. Muchas veces llegamos desvelados a clase, no por andar fuera de casa, sino porque estudiá-

bamos las lecturas para la clase de Historia Regional que impartía el maestro Jesús Gómez Serrano a las siete de la mañana, aunque eran temprano, nos gustaba en lo general mucho esa clase. No íbamos ni a la mitad de la carrera, y ya estábamos hechos a la idea que la carrera era leer y leer, y leer de verdad, es decir comprender los argumentos de las lecturas e ir poco a poco familiarizándonos con autores, corrientes y el contexto de los académicos y sus obras.

Aunque no todo era lectura académica, pues teníamos clases más dinámicas como la de la maestra Dolores García Pimentel Ruíz con la que tomábamos un taller de Archivonomía y Paleografía, el cual algunas veces se impartía en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes en el centro de la ciudad. Otras de las clases de maestros y maestras que se recuerdan con cariño son las de Francisco J. Martínez que nos impartía Análisis de Novela Histórica, el cual tenía una gran capacidad para relacionar los textos leídos con los contextos históricos pasados y contemporáneos. Historia Novohispana del maestro José Antonio Gutiérrez Gutiérrez (quien sería mi asesor de tesis en noveno semestre), era una de mis clases favoritas. Así como el maestro José Antonio Gutiérrez, teníamos al maestro Benjamín Flores Hernández, al cual lo recuerdo siempre con una gran erudición en muchos temas y periodos históricos, sus clases eran verdaderamente una gran experiencia.

Los coloquios fueron de las experiencias más enriquecedoras a lo largo de los semestres, siempre con invitados de lujo, con las salas adornadas con flores y bocadillos luego de las conferencias. Los debates eran también interesantes, como cuando el maestro Víctor Manuel González Esparza comentó con guante blanco en un Coloquio de Historia Regional, “que había ya un exceso de historias regionales”. Creo que la formación que tuvimos fue una gran experiencia de vida, dejando de lado el mundo laboral y profesional, fue un gran gusto el poder rodearnos de grandes personas, no sólo con las compañeras y compañeros, sino con los docentes que muchas veces mostraron una gran sencillez a pesar de ser grandes académicos.

Cómo no recordar días tan buenos en la Universidad. Las clases de la maestra Miriam Herrera, las presentaciones de libros del maestro Luciano Ramírez Hurtado, los debates con el maestro Enrique Rodríguez Varela, el viaje a la Ciudad de México a diversos archivos y museos, las conferencias magistrales en la Universidad (como la de Fernando Savater allá por mayo de 2016), fueron grandes experiencias que ahora disfruto al recordarlas como disfruté al vivirlas. Maestros del Departamento de Historia como Andrés Reyes Rodríguez, maestras como Yolanda Padilla y Marcela López Arellano, fueron profesionales en sus clases y muy humanas en su trato, no sobra mencionar a otros docentes de otros departamentos como el maestro Fernando Plascencia Martínez.

A lo largo de nueve semestres tuvimos grandes experiencias; de nuestra generación varios compañeros generaron importantes trabajos históricos, me atrevo a decir con modestia que todos. Las memorias de mis años como estudiante de Historia no sólo son útiles en los quehaceres profesionales, sino que son una experiencia de vida que trae consigo alegrías que a menudo hacen chispa en los que conformamos aquella generación.



Fotografía propiedad de Cristóbal Olid Campos Campos. En la fotografía aparecen Nazareth, Alex, Scarlett, Fernanda, Alondra, Lourdes, Andrea, Luis, Laura, Stephanie, Daniela y Cristóbal, alumnos de la generación 2014-2018 de la Licenciatura en Historia, sosteniendo un diploma, octubre de 2018.

PYTHON (2019)

Jesús Alberto Correa Morales¹

Transcurría el año 2019 en el semestre agosto-diciembre, yo me encontraba cursando el noveno semestre de la carrera de Ingeniería en Computación Inteligente (ICI). En ese año la carrera celebró el décimo aniversario de su fundación, por tal motivo en el XIII Congreso de Ciencias Exactas, que se realizó del 7 al 9 de octubre, se organizó un evento especial para festejar el Aniversario de ICI, y para los alumnos de ICI el congreso duró del 9 al 11 de octubre.

Del 7 al 9 de octubre impartí un taller titulado “Python”; era la primera vez que daba un taller y me fue de lo mejor. El día 10 de octubre se realizó la actividad ICI que consiste en una conferencia

¹ Ingeniero en Computación Inteligente (ICI) por la Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2015-2020, egresado de la 12^{va} generación de la Maestría en Ciencias con opción a la Computación, Matemática Aplicada (MCCMA) en el periodo 2021-2022.

con todos los alumnos y algunos exalumnos de ICI, donde cada exalumno platica sus vivencias y qué hay después de la carrera, y dan consejos a los alumnos sobre la carrera y cosas del estilo. Después de esta actividad se acostumbra dar un pequeño desayuno a todos los asistentes; en esta ocasión, además del desayuno nos dieron un muffin a cada quien, los cuales en conjunto formaban el mensaje “10 aniversario ICI”, como se puede ver en la foto adjunta.

El día 11 de octubre hicimos un viaje a Guanajuato para visitar el Centro de Investigación en Matemáticas, A.C. (CIMAT). En la visita conocimos sus instalaciones, además, los profesores nos organizaron varias presentaciones y nos hablaron sobre las maestrías y doctorados que se pueden estudiar en el CIMAT. Terminando las actividades en CIMAT, se nos permitió recorrer la ciudad de Guanajuato, por mi parte visité el Pípila, hice la callejoneada por Guanajuato con una estudiantina, la cual nos iba contando la historia de Guanajuato mientras caminábamos por sus callejones, se cantó y bailó durante todo el recorrido



Fotografía propiedad de Jesús Alberto Correa Morales. Décimo Aniversario de ICI UAA,

2019.

LA MEJOR ÉPOCA DE MI VIDA, 2018

José Francisco Esquivel Hernández

Me siento siempre orgulloso y agradecido de haber podido formar parte de la máxima casa de estudios de Aguascalientes. Nuestra Universidad me ha dado la oportunidad de comenzar a construir un sueño en el que siempre he creído. En ella, en 2018 viví su 45º Aniversario y coincidieron los festejos por el 35º Aniversario de las Carreras de Comunicación e Información y Comunicación Organizacional. Saludo siempre a mis compañeras y compañeros, amigas y amigos, con los que pude compartir cuatro años de la mejor época de mi vida.

¡Gracias, UAA! ¡Gracias, Licenciatura en Comunicación e Información!



Fotografías propiedad de José Francisco Esquivel Hernández. Licenciatura en
Comunicación e Información en 2018.

ÚLTIMOS MESES EN LA UAA EN LA LICENCIATURA EN HISTORIA, 2019

María Guadalupe Esquivel Olvera

El lunes 21 de octubre de 2019 tomé una fotografía del andador que va hacia la Biblioteca Central, ése que está frente al Jardín de las Generaciones. Lo recuerdo muy bien porque eran los últimos meses que sería estudiante de la Licenciatura en Historia. El clima favoreció la melancólica situación con que paseaba por los pasillos de mi Universidad, que por cuatro años y medio caminé.

En ese instante me dirigía a la clase de Historia del Arte que se impartía a los estudiantes de la carrera de Estudios del Arte y Gestión Cultural, elegí este programa como optativa, porque el profesor nos hablaría del arte del siglo XVIII en la Nueva España. Yo estaba interesada en seguir aprendiendo y lograr vislumbrar lo que nuestros antecesores plasmaron en sus obras, echar un vistazo a su forma de pensar y de vivir. Además, porque mi tesis estaba orienta-

da a la época colonial, no dudé ni un instante en inscribirme a esta extraordinaria clase.

Recorrer este camino era muy satisfactorio, porque lograba ver la Biblioteca Central, el recinto más valioso de la Universidad, el lugar en donde consulté un gran número de obras, un espacio seguro para reflexionar las ideas de los escritores. Pasaba más tiempo en este espacio, porque las clases comenzaban en la tarde, y como no residía en la ciudad, tenía que aprovechar el tiempo de la mejor manera posible.

Ver esta imagen me llena de orgullo, haber sido parte de la comunidad universitaria en donde me acogieron y me llenaron de las más enriquecedoras experiencias. Logré escribir un fragmento de la historia de mi pueblo, Real de Asientos, resultado de mi persistencia, formación y aprendizaje durante mi estancia en la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes.



Fotografía propiedad de María Guadalupe Esquivel Olvera. Andador del Jardín de las Generaciones hacia la Biblioteca Central en el Campus Central de la UAA.



VIDA LABORAL



DÉCADA DE 1970



MIS MEMORIAS COMO JEFA DEL DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICA EDUCATIVA, 1975

Sofía Margarita Barranco Ransom¹

Entré al Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología en el año 1971 a la carrera de Administración y Empresas, entonces en el Edificio “19 de Junio”, a un lado del Edificio Central, donde estaba la rectoría enfrente al Parián. Entre mis maestros tuve al contador público don Humberto Martínez de León, quien era el rector del Instituto y en 1973 fue el primer rector de la nueva UAA.

Hice mi servicio social en el Departamento de Personal y, cuando estaba por terminar la carrera en 1975, don Humberto me invitó a formar parte del personal y me integré como jefa del Departamento de Archivo Docente en la Dirección de Asuntos Académicos. Yo tenía entre mis obligaciones el formar el archivo docente con los papeles de todos los maestros, además llevaba “dizque el control

1 Actualmente jubilada. Licenciada en Administración de Empresas por el Instituto Autónomo de Ciencias y Tecnología, 1971. Jefa del Departamento de Estadística Educativa, 1982.

de entradas (firmas) de los maestros” en formas específicas (que ya existían). Pongo “dizque”, porque estas formas estaban en cada Centro en las entradas y, lógicamente, los maestros hacían lo que querían con la anuencia de las secretarías, como descubrí cuando del Hospital de Ferrocarriles me enviaron por equivocación todas las hojas del mes con las firmas de los médicos maestros. Y lo mismo ocurría en otros Centros, como me pude dar cuenta; había un maestro que no se paraba en su clase, pero sus firmas no faltaban (me guardo el nombre de este susodicho maestro).

A mí me correspondía descontar a los maestros el día que no trabajaban, lo que me trajo muchos sinsabores, por lo cual empecé a poner en mi escritorio un recipiente con dulces. Fue una buena estrategia, ya que llegaban muy enojados, pero veían y se les antojaban los dulces, y me pedían uno por favor. Toda mi vida en la UAA nunca dejó de haber dulces en mi escritorio. Luego, cuando aún no cumplía un año en el trabajo, don Humberto me envió a un curso en la ANUIES titulado “Estadística Educativa”. Como yo no sabía nada sobre este tema, llegué como esponja aprendiendo. Al regresar del curso recibí un oficio de don Humberto en el que me nombraba jefa del Departamento de Estadística Educativa perteneciente a la Dirección General de Planeación y Desarrollo.

Olvidé decir que antes de esto, empecé a trabajar en el Edificio Central. Fuimos la primera Dirección en irnos al Campus Universitario con todos los departamentos y coordinadores de carrera que en ese entonces pertenecían a esta Dirección. Al cambiar mi nombramiento volví al Edificio Central. En ese entonces, mi jefe, el director, era el licenciado José Luis Serna Valdivia.

La fotografía pertenece a ese tiempo. Yo no tenía escritorio, en la mañana trabajaba en el escritorio del licenciado Eudoro Fonseca Yerena, y en la tarde en el de la arquitecta Cecilia Vega, quien fue la primera mujer en ser decana en la UAA, en este caso, del Centro Artístico. Cuando ellos estaban en sus escritorios, yo debía salirme con una mesita y una silla a trabajar en el corredor, allí en el hermoso Edificio Central. Apenas tenía unos años de haber empezado a trabajar en la querida institución con gente buena que buscaba lo mejor

para que se desarrollara. Para mí, el periodo del doctor Alfonso Pérez Romo como rector (1978-1980), fue cuando fui más feliz trabajando en la UAA, aunque trabajé a lo largo de treinta años en ella.



Fototeca UAA. Licenciada Sofía Barranco Ransom en el Edificio Central.



EQUIPO DE BALONCESTO DE ACADÉMICOS DEL CENTRO DE ARTES Y HUMANIDADES EN 1979

Bonifacio Barba Casillas¹

La foto corresponde al equipo de baloncesto del Centro de Artes y Humanidades (hoy Centro de Ciencias Sociales y Humanidades). En 1979 se organizó un campeonato de baloncesto entre equipos de los centros académicos de la UAA. El equipo estuvo integrado por, de pie, de izquierda a derecha: Alfredo Ortiz, Roberto García, Felipe Martínez Rizo, Genaro Zalpa, José Luis Meza, Jesús de Anda, Amador Gutiérrez Gallo¹. En cuclillas, de izquierda a derecha: Bonifacio Barba Casillas, Luciano Tlachi Lima, Guillermo Ballesteros (en ese entonces decano del Centro), Narciso Cortés y Miguel Muñoz.

1 Doctor en Educación Superior. Profesor-investigador del Departamento de Educación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Sus líneas de investigación versan sobre desarrollo moral y formación de valores. Actualmente jubilado.

Actualmente, la mayoría de los integrantes están jubilados y, todos, además de la juventud acumulada, tienen mucha experiencia en el trabajo universitario.



Fototeca UAA. Académicos de la UAA en el Campeonato Deportivo en 1979.

DÉCADA DE 1980



DOÑA CUQUITA: LA UNIVERSITARIA ANALFABETA, 1980

Juan Manuel Cardona Rodríguez¹

Ándele, ándele doctor, tómeme porque si no, la cuba le va saber a vidrio.

Luego vamos a bailar para que no se me duerma.

Doña Cuquita, de animadora en sus célebres
fiestas de cumpleaños.

Aunque esta antología es de memorias universitarias y no de remembranzas personales, creo pertinente contextualizar un poco, doña Cuquita tuvo una vida muy difícil desde su infancia. A inicios del siglo xx, en el municipio de Tepezalá, en Aguascalientes, su padre, Gregorio Rodríguez, murió a manos de un sobrino quien, puñal en mano, le hizo tremendo boquete en la gar-

1 Ex-empleado universitario en el Departamento de Promociones Culturales, egresado de la segunda generación de la carrera de Comunicación en Medios Masivos. Productor de programas de fomento a la lectura y escritura en Radio Universidad.

ganta. La mortal cuchillada no iba dirigida para él, sino para su hijo Jesús, en un clásico pleito de familiares, en este caso, de primos. Don Goyo, con su vida, lo impidió. La niña de seis años siempre recordó la escena: cuando llevaron a su padre a la casa y lo acomodaron en la mesa del comedor, y los presentes sólo se limitaron a ver cómo en el gaznate se formaba una fuente por donde escapaba una vida disfrazada de líquido rojo. Fue la señal de arranque para la existencia real de la pequeña María del Refugio. Su madre murió seis meses después, atrapada por lo que ahora llamamos depresión.

Creo más en el diagnóstico de aquel viejo poeta, al cual declamé cuando niño: “Dicen que murió de frío, yo sé que murió de amor”. Doña Cuquita tuvo once hijos y tres “camas malas” (abortos espontáneos). La vida le puso terribles pruebas, le tocó ver morir y enterrar a su marido y a ocho hijos, siete de los cuales no lograron superar los veinte años de edad. Hasta aquí su contexto biográfico y vayamos a la relación de esta señora con nuestra alma mater cincuentona. Después de trabajar en los más humildes oficios (lavandera, planchadora, empleada doméstica, etc.), por azares del destino doña Cuquita consiguió trabajo como lavaplatos en el entonces Hospital Civil “Miguel Hidalgo”.

Años después, el nosocomio pasó a ser parte de la Universidad Autónoma de Aguascalientes y fueron los mejores años laborales para la joven Cuca. Sus conocimientos y, sobre todo, su insuperable sazón, pronto fueron reconocidos y pasó a ser la cocinera encargada de preparar los alimentos para los médicos. El mole, los tamales, el pozole, los sopes, los tacos, las flautas y tantos otros platillos de la gastronomía mexicana hicieron la delicia de los galenos. La popularidad de doña Cuquita era enorme, al igual que su amor por la clínica. Cuando ya cumplió la edad para jubilarse, su frase favorita era: “A mí no me sacan de mi hospital más que con los pies por delante”. Un día, rumbo a su trabajo se tropezó y se fracturó la rodilla, y el médico le dijo: “Cuquita, por poco y se le cumple su deseo, va a salir con un pie por delante y enyesado”. Fue jubilada a la edad de 75 años.

Doña Cuquita sentía mucho orgullo de ser parte de la comunidad universitaria a pesar de ser analfabeta. Cuando la UAA implementó un programa de educación para adultos en el hospital, fue de las primeras en anotarse. En el fondo, lamentaba que la vida no le hubiera dado la oportunidad de una preparación académica. Sus compañeras de trabajo en ocasiones se burlaban de la precariedad de su lenguaje. La corregían de manera burlona: “No, Cuquita, no se dice nuversidá, se dice u-ni-ver-si-dad. Creo, Cuca, creo que a ti te faltan letras, jajaja”. La popular cocinera, de carácter forjado en la vida dura, les contestó: “Sí, a mí me faltan letras, pero yo, analfabeta, burra y todo lo que quieran, he logrado que mi hijo sea universitario, que ahorita es hasta locutor en Radio Universidad. Les aseguro que a mi hijo no le faltan letras”.

Ésa era la personalidad y entereza de María del Refugio Rodríguez Casillas (q.e.p.d.), la cocinera universitaria conocida como doña Cuquita... mi madre.



Fotografía propiedad de Juan Manuel Cardona Rodríguez. Credencial de Doña Cuquita como trabajadora de la UAA.



MEMORIAS UAA: SECUNDARIA, PREPARATORIA Y TRABAJAR EN LA UAA, 1980

Néstor Javier Hernández Barrera¹

Mi trayectoria por la UAA comenzó antes de ser universitario. Mi padre, que en paz descansa, le realizaba trabajos al contador público Humberto Martínez de León, al doctor Alfonso Pérez Romo y al licenciado Efrén González Cuéllar. Una de mis hermanas fue secretaria de rectoría, y en ese entonces yo escuchaba historias y anécdotas de la UAA.

Por azares del destino, llegué a cursar el tercer año en la secundaria de la UAA, y viví el clásico “perro” en que te querían cortar el pelo, que era una tradición, pero me salvé porque la secretaria del centro me defendió. Bueno, cosas relevantes que yo recuerdo es cuando en la materia de Física, el doctor Álvaro de León Botello nos dijo que el examen final sería oral. ¡No inventes!, ¿un examen

1 Licenciado en Informática, Encargado de Videoconferencias y Producción de Materiales Educativos para Educación a Distancia del Departamento de Extensión Académica.

de Física oral? ¿Cómo es eso? Sin embargo, estaba de buen humor, su hijo me comentó que le dieron un premio porque cumplía sus veinticinco años de académico, o algo así. Nos sacó a todos al patio y nos fue metiendo uno a uno, por orden de lista, al aula, y luego nos dejaba adentro. Yo me preguntaba, ¿pues cómo que un examen de Física oral? Pues bien, cuando entré yo, ya había muchos compañeros en el aula, con los nervios de punta. Me sentó en la silla de los acusados y me dijo: “La pregunta que te voy a hacer es la que hice a todos tus compañeros: ¿Cuáles son las tres teorías de la emisión de la luz?” Yo me quedé de a cuatro, recordé las tres, pero en la tercera dije: “la luz fluctúa”... Se me quedó mirando, parecía que no estaba bien... yo seguí asintiendo.... pero al final me dijo: “La luz es un efecto fluctuante”... Le dijo a su hijo: “Ponle 6”, que era lo que yo necesitaba para pasar, es decir “pansé”, sólo por omitir lo que literalmente decía el libro.

Luego ingresé a la Preparatoria y seguía juntándome con Fernando, el hijo del doctor, y nos quisieron rapar, que allí también era la tradición, pero el hijo del licenciado Gallardo Topete les dijo: “No, a éstos no, él es hijo del doctor Botello”, y nos dejaron en paz. La prepa fue un buen tiempo para convivir con los compañeros, allí hice muy buenos amigos y amigas, bueno en toda mi historia en la UAA.

La UAA siempre fue mi segunda casa. Trabajé como nueve años desde las 8 de la mañana hasta las 9 de la noche. No obstante, no me cansaba; en las mañanas como administrativo y en las tardes como académico. Conviví y conocí a muchos alumnos, maestros y administrativos. En ese tiempo recuerdo que había alumnos de Comunicación que me preguntaban qué hacía ahí, si yo era computólogo y qué hacía en Comunicación. Yo les respondía: “Pues mira, si sé manejar una compu, puedo manejar estos aparatos, yo te voy a enseñar cómo manejarlos, y tú me vas a enseñar el lenguaje comunicativo”. A partir de ahí, le bajaban tres rayitas y tenía razón, aprendí mucho de los alumnos.

Hay que saber qué aptitudes y actitudes tiene cada cual; un compañero me decía que yo era un aprietabotones, a lo que le contesté que había que saber cuándo apretar el botón, y hasta eso tiene

ciencia. Cierta vez me tocó editar con él y yo, para ver qué tan listo era, me atreví a preguntarle cuándo apretar el botón, pues me di cuenta de que se le fueron cuadros en negro varias veces, él me decía que le eché a perder la edición, yo le respondí que sólo recibí sus órdenes, yo ya me había dado cuenta de los errores, pero hay que saber el momento para oprimir el botón. No le quedó otra más que aceptar mis aptitudes y actitudes, porque también para presionar un botón se necesita conocimiento, sensibilidad y sentidos. No se debe menospreciar el trabajo de los demás, por sencillo que parezca.

A veces vemos a las señoras o señores del aseo que mueven una escoba, hay de unos a otros, eficientes o deficientes, pero su trabajo es importante; los jardineros, los intendentes y los vigilantes, todos ellos tienen una labor valiosa en la UAA, cada uno hace su esfuerzo y su actividad, ¿qué seríamos sin ellos? Yo creo que todos y todas importamos en esta Universidad, tenemos una actividad que nos hace significativos e imprescindibles para el buen funcionamiento de la institución, para que esté en el lugar en que está. Por ello debemos valorar cada actividad y a cada persona que colabora en la institución. No se diga de nuestros alumnos, a ellos nos debemos y les daremos el mejor servicio.

Yo tuve el ejemplo de mis padres, primeramente, pero luego tuve el ejemplo de tres universitarios que me hicieron más responsable y comprometido con mi trabajo. Uno era exuniversitario, trabajaba fuera de la Universidad, pero era muy exigente, le desarrollé un sistema que no se lo hizo una empresa externa. Luego, cuando entré a trabajar en la UAA me encontré a una maestra y a un maestro de Educación, bastante demandantes y estrictos, que me ponían a realizar tareas que no eran de mi área, pero me empujaron a salir adelante, a investigar, a preguntar, a tocar puertas y a sacar el trabajo, a ellos les debo el ser y el hacer. Por otro lado, y por la atención a profesores, tuve que aprender un montón de cosas. Por ejemplo, recuerdo a muchos de mis profesores y algunos que no lo fueron, pero los recuerdo por sus acciones y su forma de dar clase cuando los tuve en el aula. No quiero dar nombres para no omitir a ninguno, pero tuve dos buenos profesores, uno de Álgebra en Prepa, y

uno muy bueno para Cálculo Diferencial e Integral, cuyo nombre lleva uno de los auditorios de Ciencias Básicas. Sabían enseñar muy bien, para que aprendiéramos, eran muy buenos.

Tuve muchos o la gran mayoría de profesores muy buenos porque dominaban los temas; el asunto es saberlos transmitir y la gran mayoría tiene la habilidad. Aprendí muchas cosas en mi vida universitaria, y más he aprendido en esta Aula de Videoconferencias escuchando de muchos y diversos temas, de todos los ramos del conocimiento, desde Ciencias Sociales hasta Matemática Cuántica. Doy gracias a la UAA y a Dios por esta oportunidad de tener todas las ramas del conocimiento.

Colaboré muchos años con el doctor Alfonso Pérez Romo haciéndole sus presentaciones, rescatando material que tenía ya obsoleto; recuerdo cuando me trajo unos videos VHS con estuches antiguos, como eran antes, pero las cintas estaban muy deterioradas. Tuve que limpiarlas una a una, sacándolas de los cassettes y limpiarlas centímetro a centímetro, luego las ponía en la videocasetera y debía revisar que se vieran bien. Alguna que otra no se veía bien, y volvía a limpiarla hasta lograrlo. Después de algunos años vi los videos en internet, y sólo te sonríes porque rescataste algo que era invaluable para alguien. El doctor Pérez Romo me mandaba a los maestros que iban a exponer en los Diplomados de Arte que él coordinaba, me tocó aprender a subtítular videos, a ver cosas y a aprender cosas de arte que no conocía. Y me tocó, gracias a él, conocer a personalidades como escritores, músicos y más, como al profesor que luego fue presidente de la Real Academia Española (RAE), una persona sencilla que me tuteaba, e intercambié más de una conversación con él y me agradeció el apoyo que le brindé. Y así más personalidades que no puedo contarlas a todas aquí, por no omitir alguna.

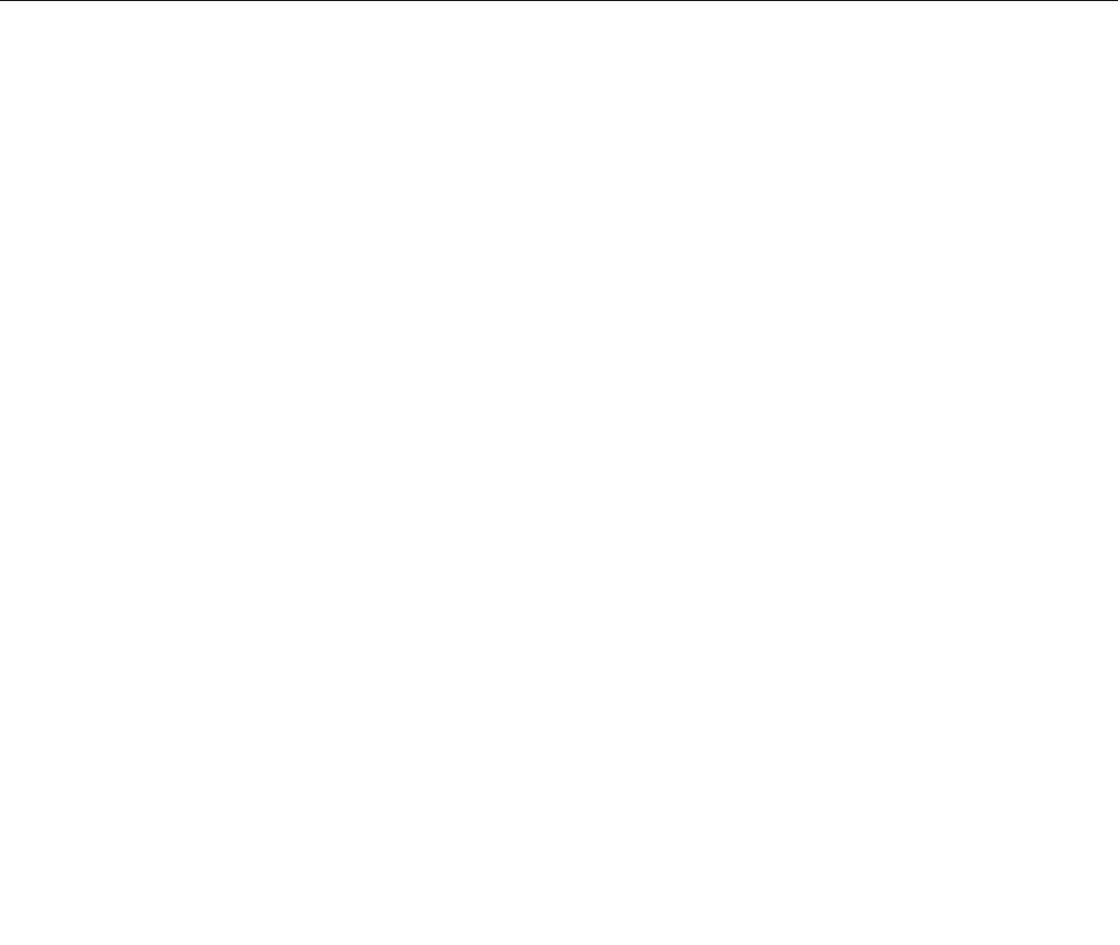
Llegué a conectarme a través de videoconferencia con Harvard y platicué con un doctor hispanoparlante muy sencillo. Lo que más me gustó fue que en el aula en que estaba tenía un ventanal grande y se alcanzaba a ver el río, y se veían los barquitos navegar en él. Fue una grata experiencia. En otra ocasión me pidieron conectar con la UTech de Virginia, EUA, y me hicieron burla por la

conexión que tenía, llamé a Redes y afortunadamente me dieron solución. Después de eso, obtuve el respeto de la académica tanto de allá como la de aquí. En la UAA era una profesora y dos alumnos que tomaban clase desde allá, y quedaron muy contentos.

Hay mucha historia, toda una vida siendo universitario, recordando todavía cuando iba a Cajas a pagar en el Edificio “19 de Junio”, las ventanillas, la cajera y las secretarías. El ir al centro y pagar la colegiatura, ir a la Prepa Petróleos, todavía recuerdo los tanques de almacenamiento de la gasolina atrás de la prepa y nunca pensar en que pudieran explotar, en nunca medir consecuencias. En aquella prepa donde hubo quien se estampó en las puertas de cristal abajo de la cafetería, en las bromas escolares de aquellos tiempos, en todo aquello que pasaba en la Prepa y muchas veces no nos dábamos cuenta los años maravillosos. Hoy ser UAA no tiene precio.



Fotografía propiedad de Néstor Hernández Barrera. En su espacio de trabajo en la UAA.



DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA: ESPÍRITU MIGRANTE Y DE CRECIMIENTO (1983)

Cecilia Méndez Sánchez¹

El Departamento de Psicología nació en 1983 al separarse del Departamento de Psicopedagogía, siendo su ubicación inicial el Edificio 8. Desde sus inicios, las actividades fundamentales del departamento eran la docencia (dando apoyo especial a la Licenciatura en Asesoría Psicopedagógica y otras licenciaturas); la extensión (con servicio psicológico a personas de la comunidad universitaria y de la comunidad hidrocálida) y la investigación (la cual iniciaba).

Poco a poco, las necesidades de apoyo a las distintas carreras de la universidad fueron creciendo y se demandaba un incremento de áreas físicas para la realización de estas funciones, destacando dos de ellas: las relacionadas con la capacitación en evaluación

1 Licenciada en Psicología Clínica (UASLP), cuenta con la Maestría en Psicología Clínica (UNAM) y el Doctorado en Cognición y Trastornos (Universidad Autónoma de Madrid).

psicológica y las relacionadas con las intervenciones tanto individuales como grupales. Por ello fue necesario que se le otorgara al Departamento un área para la aplicación de instrumentos psicológicos (ubicado en el edificio 25), un espacio para cámara de Gessell (ubicada en el edificio 12), y dos espacios de grupos (ubicados en el edificio 4).

Durante un tiempo, la ubicación del Departamento en el Edificio 8 fue suficiente, pero dado el crecimiento de la planta de profesores de los Departamentos de Educación y de Psicología y, con ello, la necesidad de más cubículos, el Departamento de Psicología tuvo que migrar al Edificio 17, donde se mantuvo por varios años, conservando los espacios de grupos y la Cámara Gessell. Desafortunadamente, el espacio de evaluación se perdió en ese entonces.

Nuevamente, con el crecimiento natural del Departamento, que para ese entonces ya tenía la licenciatura en Psicología, se requirió de un espacio mayor y se trasladó al Edificio 7. Se mantuvieron los espacios de prácticas (grupos y cámara Gessell), y dada la necesidad de capacitación en las materias prácticas de la Licenciatura en Psicología, en 1990 se abrieron espacios para el trabajo clínico en la Unidad Médica Didáctica, donde ya se contaba con seis consultorios y dos Cámaras Gessell.

Finalmente, las necesidades de crecimiento, llevaron a la edificación del Edificio del Departamento de Psicología (edificio 212), gracias a las gestiones realizadas por la doctora Alicia Edith Hermosillo de la Torre, con lo que en 2010 se trasladó al Departamento de Psicología a este edificio, donde se concentran dos Cámaras Gessell, cubículos para los profesores, consultorios psicológicos, áreas de investigación, áreas para reuniones académicas, un área de usos múltiples (con mobiliario para realizar evaluaciones psicológicas) y áreas administrativas.



Fotografía propiedad de la doctora Cecilia Méndez Sánchez. Departamento de Psicología, Unidad de Atención e Investigación en la UAA.



“¡SE LE OLVIDÓ LA MEMORIA!”. MIS EXPERIENCIAS EN MANTENIMIENTO, RADIO Y TELEVISIÓN UNIVERSITARIA, DESDE 1985

Mario Gerardo de Ávila Amador¹

Había un acceso para automóviles totalmente nuevo. Estaba en la Universidad para entregar algunos programas en la estación de Radio y también aprovecharía para imprimir algunos documentos que llevaba en un Pen Drive, esto en los cubículos de copias que hay en algunos de los edificios de la institución. Desde que bajé del auto, al contemplar lo grande de mi *alma mater* (durante más de 35 años la contemplé, día a día), vinieron muchos recuerdos. Era ahora no sólo grande, también era hermosa y funcional. No pude evitar recordar el día que comencé mi actividad allí, en la institución más importante de la ciudad. Habiendo concluido mi bachillerato en el Instituto Tecnológico de Aguascalientes (ITA), mi deseo era ingresar a estudiar la carrera de Comunicación en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, pero no tenía la posibilidad, pues no había en mi

1 Realizador y productor de TV., administrativo de confianza adscrito al Departamento de Radio y Televisión de la Dirección General de Difusión y Vinculación.

familia el recurso para cubrir la cuota mensual; aunque era realmente baja, no existía la posibilidad.

El sábado 23 de febrero de 1985, fue a buscarme a la casa paterna un excompañero del ITA, Miguel Esparza. Yo no me encontraba y él me dejó un mensaje con mi madre, que en cuanto llegué, me lo transmitió: “Dijo Miguel que vayas mañana a la Universidad, a las siete de la mañana, al área de Mantenimiento, y te entrevistes con el Ingeniero Roberto Ramírez Ruiz; que ocupan un técnico en máquinas-herramienta”. Quedé un tanto sorprendido, primero por la noticia de la posibilidad de trabajo en la UAA, pero más aún de que me fueran a entrevistar un 24 de febrero, Día de la Bandera, además domingo y peor aún, a las 7:00 de la mañana. Cuando cuestioné a mi mamá sobre esos puntos, ella me dijo con toda seguridad: “Me dijo que fueras mañana. Igual quieren ver qué tanto interés tienes. Ve mañana y si no hay nadie, vuelves el lunes”.

Recuerdo que entonces, el Segundo Anillo estaba recién inaugurado, de hecho, habían partido en dos la Universidad (por acuerdo con la autoridad competente). La instrucción era que cruzara esa avenida y los únicos edificios que ahí estaban, eran los de Mantenimiento, que preguntara por el ingeniero. No existía alguna barda ni nada por el estilo que impidiera el paso. Diez minutos antes de la 7:00 estaba yo entre los edificios, estilo bodegas, esperando al ingeniero. A las ocho y diez comencé a sospechar que efectivamente, la cita no era ese día. Estuve a punto de irme, pero algo dentro de mí me dijo que debía esperar unos minutos más, igual en lugar de a las 7, era a las 8. Esperé y esperé y, justo a las 11:00 de la mañana, decidí que ya había sido bastante tiempo como para una prueba, me fui con la convicción de regresar al día siguiente, a las 7:00 horas.

Volví el lunes 25 de febrero y ahora sí tuve mi entrevista a las siete de la mañana con el ingeniero. Estaría por tres meses a prueba, en sustitución de quien, en ese momento, ocupaba la secretaría general del Sindicato de Trabajadores de la UAA (STUAA). En otro momento contaré alguna de las anécdotas y experiencias vividas en los cinco años que estuve en ese Departamento, inolvidable, con compañeros que pronto se convirtieron en verdaderas amistades

entrañables. Sólo quiero relatar que, el último día de mi prueba, el ingeniero me pidió que limpiara y ajustara una vieja máquina pulidora de lentes, que tenía una banda dentada que era prácticamente imposible de conseguir. Estaba por terminar el día y ya sólo faltaba ajustar el engrane en que rodaba la banda. La comencé a quitar con todo el cuidado del mundo, pero, aun así, en un determinado momento, una parte de la banda se hizo polvo y por consecuencia, se rompió. El estómago se me hizo nudo y el mundo se vino abajo. Debía enfrentar mis errores y asumir las consecuencias. Llamé al ingeniero y le conté lo que ocurrió. Me dijo:

- Y, ¿qué vamos a hacer? ¿Tiramos la máquina?
- Pues... si ya no existen las bandas dentadas, no creo que podamos hacer algo, –dije.
- Muy bien, tiramos la máquina entera por una banda. Piense un momento y ahora vuelvo –dijo no muy molesto entrando al almacén del área.

Yo permanecí ante la máquina sin procesar alguna idea para sustituir esa banda, pues estaba conectada a dos engranes. No había forma. Al poco tiempo, el ingeniero regresó con una vieja y oxidada bicicleta que puso ante mí.

- ¿Cree que esto pueda servirnos de algo? Desármela, pieza por pieza y ahora vemos qué puede servirnos.

Así lo hice, y una vez terminada la tarea se acercó a mí y me dijo, señalando las piezas en el suelo:

- ¿De dónde viene el movimiento que permite que la bicicleta se desplace?
- Pues... de los pedales.
- Y los pedales, ¿a dónde transmiten el movimiento?
- A las estrellas, –dije sin vacilar.
- Y, ¿qué hace que las estrellas transmitan el movimiento entre sí?

- Pues, la cadena, contesté tratando de conectar esas piezas con la máquina que, según yo, había destruido unos minutos antes.
- Ahí está. Repare la máquina, –dijo sonriente e hizo como que se iba, pero regresó.

Entonces, en tono casi paternal me dijo que Juanito se encargaría de soldar con mucha precisión las estrellas a los engranes, que yo le ayudara y que una vez terminada esa tarea, ajustara la cadena a la medida que sincronizara con el movimiento necesario para el mejor funcionamiento del aparato. Así lo hicimos y para probarla llamamos al ingeniero, que encendió el aparato y funcionó perfectamente. Entonces me dijo:

- De eso se trata, de no aceptar que algo ya no tiene remedio, sin antes intentar encontrar alguna solución. La máquina está funcionando a pesar de las trampas de los fabricantes que hacen piezas de corta duración. Finalmente usted pudo arreglarla (cosa que no era verdad, pero que no volvería a ocurrirme).

La verdad, creo que el ingeniero Roberto sabía que la banda se rompería y aprovechó para darme una gran lección, y así fue que me quedé por cinco años en ese gran Departamento. Mi ingreso a la nómina de la UAA quedó marcado el día primero de marzo de 1985, una semana después de aquella entrevista fallida del 24 de febrero y que se realizó efectivamente al día siguiente y a pesar de que el último día de mis tres meses de prueba, estropecé una máquina. Fue un día de un gran aprendizaje que no se me dio precisamente en las aulas, las cuales comencé a recorrer en agosto de ese mismo 1985.

Recuerdo que se encontraba el horno-crematorio, llegando al límite de la Universidad con el Segundo Anillo, en el que, según yo, se quemaba basura, pero según los corrillos de los universitarios, se cremaba a los perros que se usaban (tampoco sé si eso era cierto) en las prácticas de laboratorio de las carreras ligadas a la

salud. Después del horno, había apenas unos tres o cuatro edificios de aulas. Se identificaban con las letras del abecedario, por lo tanto, en ese tiempo no pasaban de 27. Pronto creció, hoy tenemos, supongo yo, solamente en el Campo Central (antes Ciudad Universitaria) más de doscientos edificios de aulas, pues si bien la nomenclatura numérica llega a más de 300, ésta responde a la ubicación de los edificios. Los más antiguos, al norte del riachuelo, son los “cienes”; al sur del riachuelo y la planta tratadora (que tampoco existía cuando ingresé), los doscientos y pasando al norte el límite del segundo anillo, en donde sólo estaban los edificios de Mantenimiento, Almacén e Imprenta, hoy se encuentra un buen número de edificaciones marcadas con los números 300.

En 1990 ingresé, unos días antes de concluir mi licenciatura, al Departamento de Videoproducción Docente (ése era el nombre en 1990), que nació en 1981 como un apoyo a la docencia, mismo que se sustentaba en la elaboración de materiales audiovisuales que apoyaran la labor de los maestros de las distintas áreas que conformaban a nuestra Universidad en aquel entonces. De este nuevo encargo, hay muchas experiencias por contar. Mi llegada al Departamento de Videoproducción Docente fue también inesperada. El jefe de esa área, que en ese tiempo era el licenciado Sergio Armando Valdivia Flores, fue a buscarme al Departamento de Mantenimiento de Equipo y me dijo que, si “por favor”, podía ayudarle por tres meses, ocupando el puesto de Camarógrafo y Operador de Audio. ¿Por favor? ¿Por favor? ¿Realmente quien estaba haciendo el favor de darme una nueva oportunidad era él! Desde luego que acepté.

Pronto comencé a introducirme en el área para la que había estudiado. Hice cámara y musicalización de distintos programas y también la “voz en off” de otros tantos. Después, también de manera más o menos rápida, tuve la oportunidad de producir videos documentales, muchos de los cuales fueron reconocidos a nivel nacional. En 1993 el Departamento colaboró en un primer intento de Televisión Universitaria, que nació muerto por el hecho de no existir una infraestructura real y tangible en la UAA que soportara el peso de esa responsabilidad. Fui uno de los opositores a esa idea,

pero cumplí con todo lo que se me encomendó. En 1995, ese proyecto llegó a su fin y entonces se definieron las nuevas funciones del Departamento de Videoproducción, pasando a formar parte de la Dirección de Difusión (entonces sin Vinculación), y quitando el agregado “Docente”, pues sin dejar de ser área de apoyo, se agregaban las funciones de divulgación de la cultura. Se consolidó el compromiso que se había adquirido en 1988, con Radio y Televisión de Aguascalientes, de ocupar una hora semanal, en la programación de la televisora estatal.

En 2007 inicié, fuera de la UAA, un proyecto de televisión independiente, en el Canal 20, CV+TV, de Telecable (entonces Hi TV), donde realicé funciones de director de Producción. Fue una labor que me dejó una gran experiencia, en la que caminé junto a un extraordinario equipo de trabajo, encabezado por el licenciado Rosendo Acevedo; mucha gente de ese equipo, después de su trabajo en el canal, han seguido su carrera de manera exitosa. El Canal 20 concluyó actividades el día 15 de agosto de 2010, y al día siguiente, el 16, inició transmisiones de prueba el Canal de Televisión de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, TVUAA, en el 106 de Gigacable, que antes ocupó el CV+TV.

Por lo menos dos años antes, habíamos comenzado los trabajos para transformar aquel Departamento de Videoproducción en un Canal de Televisión en forma, con una infraestructura profesional y personal calificado. El equipo fue encabezado por el maestro Marco Antonio Marmolejo Ramírez. He manifestado en diferentes medios, que el arreglo administrativo que se usó para dar el paso, desde mi punto de vista, no fue el mejor, pues se fusionaron dos departamentos (Videoproducción y Radio Universidad), y un área (Video Universitario), para crear un solo Departamento, el de Radio y Televisión de la Dirección General de Difusión y Vinculación. De manera automática “desapareció”, el área de Video Universitario. El presupuesto no fue mayor al que tenían las tres áreas en conjunto, al contrario, se redujo, aunque hay que señalar que se hizo una fuerte inversión de más de diez millones de pesos para edificio y equipamiento. Valga en estos renglones, recordar lo dicho por el

propio gobernador de Aguascalientes, Carlos Lozano de la Torre, el día de la inauguración oficial del Canal Universitario, el 2 de diciembre de 2010: “Si esto lo hubieran hecho políticos, ni para las ventanas hubiera alcanzado”.

El inicio de transmisiones fue el día 13 de septiembre de ese año, con la inauguración de la plaza de los Niños Héroes y el área deportiva, pero como el licenciado Lozano de la Torre apoyó el proyecto siendo Senador de la República, se realizó la ceremonia oficial de inauguración el día siguiente de haber asumido su encargo como Gobernador del Estado de Aguascalientes.

Terminó mi encargo en 2012 y fui enviado al área de Radio Universidad, donde tuve muy gratas experiencias colaborando al lado de Rafael “El Güero” Juárez. Él propuso que iniciáramos un noticiero radiofónico nocturno, conduciendo juntos poco más de un año, de los tres que duró la experiencia. En 2018 volví a la jefatura de Televisión Universitaria, a trabajar en el equipo que encabezó la maestra Gabriela Hermosillo de la Torre, tiempo en el que se retomaron proyectos muy interesantes, que sistemáticamente se toparon con una estructura que no era la más adecuada, pues además de la gran tarea de hacer televisión, se debía cubrir toda la actividad universitaria, de cualquier carácter, sin que hubiera realmente un trabajo coordinado. De cualquier manera, fue también un momento que dejó muy gratas experiencias en mi trayectoria.

Sin lugar a dudas, la Universidad Autónoma de Aguascalientes es y seguirá siendo, después de mi casa, el sitio más importante y entrañable de mi existencia, del cual finalmente me jubilé, después de poco más de treinta y cinco años, en mayo de 2020.

Así estaban mis pensamientos, cuando comencé mi regreso al estacionamiento. Avancé algunos metros antes de que me alcanzara un estudiante gritándome:

— Señor, señor!, ¡se le olvidó la memoria!

De momento dije para mí: Al contrario, hoy más que nunca la memoria está más presente que nunca.

— Allá, la dejó en las copias.

Entonces caí en cuenta que había dejado el Pen Drive en el local de la papelería. Agradecí al muchacho y regresé por el por el instrumento. Entonces sí, “con mi memoria recuperada”, retomé mi camino, con una sonrisa de enorme satisfacción.



Fototeca UAA. Mario de Ávila en la Televisión Universitaria, *ca.* 2000.

RECUERDOS DE MI PASO POR LA IMPRENTA DE LA UAA, 1988

Ernesto Rafael Durón Badillo¹

Mi nombre es Ernesto Rafael Durón Badillo, acabo de cumplir treinta y cinco años de trabajar como diseñador gráfico en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en la que se me ha brindado la oportunidad de desarrollarme y ser uno más que se suma a la gran cantidad de personas que, de manera administrativa, ayudan a que la Universidad siga ofreciendo calidad en la formación de generaciones de estudiantes.

Comencé en el Departamento de Procesos Gráficos que entonces pertenecía a la Dirección General de Infraestructura, ahí estuve diez años. Luego emigré a la Sección de Comunicación Interna del Departamento de Comunicación, perteneciente a Rectoría, allí permanecí quince años. Posteriormente, ya como personal de

1 Licenciado en Diseño Gráfico, administrativo de confianza en el Archivo General e Histórico en la UAA.

confianza, tuve la oportunidad de desarrollar un trabajo diferente, con cercanía a la rectoría y participando en la imagen y logística de eventos. Después regresé al Departamento de Procesos Gráficos por cinco años, ahora como encargado de las máquinas de impresión digital. Actualmente me encuentro en el Departamento de Archivo General e Histórico, perteneciente a Secretaría General y desempeño el puesto de diseñador gráfico.

Mi paso por la Universidad comenzó en el año 1988, había egresado de Técnico en Diseño Gráfico un año antes y me ofrecieron la oportunidad de integrarme en la entonces denominada Imprenta de la UAA. Era un espacio físico alejado de lo que en aquellos años era el alma del campus universitario, se ubicaba atravesando hacia el norte una carretera que ahora se conoce como Segundo Anillo. Aunque ya había trabajado por un año en un despacho de diseño y tenía algo de experiencia, el volver al lugar donde había estudiado y donde los recuerdos estaban presentes, me provocó algo inevitable, las mariposas en el estómago. ¡Era mi primer día de trabajo y estaba emocionado!

Como ya conocía el camino, hice el trayecto de mi casa a la UAA en camión, recorrí la Avenida Universidad y me bajé frente a la *uni* en un terreno baldío que años más tarde se convertiría en Soriana y la plaza comercial. Crucé la avenida, chequé mi tarjeta de entrada en el checador oriente para registrar mi asistencia. En ese entonces, ése era uno de los tres checadores que había en el campus –el otro era el checador poniente y el tercero en el Edificio de rectoría–. Desde allí, había que trasladarse caminando pasando por entre los edificios de Sociales, de Radio y del edificio donde estaba la piletta que albergaba los cuerpos humanos donados para el estudio de los de Medicina. Luego pasaba por el edificio del Centro Económico y, por último, un pequeño horno en donde cremaban los perros y otras especies de animales que usaban para su estudio en varias carreras.

Desde ese punto, había que cruzar una puerta con malla común antes de llegar a la carretera que mencioné antes, poco transitada en aquel entonces, y desde la carretera se divisaba la nave del

área de Mantenimiento. Seguía caminando entre huizaches por la vereda hecha del paso constante de los trabajadores que circulaban por aquel lado, y que ya tenían tiempo recorriéndola, y se llegaba a un claro donde cruzaba un camino de terracería para vehículos. Este camino llevaba, por un lado, a una salida hacia la Avenida Universidad, y, por otro lado, al último edificio construido de esa área conocido como el Bioterio, en donde guardaban ratones y perros vivos que se utilizaban en los laboratorios para su estudio. Años más tarde, desde mi lugar de trabajo vería al encargado del horno pasar llevando en una carretilla, perros muertos listos para cremación, y ese olor llegaba hasta la imprenta.

Siguiendo con el trayecto hacia mi lugar de trabajo, debía pasar frente al área de los talleres de Mantenimiento, y encontraba una “L” formada por pinos que cercaba la nave a donde me dirigía y que estaba dividida por la imprenta, el almacén y el taller al que le decían “La NASA”, donde reparaban todo tipo de aparatos que utilizaban los alumnos y maestros en laboratorios y talleres. Al incorporarme en mi primer día de trabajo, me dieron la bienvenida y me dijeron dónde trabajaría. Mi espacio físico era en la sección de Diseño y Fotocomposición dentro de la imprenta, que estaba dividida con vidrios y lámina, en un área cuadrada de 6 x 6 metros con doble piso. Éste estaba dividido con un techo piso de madera. Toda la nave estaba techada de lámina que luego me daría cuenta cómo nos haría sufrir y padecer el clima según la temporada.

Aquel día, al entrar vi a una persona mayor, me presenté y él dijo llamarse el señor Gilberto Torres Castillo y ocupaba uno de los tres restiradores que había. Escogí uno y comencé a familiarizarme con los procesos que hacían. Trabajar en restirador era muy cómodo en aquel entonces, todo el trabajo que se realizaba era manual, usábamos estilógrafos, regletas de texto con “cangrejo”, escuadras, plumillas y todo aquel material necesario para realizar nuestro trabajo que era producir los libros, las revistas, los carteles y los folletos. Teníamos que recortar y pegar con diurex transparente las “galeras” de texto que nos daban para las publicaciones. Recuerdo que para mí era una novedad ver esa máquina de hacer texto (había sólo dos

en el estado), se trataba de una computadora Varityper con monitor monocromático como de 15 pulgadas, que estaba conectada a un cajón grande donde iban los rollos de película fotográfica y los discos tipográficos. Esta máquina era una maravilla en esos tiempos porque su sistema era único.

A los pocos meses de trabajar allí, se incorporó a esa área Nicolás Raygoza, él ya había estado años atrás en la Universidad, pero había renunciado para probar suerte en otro espacio, y ahora se reintegró. Desde entonces hasta la fecha, él se convirtió en una persona muy cercana para mí y con quien he compartido experiencias fuera del trabajo. Los tres de esa área nos convertimos en los mejores compañeros, aun con una diferencia de edad muy significativa, lo cual no fue inconveniente para llevarnos bien y pasar grandes momentos, dentro y fuera del trabajo. Cada día era muy ameno, de risas, chistes, anécdotas y peleas sin importancia. El señor Torres se acoplaba tanto a nosotros que parecía un muchachito. Él padecía de la presión y había días que cerca de la una de la tarde empezaba a sentirse mal y por obvias razones se apachurraba anímicamente. En aquel entonces, el señor Torres y yo coincidíamos en el camión de regreso a casa, yo vivía por el centro de la ciudad y él en la colonia La Barranca. De alguna manera, a veces lo cuidaba, y otras veces lo aguantaba porque íbamos echando relajo en el camión. Nos sentábamos juntos y yo casi siempre del lado del pasillo, ya que debido a mi estatura no cabía, y ésa era la manera en que descansaba mis rodillas y no salía tan fregado. Íbamos en la plática todo el trayecto, pero nunca faltaba que se subiera una muchacha guapa, y cuando pasaba cerca de nosotros, el señor Torres me decía en voz alta: “*Rafa, sé un caballero y déjale el asiento a la señorita*”. Obviamente, él me dejaba en una situación muy comprometida y no me quedaba otra que pararme para que se ella se sentara en mi lugar. Él lo hacía para disfrutar de la compañía de la muchacha. No se me olvida su cara al verme parado y él con las cejas haciéndome señas de burla. Me la hizo varias veces, pero yo lo tomaba siempre de buena manera. Por mi educación, muchas otras veces cedí mi asiento a otras personas que no siempre eran de su agrado, pero eran parte de tantos detalles de

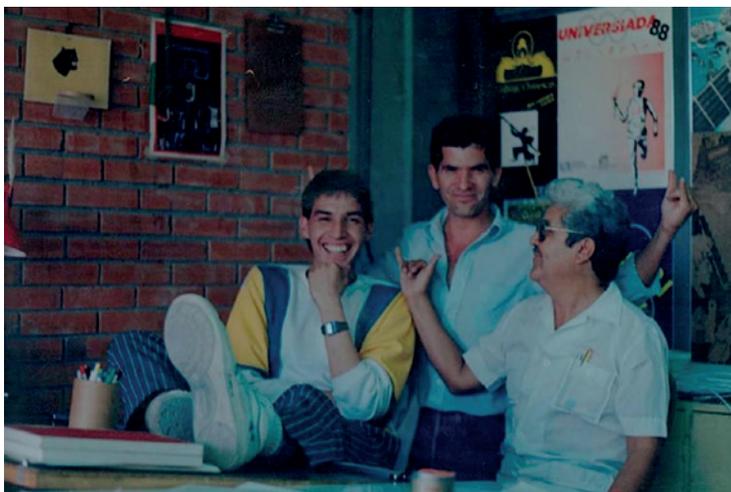
cómo nos llevábamos. Recuerdo en una ocasión que nos subimos al camión, iba muy lleno, por lo que nos tocaron los primeros asientos al subir, del lado de la puerta. Y así se fue lleno todo el trayecto. En aquel entonces la calle Zaragoza era de doble sentido, y al doblar por la calle 5 de Mayo hacia el Centro, se subió una señora indigente que llevaba como tres costales, y subió uno a uno. Cuando acabó de pagar y subir al camión, se quedó viendo lo apretado que estaba y yo, recordando las veces que el señor Torres me la había hecho con las muchachas, inmediatamente me paré y le cedí mi lugar. Por un lado, para regresarle a él una de las que me había hecho, y otra por el fuerte olor que despedían las vestimentas de la señora. Pues no tardó ni una parada del camión, cuando el señor Torres se levantó y me alcanzó en la parte de atrás del camión para decirme, “¡Qué méndigo eres!”, y yo obviamente, iba risa y risa.

Los tres tuvimos salidas de convivencia, visitamos nuestras casas, fuimos al cine, a beber unas cervezas a bares, y disfruté mucho su compañía. Fue una época donde para mí, ellos eran mi ánimo diario en el trabajo. El señor Torres diario llegaba temprano a la imprenta y tenía abiertas siempre las cortinas de su ventana. Por lo que, cuando yo llegaba por la mañana, si no las veía abiertas, era señal de que no estaba y se había puesto mal. Eso me entristecía porque para mí eran muy importantes, eran mis hermanos. Esa comunidad de la Imprenta de la UAA siempre fue muy trabajadora y comprometida, muy visitada por maestros y personal de otras áreas administrativas que iban a solicitar su trabajo y a recogerlo ya terminado. Hubo personas muy cercanas a la imprenta que la visitaban casi a diario, como el doctor Desiderio Macías Silva y la maestra Adelina Alcalá, y luego entre ellos se ponían de acuerdo para hacernos festejos y celebrar la terminación de sus trabajos.

En época del informe del rector, que en ese entonces se hacía impreso, eran maratones de horas de trabajo porque armábamos el libro y sacábamos los negativos, las placas, la impresión, la compaginación, el pegado y la colocación de pastas, era mucho trabajo. Fui uno de los tantos que se pasaron la noche en vela haciendo ese trabajo para que los libros estuvieran a tiempo. Antes de que empe-

zara el informe, todavía nos decían que si queríamos ir a escucharlo, y en realidad, lo que queríamos era ir a descansar. Hubo ocasiones en que sí asistimos y sentimos ese orgullo de ver, al final del evento, cómo repartían los libros entre los asistentes, que se lo llevaban sin saber el esfuerzo que se tuvo que hacer para que lo tuvieran en sus manos. Pero sentíamos esa satisfacción de haber cumplido con una tarea más. En esa época me sentí muy arropado por el personal de la Imprenta de la UAA, de Mantenimiento y de la NASA, y siento que yo hice lo mismo por muchos, nos ayudábamos y apoyábamos. Éramos como una familia que nos conocíamos y al final de la jornada nos encontrábamos y recorríamos juntos el trayecto de regreso, por los jardines y edificios de la Universidad hacia el checador, esperando un nuevo día para convivir y tener cosas que recordar. Finalmente conocí otras áreas, conocí a personas valiosas y que estaban dispuestas a ayudar, conocieron mi trabajo y me apoyaron, se sentía esa camiseta puesta por la institución en la que no te importaba dar más tiempo de tu día por sacar adelante los pendientes, y de la misma manera sentías esa retribución, no económica, sino de compañeros, en que sabías que si necesitabas apoyo, lo ibas a tener.

La institución es un excelente lugar para trabajar y desarrollarte, sus espacios físicos y su horario lo hacen un lugar envidiable. Puedo decir que, a pesar de tener tantos años laborando aquí, han sido pocos los días en los que no he sentido ese ánimo, como mi primer día de trabajo.



Fotografía propiedad de Rafael Durón Badillo. Los compañeros de la Imprenta de la UAA, 1988.



MIS EXPERIENCIAS EN RADIO UAA, 1989

Víctor Manuel Meza de la Cruz¹

Después de terminar la preparatoria, me encontré en la encrucijada de decidir qué estudiar. Consideré Derecho como opción, pero el destino tenía otros planes para mí. Sin tener nada más que hacer, acepté la invitación de mi hermana Martha y me dirigí al Edificio 13 de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. El novio de ella, Jorge Gómez, era el operador-locutor de la emisora que estaba ahí y me enseñó a utilizar el equipo, no porque le cayera bien, sino para poderse salir a pasear. Allí empecé, clandestinamente, a operar una radiodifusora, la XEUAA. Uno de esos días, apareció por la tarde un señor canoso de chamma negra y cigarro en mano, que me preguntó si fumaba. Según me informaron, era el director de la emisora, no me dio permiso, ni me dijo que no lo hiciera, así que seguí con lo que hacía. Cuando

1 Maestro en Historia por la Universidad Autónoma de Zacatecas, Productor de Radio UAA.

mi cuñado llegó, le preguntó si yo ya sabía operar, respondió que sí. Hasta ese momento lo supe, era José Dávila, y en esas vacaciones fui el operador suplente de Radio UAA. Poco después y gracias a que Alberto Viveros renunció, y que antes de hacerlo me dijo: “Prepárate, desde mañana no vengo, voy a renunciar”, era 1989. Dávila me mandó hablar con mi cuñado, quien me advirtió: “Dile que sí a todo, él sólo da una oportunidad; si le piensas, le habla a otro”.

Al mismo tiempo que comencé mi carrera en radio, decidí emprender también la Licenciatura en Medios Masivos de Comunicación en la UAA. Debo admitir que no fue una tarea sencilla, ya que combinar el trabajo y los estudios implicaba levantarme a las cinco de la mañana, para encender la estación de radio y luego de mi turno laboral, asistir a clases y no finalizar hasta las nueve de la noche. Esto era así de lunes a viernes, sin mencionar que también trabajaba los domingos. Prácticamente viví en el campus durante ese tiempo, a veces simplemente con una comida rápida, pero valía la pena. Estudiar y conocer a tantos jóvenes apasionados y con talento fue gratificante. Gracias a mi trabajo como operador-locutor en XEUAA, comencé a participar en proyectos de estudiantes de comunicación (Medios Masivos de Comunicación y Comunicación Organizacional). Muchos de ellos me invitaron a colaborar en sus diversas y emocionantes producciones, incluyendo locución, actuación, musicalización y sonorización de sus programas de radio y video.

Más adelante, una vez convertido en profesional, fui convocado para llevar a cabo el diseño sonoro en obras teatrales, producciones audiovisuales, programas televisivos y cortometrajes. También me encargué de operar el primer noticiario de estudiantes “Los Estudiantes en Comunicación”, donde muchos de los actuales reporteros, presentadores y jefes de información de los noticiarios locales realizaron sus prácticas. Durante 15 años de trabajo con José Dávila, hasta su deceso en 2004, adquirí valiosos conocimientos sobre el arte de la radiodifusión, así como la filosofía de desapego al dinero en el trabajo y el compromiso con el proyecto en sí mismo. Mediante su guía, aprendí a contribuir de manera significativa para mejorar el proyecto Radio Universidad.

Dávila también me brindó la oportunidad de realizar el diseño sonoro de producciones teatrales locales, lo cual me llevó posteriormente a formar parte del Proyecto Nacional de Teatro Escolar. Después de algunos años, como egresado de MMC, tuve la oportunidad de enseñar la asignatura de Actuación en Radio en la recién creada Licenciatura en Artes Escénicas: Actuación de la UAA, transmitiendo mis conocimientos a diez generaciones de estudiantes. Además, me aventuré en el ámbito de la locución y la actuación en cortometrajes, obras de teatro y, principalmente, en la producción de contenido dirigido a los más pequeños.

Años más tarde, con una caja llena de documentos e ilusiones, llegué a la Universidad Autónoma de Zacatecas, a la Unidad de Historia y comencé a redactar una, la primera, de tantas historias que espero se documenten de la Radio en Aguascalientes. Como historiador, soy autor del libro *Historias al aire: La Radio en Aguascalientes 1930-1980*, publicado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. He participado en programas de televisión, periódicos, revistas y libros, he brindado asesoría en la UAA a tesis de licenciatura, maestría y doctorado acerca de la Radio en la entidad; soy considerado fuente de información en la materia. Me tocó operar los programas de radio de incontables personalidades de la historia y de la cultura de Aguascalientes, incluyendo a destacadas personas como Alejandro Topete del Valle, Víctor Sandoval, Felipe San José González, Benjamín Manzo; el pionero de la radio Pedro Rivas Cuéllar; los locutores Eusebio “Chebo” Morales y Agustín Romo Ortega; el fundador de Radio Universidad, Sergio Rodríguez Prieto; José Reynoso, segundo director; Emilio Bolaños (“El Tío Barbas”) y el mismo José Dávila. De los ex rectores de la UAA, en particular, la visita frecuente del contador público Humberto Martínez de León y del doctor Alfonso Pérez Romo.

También maestros y alumnos de comunicación y de otras carreras. Igualmente, colaboradores externos y de la UAA, ex gobernadores como José Refugio Esparza Reyes, Miguel Ángel Barberena Vega, Otto Granados Roldán y Felipe González González. Además de candidatos a la presidencia de la República como Cuauhtémoc

Cárdenas y Marcela Lombardo Otero. Artistas como Héctor Bonilla, Jorge Galván, Jesús Velasco, José Concepción Macías Candelas. Personajes como José Zepeda Varas, de Radio Nderland; Andrés Bustamante “El Güiri Güiri”; el actor de doblaje José María Iglesias, y Armando Fuentes Aguirre “Catón”. También pude trabajar con escritores y poetas, entre otros: Desiderio Macías Silva, Dolores Castro, Rosa Luz de Luna, Juan Pablo de Ávila y desde luego, Víctor Lucién Kano (Rodolfo Meza de la Cruz). Y con músicos como Horacio Franco, Román Revueltas, la cantante de ópera Enriqueta Legorreta López, con quien compartí créditos en un cuento para su asociación Conciencia Ecológica. También conocí a Ladislao Juárez Ponce y a su hijo Rafael Juárez Rodríguez, compañero con el que construí un excelente equipo de producción en Radio UAA. Sería interminable la lista de personalidades a las que les apoyé en cabina de transmisión.

Gracias a ello, he registrado cientos de casetes y otro tanto de cintas y archivos digitales de entrevistas y programas de radio. Además de, literal, recuperar de la basura todo tipo de documentos, revistas, guiones, fotografías, videos, en fin, todo lo que tuviera que ver con la radiodifusión en la entidad, y sobre todo de Radio UAA. Hoy en día, a treinta y cinco años, ya como productor en la emisora, continúo guardando historias de triunfo y drama, que algún día, como hoy, serán incluidas en las Historias al aire.



Fotografía propiedad del maestro Víctor Meza de la Cruz en Radio UAA, 1989.



“LA VOZ DE LA UNIVERSIDAD”. MI TRABAJO EN EL CONMUTADOR DE LA UAA, 1989

Ma. de Lourdes Esquivel Bocanegra¹

*Si los alumnos son el CORAZÓN de la universidad,
los trabajadores son la SANGRE.*

Orgullosamente laboro en la Universidad Autónoma de Aguascalientes desde hace más de treinta años, en la foto estoy en mis inicios en la Sección de Correspondencia, Mensajería y Conmutadores que estaba adscrita a la Dirección General de Servicios, ahora Dirección General de Infraestructura Universitaria.

En el año 1989 empecé en esa Sección con el ingeniero Lino Torres Delgado, como Director General de Servicios, posteriormente el director fue el ingeniero Jorge Pío Monsiváis Santoyo. Fue una etapa muy bonita, pues conocí a mucha gente por teléfono, a la cual

1 Auxiliar Administrativo en el Departamento de Archivo General e Histórico de la Universidad Autónoma Aguascalientes.

después tenía el gusto de conocer personalmente. Cuando ingresé a la institución se contaba solamente con diez líneas telefónicas; con el paso del tiempo se fueron incrementando para poder ofrecer un servicio de calidad al 100%. Una anécdota que recuerdo es que el ingeniero Monsiváis me decía “La voz de la Universidad”, porque yo contestaba todas las llamadas y las direccionaba.

En aquel entonces, el ingeniero Monsiváis hizo las gestiones con Telecomunicaciones Modernas para la compra de un nuevo conmutador con mayor capacidad, de marca *Fujitsu*, y fue muy importante porque las llamadas se pudieron direccionar a los departamentos con mayor eficacia.

Actualmente me desempeño como Auxiliar Administrativo en el Departamento de Archivo General e Histórico, laboré por más de veinticinco años con la maestra Aurora Figueroa Ruiz, actualmente jubilada; hoy en día, laboro con la doctora Marcela López Arellano, quien es jefa del Departamento. Toda una vida trabajando en la institución educativa. ¡Orgullosamente UAA!



Fototeca UAA. Ma. de Lourdes Esquivel Bocanegra en el Conmutador UAA, 1989.

LA ENTREGA DE PAQUETES DE EXAMEN DE INGRESO A LOS APLICADORES, 1989

María Esther Rangel Jiménez¹

En los años ochenta, el secretario general de la Universidad Autónoma de Aguascalientes mandaba imprimir los exámenes fuera del Estado de Aguascalientes, y se guardaban bajo llave en el Edificio Central. Se preparaban previamente para las aulas en las que iban a presentar los aspirantes, según las distintas áreas de las carreras, como Biomédico, Físico Matemático o Ciencias Sociales y Humanidades. El personal de la UAA apoyaba en la aplicación de los exámenes. Yo, como jefa del Departamento de Registro, Revalidación y Escuelas Incorporadas, tenía que salir a entregar los paquetes a quienes los iban a aplicar; en dichos paquetes iban los materiales para los exámenes. Así, las y los jóvenes entraban a los salones a responder los exámenes.

1 Contador público, encargada de la Jefatura del Departamento de Registro, de Revalidación y Escuelas Incorporadas, que luego se transformó en el actual Departamento de Control Escolar.



Fototeca UAA. Contador público María Esther Rangel entrega los paquetes de exámenes a los aplicadores, *ca.* 1989.

DÉCADA DE 1990



COLABORÉ EN LA APLICACIÓN DE EXÁMENES DE ADMISIÓN A LA UAA, 1990

María del Carmen Zacarías Romo¹

Participé como colaboradora en la aplicación de los exámenes de admisión de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en los años noventa. Nos citaban a las siete de la mañana, éramos dos personas por salón, el coordinador y el ayudante. Se aplicaban dos exámenes, uno a las 8:00 y el otro a las 11:00 de la mañana. En los exámenes teníamos que tomar el tiempo por materia. El examen estaba dividido en cuatro secciones y los aspirantes tenían que llevar lápiz del número 2.

Recuerdo que a las y los estudiantes se les dejaba entrar de acuerdo con las papeletas que nos entregaban, tenía la foto de la persona que aplicaría el examen, y cada uno se identificaba con una papeleta igual. Lo organizaba el Departamento de Control Escolar

1 Auxiliar administrativo del Archivo General e Histórico de la UAA.

y, a quienes participábamos apoyando en la aplicación, nos pagaban \$100 pesos por examen.



Fototeca UAA. María del Carmen Zacarías aplicando examen de admisión a la UAA, 1990.

MEMORIAS DE MI TRABAJO EN EL ESTUDIO DE RADIO UAA, 1992

José Concepción López Chávez¹

La fotografía muestra un momento de mi trabajo en la cabina-estudio de Radio UAA, aproximadamente entre los años 1992 y 1994. En ese lugar se grababan y se editaban programas como transmisiones en directo (programas y eventos especiales), y la verdad, aparte de extrañar hacer este tipo de trabajo “Análogo”, era en verdad un “Arte” la combinación de las diferentes fuentes sonoras para lograr una buena edición.

Esta labor la logré, y hasta el momento de la fotografía en los años noventa, con el respaldo de más de quince años como grabador-editor, además de mi experiencia como responsable técnico en grabación, transmisión y sonido en los controles remotos. Ejemplo de ello es la Serie Grandes Eventos, las grabaciones de Polifonía Universitaria y muchos más. Vale mencionar que no había

1 Compañero jubilado. Colaborador en la Mediateca del Archivo General e Histórico de la UAA.

tutoriales para hacer este tipo de trabajo, como hoy en día para editar en una computadora o el manejo de equipos. También fungí como Técnico de Apoyo con el ingeniero Roberto Martínez, Responsable Técnico de Transmisiones (equipo, señal, instalaciones, etcétera).

Al momento de la fotografía en el estudio, se alcanzan a ver grabadoras- reproductoras: cuatro de carrete abierto, una cartuchera, una casetera, dos mezcladoras, dos tornamesas y toda la microfóna disponible. También nos dimos el lujo, con el apoyo de compañeros del Departamento de Mantenimiento, de contar con una tira de parcheo, eso nos facilitaba en cierta forma el poder realizar varios procesos a la vez.



Fototeca UAA. José Concepción López Chávez, don Concho, en Radio UAA, 1992.

¡SE SALVÓ LA CARRERA DE AGRONOMÍA!, 1998

Miguel Ángel Gutiérrez Macías¹

A principios de los años sesenta, existían sólo cuatro Escuelas de Agronomía en México. El presidente Luis Echeverría (1970-1976) fomentó la creación de carreras de Agronomía y, entre ellas, surgió la de la Universidad Autónoma de Aguascalientes en 1973.

Para 1981, la carrera más solicitada en la Universidad fue precisamente Agronomía, incluso más que Medicina. Era la carrera de moda en ese tiempo. Egresaban más de diez mil agrónomos en el país y todos tenían empleo. Pero, con el cambio de políticas nacionales, se decidió que la asesoría agropecuaria la tenía que pagar el

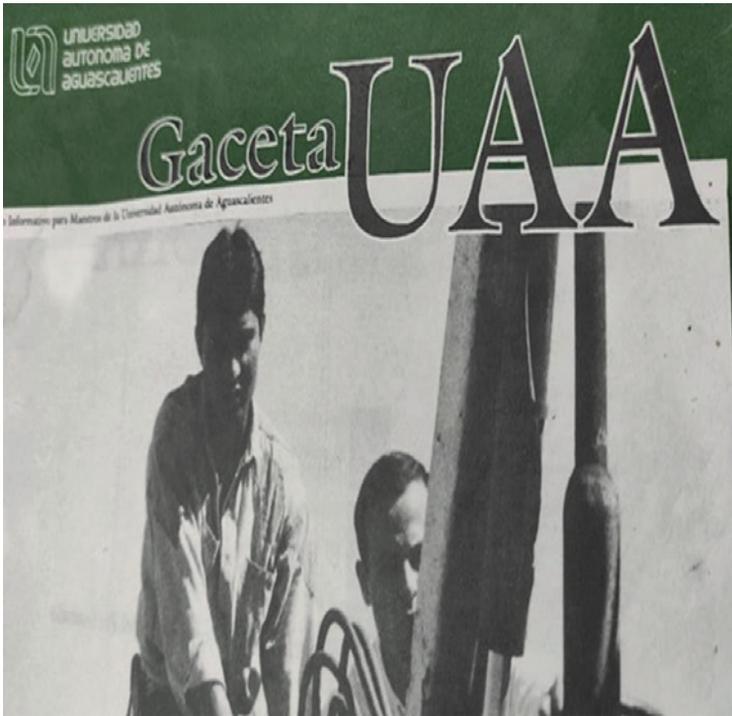
1 Maestro adscrito al Centro de Ciencias Agropecuarias, impartió distintas materias, como prácticas agropecuarias, maquinaria, forrajes, agro-ecosistemas, agro-negocios, entre otras. Fue jefe de Departamento de Disciplinas Agrícolas, secretario de Centro y Área Agrícola. Propuesto a la Junta de Gobierno para decano en cuatro ocasiones y una para rector 2002-2004 como primer exalumno de la UAA.

productor, no el gobierno, lo que provocó una crisis para los agrónomos y desalentó la inscripción a la carrera. Los agrónomos se convirtieron en desempleados y la demanda para estudiar cayó, a tal grado que en 1997 no hubo ingreso en Agronomía de la UAA. En aquel año se exigía contar por lo menos con diez estudiantes, y si por dos años consecutivos no había demanda, se tenía que cerrar la carrera. En la UAA, Agronomía estuvo a punto de cerrar en los años noventa y siete y noventa y ocho, si no fuera por lo que enseguida les narro.

Era yo profesor en la carrera y al llegar con mi grupo el primer día de clase, había trece alumnos, pero la mayoría asistía en calidad de oyente. A los pocos días, a los estudiantes que estaban inscritos los mandaron llamar de la Secretaría General para informales que, por no completar el cupo mínimo, el grupo no se abriría. A cambio les ofrecieron colocarlos en alguna otra carrera. Alejandro Mora y Pedro Oñate, estudiantes que estaban en esa reunión me mandaron un mensaje por radio, para decirme lo que sucedía. Entonces, inmediatamente me dirigí con la contadora María Esther Rangel, jefa del Departamento de Control Escolar, y me confirmó que no podría abrirse grupo si para las tres de la tarde no se completaba el cupo, y que por ser el segundo año que eso sucedía, ya no tendría convocatoria el siguiente año, es decir, que se cerraba la carrera.

Hablamos con los estudiantes, pero sólo podían inscribirse formalmente nueve de los trece. Ya eran las 12:00 del día y no encontrábamos la solución. Ya casi perdidas las esperanzas, uno de los alumnos nos comentó que un estudiante del Instituto Tecnológico Agropecuario No. 20, quería cambiarse a la carrera de Agronomía de la UAA, pero no pudo hacerlo porque no había tercer semestre. Entonces, investigamos su domicilio, vivía en el rancho Los Lirios, en la Salida a Calvillo y, sin pensarlo, Alejandro me llevó en su moto para ir a buscarlo. Afortunadamente, lo encontramos y le propusimos que se inscribiera al primer semestre. Al principio no quería porque él quería entrar al tercero, pero le explicamos que de él dependía que la carrera se salvara, y le ofrecimos pagarle la inscripción. Finalmente, lo convencimos y lo llevamos a que se inscribiera.

Al completarse el cupo exigido, la carrera no se cerró y sigue hasta la fecha, ya con demanda. El estudiante sólo duró un tiempo, pero salvó la carrera. Hay una foto donde aparece este estudiante en un tractor. La fotografía se ha publicado en la portada de la *Gaceta Universitaria* y en la portada del libro de los *25 años del Centro Agropecuario* sin saberse la historia; logramos que se salvara la carrera y la comparto con orgullo por escrito. Ésta es una de mis tantas anécdotas en mi vida universitaria. Espera la siguiente.



Fotografía propiedad de Miguel Ángel Gutiérrez Macías. Portada de Gaceta UAA, 1998.



DÉCADA DEL 2000



MI INGRESO AL ARCHIVO GENERAL E HISTÓRICO DE LA UAA, 2002

Pedro Hernández Varela

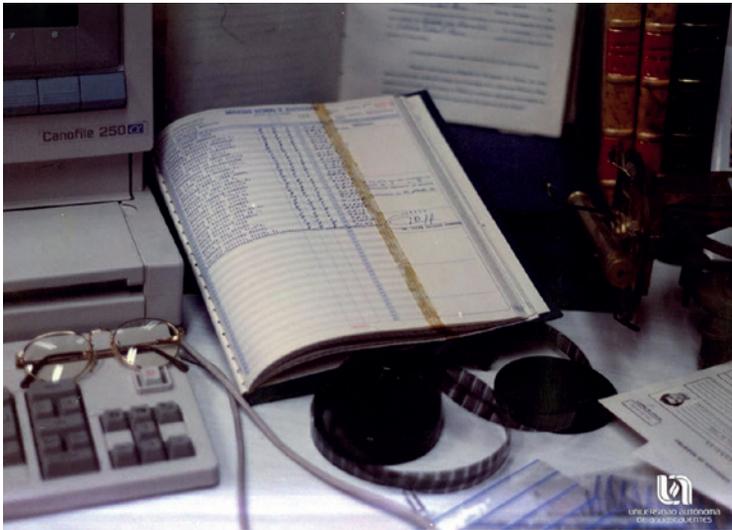
La fotografía que acompaña estas letras es muy significativa para un mí, ya que engloba diferentes elementos. Cuando ingresé a trabajar en la Universidad Autónoma de Aguascalientes en 2002, no tenía idea de la labor que se realizaba en un archivo, pues en aquellos años apenas estaba terminado mis prácticas profesionales del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP). Los primeros proyectos en los que participé fueron relacionados con dos actividades muy importantes hoy en día, las cuales siguen vigentes: Microfilmación y Digitalización.

Como se observa en la fotografía, la cual tiene más de veinte años, se encuentra un Libro de Actas de Exámenes de alguna licenciatura de la institución, un katdex, un rollo de microfilmación, un equipo (actualmente obsoleto) de digitalización, que yo llegué a utilizar: Canofile 250. Nunca imaginé trabajar en un proceso tan interesante como es la microfilmación, pues se trataba de usar un

cuarto oscuro para el revelado de fotografías de documentos que, en este caso, era el proceso de revelado de rollos mediante el uso de químicos en un equipo. Además, se utilizaba amoníaco para el duplicado y era necesario usar mascarilla.

En cuanto a la digitalización con el equipo Canofile 250, las imágenes salían en blanco y negro, pero eran los inicios de los procesos para la captura de documentos de ingreso de los alumnos. Se utilizaban discos magneto-ópticos donde se guardaba esa información. Hoy en día tenemos estos soportes, pero ya no es posible manejarlos, ya que con el paso del tiempo, los equipos dejaron de funcionar. Puedo afirmar que fue el comienzo de la era de la digitalización de documentos de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Fue muy interesante trabajar en ambos procesos; sin embargo, con el paso del tiempo he comprendido que el archivo es una memoria que va recabando un acervo de información de las personas. A algunas de ellas las conocí, y por circunstancias de la vida ya no están con nosotros; no obstante, hay documentos, fotos, audios y videos donde aún las podemos ver, por ejemplo, a profesores y compañeros de trabajo.

Mi experiencia con la Universidad aún no termina, pues tengo la fortuna de laborar para una institución educativa que es un espacio donde se respira mucha vida por los jóvenes que entran a estudiar y tanta experiencia de los docentes y administrativos. ¡Doy gracias por poder escribir un poco de mi experiencia en la UAA!



Fototeca UAA. Equipos de digitalización y microfilmación Archivo UAA, *ca.* 2002.



LA UAA: MI CASA, 2004

Judith Areli Segovia Félix¹

Mi nombre es Judith Areli Segovia Félix, nací el 18 de febrero de 1996 en Aguascalientes, hija de José Gerardo Segovia Pérez y Olga Paulina Félix Rodríguez, y soy la menor de cuatro mujeres. Cursé la secundaria en la Técnica No. 5, en donde tomé el Taller de Dibujo Técnico, luego la Preparatoria en el CBTIS No. 39, con Especialidad en Turismo. Finalicé en Arquitectura en la Universidad de Estudios Avanzados UNEA. Hace dos años estuve hospitalizada un mes; luego de un año de recuperación, me encuentro como técnico docente asistente del Centro de Ciencias del Diseño y la Construcción en Universidad Autónoma de Aguascalientes.

1 Licenciada en Arquitectura por la Universidad de Estudios Avanzados UNEA, actualmente se desempeña como técnico docente asistente y en el Departamento de Arquitectura en UAA.

Mi memoria universitaria tiene un giro con el que no contaba. Cuando era pequeña por ahí de 2001-2004, mi mamá laboraba en Universidad Autónoma de Aguascalientes en uno de sus centros de copiado en el turno vespertino, en el Edificio 49 para ser exactos. Puesto que mis padres trabajaban, había días que mi mamá se veía en la necesidad de llevarme con ella al trabajo y yo, siendo tan pequeña, usaba mi imaginación para jugar en los alrededores de dicho edificio. Curiosamente, diseñé una casa en mi mente, donde el jardín entre el edificio y la cafetería era el acceso, el cruce de los caminos formaban parte de la sala comedor, el pasillo al centro de copiado era una oficina, y el lateral del edificio mi recámara con baño.

Pasaba mis tardes jugando en “mi casa”, y observaba a los alumnos entrar constantemente al edificio, pasear por los jardines y hasta recostarse en el pasto, desde esos momentos me ilusioné con que algún día, yo también estudiaría allí y sería parte de la Universidad. Con el tiempo y las circunstancias, me tardé en entrar a la Universidad, pensé que ya no lograría tener una carrera, pero se logró en otra escuela, y pensé que ese sueño de formar parte de la UAA había terminado. A los dos años de haberme graduado y pasar por fuertes problemas de salud, cirugías y una hospitalización de un mes, llegó a mí un trabajo que no estaba buscando, y gracias a Dios, se dio la oportunidad de pertenecer a la Universidad Autónoma de Aguascalientes, no como lo imaginé o lo esperaba, pero irónicamente aquí estoy, y quién diría que igual que mi mamá, ahora soy parte del personal como técnico docente asistente y en el departamento de Arquitectura.



Fotografía propiedad de Judith Areli Segovia Félix. Edificio 49 en el Campus Central de la UAA.



MIS ENTREVISTAS Y LABOR DE DIFUSIÓN EN LA UAA, 2006

Rocío Basurto Morales¹

Mi historia con la Universidad Autónoma de Aguascalientes comenzó en el verano de 1996 cuando ingresé al Centro de Enseñanza Media para cursar el bachillerato. En aquel tiempo la dinámica escolar, las clases de los profesores y la convivencia con los compañeros fueron creando mi sentido de pertenencia e identidad con la institución. Posteriormente, me gradué de la Licenciatura en Comunicación Medios Masivos (1999-2004) y, en 2001, mientras cursaba el cuarto semestre de la carrera, comencé a realizar mi servicio social en Radio Universidad. Varios meses después me contrataron medio tiempo para realizar las actividades de reportera y conductora auxiliar de los noticieros de

1 Licenciada en Comunicación Medios Masivos. Encargada de Publicaciones del Departamento de Comunicación y Relaciones públicas de la Universidad de Aguascalientes. Editora de la *Gaceta Universitaria* de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

la radiodifusora. Fue un periodo de muchos aprendizajes, y pude desarrollar nuevas habilidades participando en transmisiones especiales y en la cobertura de las jornadas electorales.

En julio de 2005, comencé a trabajar como asistente de información en el Departamento de Comunicación y Relaciones Públicas (DRCP). En este espacio y desde entonces, me he desempeñado como reportera, jefa de la Sección de Información y jefa de la Sección de Comunicación Interna. También fui productora y conductora del informativo institucional de “Los Universitarios” del DRCP para Radio Universidad. Una de las grandes satisfacciones que la UAA me ha dado en este tiempo, ha sido la oportunidad de conocer a colegas de otras instituciones de educación superior del país, a través de reuniones y encuentros formativos en el ámbito de la comunicación institucional del Consorcio de Universidades Mexicanas (CUMEX), de la Red Nacional de Gacetas Universitarias y de la Región Centro Occidente de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).

Actualmente me desempeño como Encargada de Publicaciones coordinando la *Gaceta Universitaria*, soy secretaria técnica de la Red Nacional de Gacetas Universitarias impulsando actividades de actualización y proyección institucional, como lo es la *Gaceta Nacional Universitaria*. Además, soy responsable del Área de Comunicación de la Región Centro Occidente de la ANUIES, donde apoyo la coordinación editorial de la revista *Confluencia*.

Soy una apasionada de la historia universitaria y de apoyar, desde mis posibilidades laborales, en la difusión de los proyectos que se generan desde la academia, la investigación, la vinculación, el arte y la cultura. Durante más de veinte años de trayectoria laboral en la UAA, he conocido a grandes personas, he hecho nuevas amistades y he adquirido muchos aprendizajes que han forjado a la profesionalista y persona que soy hoy. Agradezco a la UAA por ello y por permitirme ser parte de esta gran familia y de una excepcional institución.



Fototeca UAA. Rocío Basurto entrevista a la actriz Susana Alexander para Farándula Universitaria en 2006.



PROGRAMA “DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN” EN RADIO UAA. UNA EXPERIENCIA INOLVIDABLE, 2007-2016

Juan Antonio de la Rosa López¹

Soy Ingeniero civil egresado de la licenciatura y la maestría de la Universidad Autónoma Aguascalientes, y docente de la carrera desde 1984. Desde que cursé la Preparatoria me llamó la atención la Radio, así que, siendo alumno de la Preparatoria Petróleos, un día de 1977 me animé y fui la Casa de la Cultura y me presenté: “Soy Juan Antonio de la Rosa López, y me gustaría colaborar en la Radio”. Quien me recibió fue el señor José Dávila, en ese entonces no imaginé que él sería un personaje de gran relevancia en el mundo del radio cultural, no sólo para el estado de Aguascalientes, sino para la universidad misma.

Luego, siendo alumno de Ingeniería Civil tuve algunas intervenciones en Radio, como presentar a personalidades destacadas del medio a las que invitaba el Centro Tecnológico de la UAA durante

1 Maestro en Ingeniería Civil, egresado de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

la Semana del Centro, que daba una semana por carrera para conferencias y talleres dirigidos a alumnos y profesores, y al gremio de la Ingeniería Civil. En la época del ingeniero Héctor Elizalde González, quien fue decano del Centro Tecnológico, ahora Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción (CCDC), sucedió que en la Semana del Centro se llenó el Auditorio “Dr. Pedro de Alba”, en donde se presentaría el ingeniero Agustín Escobar Lafarga (quien era parte del equipo del reconocido ingeniero Manuel González Flores en Ciudad de México, inventor de los pilotes de control para los edificios en 1948). De buenas y primeras, el decano me vio y me dijo: “¿Puede usted presentar al invitado?”, acepté y en unos pocos minutos debí enterarme cuál sería su tema que era de gran relevancia, ya que los “Pilotes de control”, como se llamó su conferencia, era una técnica constructiva que salvó a gran cantidad de construcciones durante el sismo de 1985.

Continuando con la historia sobre mi afición al radio, que comenzó con José Dávila Rodríguez, ésta continuó y años después, para precisar en 2007, me encomendaron la tarea de difundir las carreras que ofrecía el CCDC en Radio Universidad, en la frecuencia de 94.5 FM. De este modo, el programa al que titulé “Diseño y Construcción”, se transmitió cada semana a las 12:00 horas, y años después a las 2 p.m. Por más de nueve años tuve el encargo de difundir las actividades y proyectos de las carreras del Centro que en ese entonces eran cinco: Ingeniería Civil, Arquitectura, Urbanismo, Diseño de Modas y Diseño Gráfico. Debo decir que del área de Ingeniería Civil no fue difícil, porque conocía al gremio, al igual que con Arquitectura, pero con las otras tres carreras, fue más complicado conseguir la participación de maestros, estudiantes y colegiados.

En los programas sobre Ingeniería Civil, comencé a invitar a todos los personajes de quienes me daba cuenta lo que estaban haciendo. Asistieron secretarios de Obras Públicas del Estado, de los municipios, y secretarios de Comunicaciones y Transportes, que presentaron sus obras y lo relacionado con ellas. También fueron los constructores de las obras, los maestros de albañil y los proveedores de materiales que aconsejaban al público que escuchaba el pro-

grama, cuáles eran los mejores materiales y cómo utilizarlos en la construcción.

En cada evento que realizaba el Centro yo acudía para invitar al programa de Radio a los invitados e invitadas de las carreras. Una de esas veces tuve como invitado al ingeniero Eulalio Benito Juárez Badillo, quien fue una de las “vacas sagradas” de Mecánica de Suelos y que, por generaciones, estudiamos la materia en sus libros. Esa entrevista fue, como otras que mencionaré, muy divertida, ya que entre más “sagrada era la vaca”, era más fácil preguntarle, y sus respuestas eran simples y sin ánimo de presunción. Esa entrevista tuvo poco que ver con el tema, porque cada vez que yo le preguntaba algo técnico de su área de conocimiento, me respondía con adivinanzas, lo que hizo muy ameno el tiempo del radio.

En el programa tuve el apoyo de una colaboradora y de un colaborador, ahora arquitectos destacados, la doctora María Elena Molina Ayala y el maestro en arquitectura Luis Morán, con quienes tuve, entre otros, varios estupendos programas. Con Luis Morán entrevistamos al arquitecto español José Luis Moreno, quien era curador de las obras del gran constructor catalán Antonio Gaudí (1852-1926) en Barcelona, nada más y nada menos que el creador del estilo Nuevo Gótico. Esa entrevista fue un curso *express* para difundir y conocer la obra de Gaudí, creador de dicho estilo arquitectónico, que empezó y terminó con él, y que puso a la ciudad de Barcelona en el mapa del mundo. De igual manera, tuvimos entrevista con otro de los grandes arquitectos mexicanos, con Augusto Quijano Axle, quien visitó la ciudad en varias ocasiones, y con quien tuve el gusto de construir uno de sus diseños en la ciudad de Aguascalientes.

Con la doctora María Elena Molina fueron varios los programas, uno de ellos fue acerca de la visión femenina de la arquitectura y de la ingeniería civil. Presentamos los programas invitando a alumnas de estas carreras para darles la voz, conocer sus expectativas futuras y sus vivencias dentro de las aulas. A estos programas asistieron estudiantes de México, Honduras y Colombia, que estaban de intercambio.

El programa “Diseño y Construcción” fue un canal para dar la voz a exalumnos, a alumnos en curso, a profesores y a empresarios, entre otros. Fue toda una experiencia y la respuesta del público no se hacía esperar, porque compartían conmigo sus comentarios, sus saludos y algunas veces, también sus críticas sobre los temas que se presentaron, algunas veces algo espinosos. Recuerdo ahora que con la carrera de Urbanismo tuvimos la entrevista con otro personaje, cuyos textos eran fundamentales en esa carrera, el creador de Manual de Diseño Urbano, Jean Bazant Sánchez. Todo un tema también fue hablar de materiales para la confección de ropa con el maestro Rodolfo Pocaroba, quien fuera uno de los creadores de la carrera de Diseño de Modas; y presentar también en el programa al que fuera uno de los eventos centrales del CCDC, el evento UNIMODAA.

Recuerdos todos de una grata experiencia en Radio UAA que espero haya aportado a quienes lo escucharon en su momento, aprendizajes que se quedaron en mí y que atesoro dentro de mi experiencia universitaria.



Fototeca UAA. Radio Universidad, Edificio 14 en el Campus Central.



MI TRAYECTORIA EN ÁREAS DE LIBROS Y MÚSICA EN LA UAA, 2012

Juan Pablo Castañeda Pacheco¹

Mi nombre es Juan Pablo Castañeda Pacheco y me considero un orgulloso Gallo. Soy egresado de la Licenciatura en Comunicación Medios Masivos por la UAA generación 1998-2003. En 1999 comencé a trabajar en el Departamento de Educación Continua como asistente, principalmente me encargaba de evaluaciones a maestros y temas de logística y organización. Entonces también conducía y coproducía el programa “Supersónico” que se transmitía por Radio UAA, lugar donde también realicé mi servicio social.

En 2005 fui llamado por el Departamento Editorial en el proyecto de la *Revista Vertiente* donde me desarrollé por muy breve tiempo, encargándome de las suscripciones. Allí logré la meta de

1 Licenciado en Medios de Comunicación. Encargado de Eventos Culturales del Departamento de Difusión Cultural de la Dirección General de Difusión y Vinculación.

suscriptores en menor tiempo del planeado, y en junio de 2006 comencé, junto con el equipo de Editorial, el proyecto LIBRERÍA UAA, del cual me encargué hasta agosto de 2022 y en el que, desde cero, lo posicionamos a nivel nacional y lo consolidamos mediante distintas estrategias y programas en beneficio de la comunidad universitaria. Algunos de estos programas fueron muy exitosos, como el descuento a nómina, las promociones decembrinas y, más recientemente, las subastas de viernes. En esta etapa tan larga, organizamos y participamos en incontables ferias del libro, destacando la presencia de nuestra *alma mater* en la FIL Guadalajara, en donde ganamos el Premio al Mejor Stand de su categoría en 2010 y 2012.

A la par de lo anterior, apoyé proyectos como el Festival Mayo Gallo, que actualmente se encuentra posicionado como el mejor spot de rock en Aguascalientes. También colaboré en el concurso Talentos Universitarios del Departamento de Difusión Cultural, en su edición de música. Estas invitaciones las recibí gracias a la experiencia que he adquirido con mi banda de indie rock Biztec, con quienes he lanzado de manera independiente tres LP, y hemos compartido escenario con bandas como Café Tacvba, Austin TV, Liquits y Él Mató a un Policía Motorizado, entre muchos otros.

En enero de 2012 fui miembro honorario del Consejo Consultivo para la Cultura y las Artes del Instituto Municipal Aguascalentense para la Cultura (IMAC), en donde estuve hasta 2022. Asimismo, de manera independiente he colaborado en otros proyectos como La Librería de los Escritores y Editorial Eximia, con quienes dirigí las campañas de posicionamiento y distribución, en el caso de la última. Desde octubre de 2022 me encuentro como Encargado de Eventos Culturales del Departamento de Difusión Cultural, en donde coordino proyectos como Polifonía Universitaria, Talentos Universitarios, Farándula Universitaria, Cinema Universidad y Ballet Folklórico Universitario, entre otros. También escribo de vez en cuando en medios como *LJA.MX* y *Cuadrante Local*.



Fototeca UAA. Entrega de Reconocimientos a personal administrativo UAA, 2012.



MI EXPERIENCIA EN EL ARCHIVO DE CONCENTRACIÓN DE LA UAA, 2012

Noé Hernández Calvillo

En el Archivo de Concentración he encontrado un sentido muy grande de responsabilidad, confidencialidad, administración, preservación y resguardo del acervo documental del Archivo General e Histórico de la UAA. A través de estos diez años he aprendido que la administración documental tiene un trasfondo impresionante y que tiene un proceso muy interesante para llegar a ser un archivo general eficiente.

Entre las funciones que he aprendido a realizar en el archivo de concentración están la de digitalizar programas especiales de contabilidad en un inicio, además de dar de alta, corregir información y generar vales de préstamo por medio del sistema de préstamos del Archivo General (SISPREDAG), así como recibir los envíos de acervo de las áreas generadoras de documentación. Asimismo, archivar expedientes, dar de entrega en el SISPREDAG los préstamos, y concluir los vales que validan el préstamo de los expedientes a las áreas.

De la misma forma, también a integrar y foliar la documentación para los expedientes, dar administración física de las cajas del acervo y proyección de estrategias de acomodo para los espacios del acervo de concentración, atención a visitas externas y asesorías que le competen al archivo general e histórico.

Actualmente, con las nuevas reformas en legislación, como lo es la Ley General de Archivos donde nuestra institución ahora es sujeto obligado para el debido ejercicio normativo dentro de un archivo, en cuanto a transparencia, protección de datos y todo tipo de regulación archivística, he actualizado mis labores dentro del Archivo de Concentración para la aplicación y difusión de la misma. A su vez, he tenido la oportunidad de contar con una actualización necesaria y constante, así como capacitación archivística a través de cursos, conferencias y certificaciones que brindan una mayor especialización en la materia para fungir de manera más eficiente y reglamentada dentro de mis funciones.



Fototeca UAA. Archivo de Concentración del Archivo General e Histórico UAA, *ca.* 2012.



MIS EXPERIENCIAS EN LA UAA: TVUAA Y VIDEOPRODUCCIÓN, 2012

Ana Leticia Ornelas López¹

Mi primer contacto con la Universidad Autónoma de Aguascalientes fue en 1983, al ingresar a la recién formada Licenciatura en Medios Masivos de Comunicación. Ya como profesionista regresé a mi querida *alma mater* en 1992, invitada por el licenciado Héctor de León, a participar como realizadora en el proyecto de Televisión Universitaria del Departamento de Comunicación y Relaciones Públicas, que más tarde se transformó en la Sección de Video Universitario y donde estuve al frente durante tres años.

En octubre de 2010, nuestra Sección se fusionó al nuevo Canal de Televisión y me convertí en Productora Realizadora de tv, lo que me trajo grandes satisfacciones al obtener por mis producciones importantes reconocimientos, como fue el Segundo Lugar

1 Licenciada en Medios Masivos de Comunicación. Realizadora / Productora de tv, adscrita al Departamento de Comunicación y Relaciones Públicas de la Rectoría. Actualmente jubilada.

en la Categoría de *Video Científico de la ANUIES*, por la serie “Clave Forense”, además del *Premio Nacional de Periodismo Cultural René Avilés Fabila*, por mi programa “Cuenta la Historia”, y por la misma producción el *Premio Pantalla de Cristal* por el rescate del patrimonio histórico de Aguascalientes.

En la fotografía estoy con el gran pintor y escultor mexicano Manuel Felguérez (1928- 2020), cuando participó en un Foro Cultural en la UAA en 2012 en el que conversó con el rector de la universidad, el doctor Alfonso Pérez Romo acerca del quehacer artístico del México del siglo xx.

En 2021, nuestras autoridades me invitaron nuevamente a regresar al Departamento de Comunicación y Relaciones Públicas para estar al frente de la nueva Sección de Video Producción. A finales de enero de 2023 concluyó mi ciclo laboral con la UAA, me voy con la satisfacción del compromiso cumplido y con la seguridad que ésta siempre será mi casa y que llevo conmigo lo mejor de ella: la luz del conocimiento.



Fototeca UAA. Leticia Ornelas con el artista Manuel Felguérez, en la UAA en 2012.

SALVAMENTO EN EL DEPARTAMENTO DE HISTORIA, 2013

Susan Elizabeth López Reyes¹

Mi nombre es Susan López Reyes y llevo veinte años trabajando en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, la mayor parte del tiempo como Auxiliar Administrativo en el Departamento de Historia. Ésta es una anécdota de muchas que podría narrar.

Posiblemente fue en el año 2013, en mi espacio de trabajo en la planta alta del Edificio 8, en donde se encuentra el Departamento de Historia del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAA. Sucede que, desde mi escritorio, advertí que un alumno de la Licenciatura en Historia se dirigió al cubículo del profesor Luciano Ramírez Hurtado, quien le explicaba las razones por las cuales había reprobado la materia que le impartía en ese semestre. Sin embargo, el alumno no escuchaba o no quería escuchar, pues re-

1 Auxiliar administrativo del Departamento de Historia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

petía una y otra vez que él había trabajado, y que no era posible que hubiese resultado reprobado. El profesor se esmeraba en explicar, de acuerdo con la dinámica del curso y elementos de evaluación, que sus esfuerzos eran insuficientes y no le alcanzaba para aprobar.

De repente, el alumno avanzó hacia el profesor, y advertí que empuñaba un lápiz o un bolígrafo y parecía dispuesto a atacarlo, pues rodeó su escritorio. El profesor Luciano, un tanto asustado y sin saber bien a bien qué hacer, le pidió varias veces al muchacho que retrocediera, pero éste no hacía caso. Ante lo apremiante y delicado de la situación, me dispuse a intervenir, caminé con rapidez y decisión hacia el cubículo y en voz alta le exigí al alumno que se fuera. El tono categórico con el que le hablé surtió el efecto deseado. El muchacho se desconcertó, retrocedió, salió del cubículo y se marchó del edificio para no volver más por allí.

Fue así como salvé al profesor Luciano Ramírez de un posible ataque de parte de un alumno que, ante la frustración de haber reprobado una materia, pudo haber cometido una locura. Claro que el maestro hubiera reaccionado de una u otra manera para “salvar su pellejo”, pero nunca se sabe. Luego nos enteramos que el chico había tenido problemas de diversa índole con sus compañeros de clase, con varios profesores y profesoras. No concluyó sus estudios, pues reprobó muchas materias.



Fototeca UAA. Vista de los Edificios 6 y 8 del Centro de Ciencias Sociales de la UAA.



MI RECORRIDO POR LA UAA EN TREINTA Y UN AÑOS, 2014

Nicolás Raygoza Campos¹

Mi nombre es Nicolás Raygoza Campos, hice la solicitud en la Universidad Autónoma de Aguascalientes y entré a trabajar en septiembre de 1980 a esta bonita institución que me ha dado tanto. Aunque al principio batallé para que me aceptaran en el Departamento de Mantenimiento, ya que, a don Manuel Padilla, que era el jefe que me entrevistó, no le simpaticé. Pero con el tiempo fue todo lo contrario, me tomó aprecio y fui de los trabajadores a los que más confianza les tuvo. En ese tiempo nos contrataron a dos pintores, a tres electricistas, a tres compañeros y a mí como ayudantes de soldador, de carpintero y dos de albañil. Al carpintero y a mí, a los dos meses nos dieron nombramiento de soldador y carpintero porque ya teníamos experiencia en el oficio.

1 Diseñador adscrito al Departamento de Servicios Generales de la Dirección General de Infraestructura Universitaria. Actualmente jubilado.

Las instalaciones del Departamento de Mantenimiento se encontraban junto a la de Transportes y la de Jardinería, más o menos donde están ahora las aulas de la 24 a la 28, aproximadamente. Algunos años después, las trasladaron pasando el Segundo Anillo de Circunvalación, atrás de la Biblioteca Norte en el Edificio 109, que es donde se encuentran actualmente, y dicen que piensan reubicarlas nuevamente, mas no sé cuándo. Trabajé de 1982 a 1983, y en el segundo año estudié por la tarde la carrera de Diseño Gráfico en esta misma institución, de 4 de la tarde a las 9 pm. Fue la tercera generación; al terminar ese año nos entregaron un Diploma y a partir de ahí lo ampliaron a tres años de Nivel Técnico, y más adelante a nivel Licenciatura con nueve semestres. Pero ese año que estuve estudiando fue muy pesado para mí, ya que acababa de nacer mi tercer hijo y por lo tanto no pude seguir estudiando.

En 1983 hice la solicitud para cambiarme al Departamento de Procesos Gráficos siendo jefe el señor Eduardo López Hernández, una persona muy amable y educada a quien le tengo buena estima, él después se fue a dar clases en la Prepa de la UAA. Entré allí con el nombramiento de Dibujante; éramos tres, junto con Gilberto Torres a quien le decíamos señor Torres y muchas secretarías lo nombraban con cariño el Tío, ya que era un poco mayor que nosotros, y Ernesto Udave, quien después fue nombrado jefe de este Departamento. Estuve trabajando muy a gusto allí, con mis compañeros aprendí mucho y también en el taller, pues les ayudábamos en la elaboración de los libros. También apoyé al Departamento tomando fotos que se necesitaban para el trabajo que hacíamos, y salía seguido en un vehículo, a veces en el mío dentro y fuera de la Universidad. Teníamos mucho trabajo y seguido nos quedábamos a trabajar tiempo extra, recuerdo que en ocasiones salía temprano de mi casa y mis tres hijos estaban dormidos, y cuando llegaba por la noche a las 10 p.m., aproximadamente, y nuevamente los encontraba dormidos.

Después de laborar por cinco años solicité permiso para trabajar fuera durante el año de 1986, y al término de éste renuncié. Pasó un año más para que yo regresara a la Universidad, en 1988 el

11 de febrero volví al mismo Departamento en la Sección de Diseño, nuevamente con mi buen amigo el señor Torres con el cual me llevé muy bien desde que lo conocí, y junto con Rafael Durón Badillo que acababa de entrar, hicimos un gran equipo, bromeábamos bastante, éramos como los tres mosqueteros por lo bien que nos llevábamos, luego Rafael y yo nos hicimos compadres. Años después, el señor Torres se jubiló, pero seguimos conviviendo los tres hasta que se mudó a la ciudad de Campeche porque falleció su esposa, y para no estar solo se lo llevó su hija Paty; tiempo después, ella nos dio la triste noticia por Facebook que había fallecido su papá el 22 de abril de 2005.

El 11 de diciembre de 1991 nos cambiaron el nombramiento de Dibujante a Diseñador, aumentándonos un poco el sueldo. Conocí a muchos compañeros con los que trabajé y me llevé muy bien, convivimos con el doctor Desiderio Macías Silva, autor del lema *Se Lumen Proferre*, él iba a la imprenta casi todos los días y nos daba asesoría y buenos consejos, era inteligente y amable. Igualmente iba seguido la maestra Adelina Alcalá Gallegos; a ambos les imprimían libros de su autoría y les tomamos mucho aprecio; la maestra nos hacía comidas muy sabrosas cuando terminábamos de imprimir sus libros, era excelente maestra y también una gran cocinera.

Algunos de mis compañeros en la imprenta fueron, como jefes del Departamento, Eduardo López Hernández, Ernesto Udave Díaz y Marco Antonio Vázquez Barbosa. Algunas secretarías fueron, María de Lourdes Acero Esparza, Claudia González, Verónica Cecilia Esparza, Adriana Magdaleno, Adriana Rubalcava Saucedo, entre otras. En la Sección de Diseño, Gilberto Torres Castillo, Rafael Durón Badillo, Félix Camacho Roque (fallecido en 2020), Martha Esparza (ahora jefa del Departamento Editorial), Jonatan Eduardo Rangel (ahora jefe de la Sección de Procesos Gráficos), Pepe de Anda López, Guillermo Ernesto Tenorio Torres y otros.

En el taller estuvieron Alberto Delfín Márquez, Fernando Ibarra González (fallecido de Covid 19 en 2020); Mario Medellín (tristemente fallecido un mes antes de jubilarse), Jesús Pedroza, Pedro Montes Palomino, José Manuel Malacara, Walter Ramos, Juan Carlos Tiscareño Guzmán, Javier Hernández Ríos, Lupita Campos

Luna, Jorge Chávez Díaz (fallecido en 2018), Jaime Bermúdez Macías, Jorge Calvillo Femat, Juan Antonio Luévano Delgadillo, Héctor Genaro Macías Zúñiga (ahora da clases en el CCDC), Jorge Gutiérrez Casillas, Juan José Mata Salamanca y muchos compañeros de otros departamentos, y algunos de los que no recuerdo su nombre.

Siendo rector el maestro en ciencias Rafael Urzúa Macías, participé en el Comité del Sindicato de Trabajadores de la UAA aproximadamente durante un año nada más porque hubo problemas en ese comité, y como yo era parte de él tuve que afrontar esa mala experiencia; finalmente salí bien librado del conflicto y seguí trabajando en esta gran institución, ya que de nueve que éramos, cinco quedaron fuera, perdieron su trabajo. También tuve la oportunidad de cursar la Preparatoria en el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario No. 30 en el período 2003-2006 junto con mi hijo César Ricardo, quien trabaja en el Departamento de Vigilancia y otros compañeros, del cual nos graduamos con título de Técnico Agropecuario, y nos ha servido mucho para desarrollarnos dentro y fuera del trabajo. Algunos siguieron estudiando una carrera, como mi hijo, que actualmente la está cursando.

Posteriormente, a finales de 2014 solicité mi jubilación al rector Mario Andrade Cervantes, después de veintiséis años de haber regresado a ésta, siendo autorizada a partir del 1º de enero de 2015 y hasta la fecha la he disfrutado plenamente, gracias a Dios, después de haber trabajado treinta y un años en la UAA, y alrededor de dieciocho en otras empresas. Actualmente hago algunos trabajos de mantenimiento con mis parientes y algunos conocidos, voy por mis nietos a la escuela y estoy con mi familia, de vez en cuando voy a visitar a mis compañeros de la imprenta, y a veces me reúno con mi compadre Rafael Durón.



Fotografía propiedad de Nicolás Raygoza Campos. Compañeros de la Imprenta de la UAA,
ca. 1988.



EL PRIVILEGIO DE CONOCER A UN PREMIO NOBEL: MARIO MOLINA EN LA UAA, 2014

Marcela López Arellano¹

Uno de los grandes privilegios que me ha dado la Universidad Autónoma de Aguascalientes es la fortuna de conocer de cerca a grandes personajes, como al científico mexicano, el doctor Mario Molina, quien recibió el Premio Nobel de Química en 1995.

En 2014 trabajaba yo como jefa del Departamento de Difusión Cultural de la Dirección General de Difusión y Vinculación de la UAA, y mi director, el doctor Víctor Manuel González Esparza, me pidió que buscáramos la posibilidad de que viniera a la universidad un Premio Nobel a dar una conferencia. Me di a la tarea de buscar a los hombres y mujeres que hubieran recibido Premios Nobel, y que además dieran conferencias en el mundo. Tras varias pesquisas, encontramos el Centro de Investigación Mario Molina fundado en

1 Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades-Historia.

2004 en la Ciudad de México por el reconocido químico, y nos comunicamos con ellos. Luego de hablar varias veces con su representante, el doctor Mario Molina aceptó dar una conferencia en la UAA a la que tituló “Cambio climático y desarrollo sustentable”, y nos dio la fecha del 6 de noviembre de ese año 2014. Fueron varios meses en los que organizamos la logística para su presentación en el Salón Universitario de Usos Múltiples (SUUM) en el Campus Central de la UAA, cómo se haría la invitación a estudiantes y profesores, y la difusión del evento en los medios y redes institucionales.

Una de mis grandes sorpresas fue la respuesta de las y los estudiantes universitarios. Desde que se conoció la fecha y hora del evento, comenzaron a ir a la oficina de Difusión Cultural decenas de jóvenes que nos pedían que les diéramos un boleto para poder asistir a la conferencia. Me impactó el anhelo de los alumnos y alumnas por escuchar al único científico mexicano que ha recibido un reconocimiento tan importante como es el Premio Nobel. A todos les dijimos que se había decidido que sus centros académicos harían la entrega de los boletos, por supuesto gratuitos, dado que el SUUM sólo podría albergar a 1,500 personas.

El doctor Molina pidió un boleto de avión para viajar desde la Ciudad de México y, como requisito especial, solamente solicitó que su asiento fuera de pasillo, para poder estirar su pierna porque le habían operado la rodilla hacía poco tiempo. No pidió boleto para un asistente o viajar en primera clase; por el contrario, no requirió nada especial. La tarde anterior a la conferencia su vuelo llegaría a las 19:00 horas al aeropuerto “Jesús Terán” de Aguascalientes, e irían a recibirlo las autoridades universitarias. Sin embargo, debido a que surgieron algunos asuntos urgentes en la UAA las autoridades no pudieron ir, entonces mi director me llamó y me pidió que lo acompañara al aeropuerto a recibir al doctor Mario Molina. Fue una gran sorpresa para mí y con gran emoción me subí a la camioneta en la que nos llevó un conductor de la Universidad.

Cuando llegó el avión, me maravilló ver al doctor Molina, solo y con una pequeña maleta, caminando hacia nosotros con una gran sonrisa, estaba feliz, nos dijo, de venir a la UAA a la que nunca

había visitado. Fue un momento muy especial, alguien tan reconocido en el mundo y tan cordial en su trato cercano. Nos subimos a la camioneta y comenzamos el recorrido para llevarlo al hotel en el norte de la ciudad para su hospedaje. En el camino nos contó cómo fue la noche en que le hablaron para decirle que él y sus colegas habían ganado el Premio Nobel, también que le habían llevado una serenata con mariachi a su casa en Los Angeles, en donde vivía, para festejar el gran momento. Nos refirió cómo había sido la entrega del Nobel en Estocolmo, en Suecia, y los grandes momentos que le habían tocado desde entonces. Relataba con gran afabilidad y denotaba su emoción al recordar aquellos años después del Premio.

Al llegar al hotel, mi director, el doctor González Esparza le dijo que lo dejaríamos para descansar, y nos dijo: “Pero no estoy cansado, ¿no quisieran cenar conmigo aquí en el hotel?”. Obviamente, el doctor González y yo aceptamos con el mayor gusto, y tuvimos una experiencia memorable. La cena fue buena, pero lo mejor fue la interesante conversación con el doctor Molina, nos habló acerca de su participación con el entonces presidente de los EUA, Barak Obama, sobre temas del cambio climático, su preocupación por el agua y las sequías en los estados de México, su trabajo de investigación en su Centro Mario Molina y mucho más. Aprendí mucho con él, y sobre todo que los más grandes suelen ser los más sencillos.

Nos despedimos después de cenar y le pedí una fotografía con él, gustoso aceptó y me dijo: “Los veo mañana”. En mi caso ya no volví a hablar personalmente con él, al día siguiente fue atendido por las autoridades de la Universidad, pero sí me tocó ver a cientos de jóvenes hacer guardia afuera de las instalaciones en donde se tuvo una rueda de prensa con él, con la esperanza de tomarse una fotografía con el científico mexicano. Recuerdo que Pili Chong, de Comunicación y Relaciones Públicas de la UAA, ayudó a varios grupos de jóvenes universitarios a tomarse fotografías con el Premio Nobel. Sólo de ver sus caras llenas de emoción, de orgullo de estar con un mexicano de tanto renombre, me conmovió grandemente.

El 6 de noviembre, desde muy temprano llegaron profesores con sus grupos a las afueras del SUUM con la intención de for-

marse para ingresar a la conferencia, también arribaron grupos de preparatorias y secundarias de la ciudad y pueblos circunvecinos que esperaban tener un lugar en el evento. Al final fueron más de 1,500 personas las que ingresaron al SUUM, y también fueron colocadas pantallas en el vestíbulo del Edificio, para que pudieran verlo afuera quienes no hubieran alcanzado a entrar. Fue un gran evento universitario. En el momento de las preguntas y las respuestas, un joven estudiante le preguntó al doctor Molina por qué no había más científicos mexicanos que hubieran logrado un Premio Nobel, y el doctor, sencillo como era, le dijo: “Nosotros logramos el Premio Nobel por suerte”, y los alumnos lo miraron asombrados, pero él continuó: “Sí, por suerte, porque al mismo tiempo que nosotros, había miles de colegas más trabajando en proyectos de investigación importantísimos, y no se lo dieron a ellos”. Por ello les recomendó crear redes de investigación, buscar becas y salir a estudiar a otras ciudades y a otros países, hacer investigaciones en conjunto y no rendirse para lograr valiosos hallazgos.

Finalmente, decir que la conferencia del doctor Mario Molina en 2014 quedó para la historia de la Universidad como un gran acontecimiento. Y en mi historia personal quedó como un momento inolvidable, uno de esos instantes en los que, por azares del destino, se tiene la oportunidad de hablar con alguien que realmente hizo algo positivo por la humanidad. En octubre de 2020, durante la pandemia de la Covid-19, falleció el doctor Mario Molina dejando un gran hueco en la ciencia en México. Me siento muy agradecida de haberlo conocido. Descanse en paz.



Fototeca UAA. Conferencia del doctor Mario Molina, ganador de Premio Nobel de Química en el Salón Universitario de Usos Múltiples (SUM) UAA, 2014.



MI TRABAJO EN RADIO UAA EN LA PANDEMIA DE LA COVID-19, 2020

María Alejandra Caudillo de los Ríos¹

Soy Licenciada en Comunicación y Mercadotecnia, trabajo actualmente en la sección de Radio UAA 94.5 FM de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. También soy locutora comercial y, desde 2022 soy la *Voz Institucional* de la estación. Le tengo profundo cariño a la radiodifusora, hemos logrado tener la aceptación del público hidrocálido con el espacio “El Gallo”, así como el acercamiento de los estudiantes de la UAA para dar a conocer sus proyectos dentro y fuera de la institución, usando este canal como medio de difusión.

Con este contexto, les puedo platicar que me tocó hacer guardia completa durante la pandemia de la Covid-19. Esto implicó estar sola durante dos años en la estación. La verdad, fue complicado

1 Licenciada en Comunicación y Mercadotecnia, actualmente labora en la sección de Radio UAA 94.5 FM de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

dejar el contacto social de lado, ya que los pasillos de Radio Universidad siempre han sido desfile de alumnos, docentes y personal administrativo. Los edificios de la Ciudad Universitaria se veían cada día más solos alrededor, los autos no pasaban, llegar a la Universidad era bien fácil, sin complicaciones por el estacionamiento... en tres minutos ya estaba pisando la entrada de Radio UAA. Los animalitos como los gatos, y los zorrillos, sin las personas en la Universidad, aparecían quitados de la pena.

Al inicio, todos usaban el cubrebocas, no obstante, debo confesar que al llegar a laborar me lo quitaba porque estaba solita en mi lugar de trabajo. Pero conforme pasó el tiempo, a la gente comenzó a estorbarle y dejaron de usarlo, y, por el contrario, yo comencé a usarlo más y más porque las noticias de gente cercana que perdía la batalla comenzaban a llegarme. La computadora se hizo mi amiga más allá de un instrumento, a veces me cansaba, a veces me fastidiaba, pero aquí seguíamos juntas. El micrófono número 5 se volvió mi confidente, es el único que puedo usar para evitar ensuciar algo más, aunque esté sola. Extrañaba a mis compañeros, ver a los estudiantes, este lugar se sentía solo sin ellos, aunque seguía leyendo sobre fiestas y eventos donde las personas decidían ignorar la situación tan delicada. Hoy sigo viviendo los estragos de la lucha contra la Covid-19, recordando el inicio, sintiendo como si el tiempo se hubiera detenido, como si nosotros lo detuviéramos porque no queríamos progresar. Hoy, aún me da ansiedad recordarlo.



Fotografía propiedad de Alejandra Caudillo. Trabajando en Radio UAA, en 2020.

RECUERDOS DE MI UNIVERSIDAD
50 AÑOS DE EXPERIENCIAS Y REMEMBRANZAS
(1973-2023)

Primera edición 2024
(versión electrónica)

El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento Editorial
de la Dirección General de Difusión y Vinculación de la Universidad
Autónoma de Aguascalientes.